

REFORMISTAS ANTIGUOS ESPAÑOLES

II

JUAN PÉREZ

EPÍSTOLA CONSOLATORIA

(Londres, 1848)



BARCELONA

Librería de Diego Gómez Flores

EPISTOLA PA-
RA CONSOLAR A LOS
fieles de Jesu Christo, que
padecen persecucion por la
confession de su Nombre:

EN que se declara el proposito y buena voluntad de Dios para con ellos, y son confirmados contra las tentaciones y horror de la muerte, y enseñados como se han de regir en todo tiempo prospero y aduerso.

MARCOS XIII.

*Sereys aborrecidos de todos por mi Nombre (dize
Jesu Christo) mas el que perseuerare hasta
la fin, sera saluo.*

* * *

D E
M. D. LX.
Años.

JUAN PÉREZ, de Pineda, autor de la EPÍSTOLA CONSOLATORIA, nacido en la, por sus vinos famosa, ciudad de. Montilla, en la Andalucía. ¹ Se hizo, sin duda, notable por su capacidad y caracter, en la Corte de su soberano Carlos V, pues a principios del año de 1527, se le envió a Roma, en calidad de Encargado de Negocios. Con este motivo, obtuvo de Clemente VII. breve pontificio, en favor de las obras de Erasmo: pues en carta del 26 de junio, del dicho año, dice a Carlos V.: “También le supliqué [a Clemente VII.] por un Breve, para el arzobispo de Sevilla [don Alonso Manrique] que pudiese poner silencio a los que contradijesen las obras de Erasmo, porque el gran Canciller [Mercurino de Gattinara] me lo escribió al tiempo de su partida: y me mando su Santidad, que le diese por memoria al cardinal Santicuatro, y así lo hice. Yo lo solicitaré: y si hubiese el Breve, lo enviaré al secretario [Alonso] Valdés, a quien el gran Canciller escribió que lo enviase.” Y en otra carta de 1º. de Agosto de dicho año de 1527. escribía: “Con este envío al secretario Valdés el Breve, que escribí a Va. Md. que se enviaría al arzobispo de Sevilla, para que ponga silencio, so pena de excomunión, que nadie hable contra las cosas de Erasmo.”

Véase, al mismo tiempo, por estas cartas, que Pérez residía en Roma, ² cuando, en Mayo del propio año, sufrió aquella ciudad el memorable asalto y saqueo, por el ejército del Emperador, compuesto principalmente de tropas Españolas y Alemanas, a las órdenes del duque de Borbón. Y, probablemente, del mismo Pérez, tuvo Juan de Valdés, acerca de aquella catastrophe, las noticias y pormenores, que aplica, con tanto discernimiento, agudeza y fina satira, al argumento de su “Dialogo de Lactancio y un Arcidiano”

Mencionase, en este libro, por su apellido, a Juan Pérez, como a uno, entre otros súbditos del Emperador, de los que sufrieron en el saqueo general de la ciudad, en el que no se distinguió de personas.

Se ponen en boca del Arcediano estas palabras: “A lo menos, fuera razón, que a los españoles y alemanes, y gentes de otras naciones, vasallos y servidores del Emperador, se tuviera algún respecto. Que, sacando la Iglesia de Santiago de españoles, y la casa de don Pedro de Salamanca, embajador de don Fernando Rey de Hungría, y don Antonio de Salamanca, que hoy es obispo Gurgense, no quedo casa, ni iglesia, ni hombre de todos cuantos estabamos en Roma, que no fuese saqueado y rescatado. Hasta el secretario Pérez, que estaba y residía en Roma por parte del Emperador.” —Véase la impresión de este Dialogo, hecha en Paris en el año de 1586.

Las últimas palabras que aquí se citan del Dialogo, puestas en boca del Arcediano, deben entenderse así: “Pues hasta el secretario Pérez, que estaba y residía en Roma por parte del Emperador, fue rescatado, o pago de talla, mil doscientos ducados. ³ En prueba de ser esto así, véase un fragmento de carta, publicado en el tomo VII. pag. 448 de la COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, que sale

¹ Véase Llorente cap. XXI, quien le da por segundo apellido, Pineda. ¿Indicara este nombre el del pueblo de su naturaleza? — Hay un lugar llamado Pineda entre Sevilla y Córdoba, no lejos de Montilla. — Montilla (Montulia, lat.) fue patria del gran capitán Gonzalo de Córdoba; de Lucas. Jurado de Aguilar; de los hermanos Morales, &c.

² Al decir que Pérez fue el encargado de Negocios, entenderemos que, ocupó el mismo puesto que posteriormente tuvo nuestro celebre bibliógrafo D. Nicolas Antonio.

³ De modo, que en toda la frase hay una reticencia u elipsis, muy usual y elegante en los dialogos escritos por nuestros mejores autores, y es modismo, que imitaron con toda verdad, de nuestra manera común de dialogar: pues regularmente sobreentendemos mas de lo que expresamos. El Arcediano quiso decir, o vino a decir lo siguiente: Exceptuadas las casas y personas del Embajador de D. Fernando, y la casa y persona del obispo D. A. de Salamanca, su hermano; todas las demas casas fueron saqueadas; y todas las demas personas pagaron talla o rescate, para salvar su vida. Hasta el secretario Pérez tuvo que pagar un rescate por su persona. Esta seria toda la frase completa.

a luz periódicamente en Madrid, allí donde dice: “y si dos casas han librado bien en Roma, es una la mía y del secretario Pérez, que como a V. S. he escrito, le recibí en mi casa, cuando el duque de Sesa se hubo salido de Roma. Hemos pagado de talla dos mill y cuatrocientos ducados; y con quedar con las vidas, y con no habernos atormentado como a otros muchos, ni habernos hecho maltratamiento, hemos dado, y damos infinitas gracias a nuestro señor, y pensamos que nos ha hecho grandísimo bien, en escaparnos con la dicha talla: la cual nos ayudan a pagar algunas personas que se habían acogido a nuestra casa.”

De este fragmento de carta, que parece haberse escrito el 18 de mayo, año de 1527, se puede inferir, que el secretario Pérez vivía con el Duque de Sesa, y que partido el Duque de Roma, se fue a vivir con el autor de la citada carta; el cual, a mi ver, no puede ser otro que D. Antonio de Salamanca, el obispo Gurbense. Se infiere también, que lo que se llama casa del secretario Pérez, así en el Dialogo de Valdés, como en el fragmento de la carta publicada en la COLECCION DE DOCUMENTOS, no es precisamente un edificio separado, donde viviese solo el secretario Pérez; sino que se llama así, a sus muebles, ropas, papeles, libros, &c., a cuanto, en suma, podía pertenecerle, y pertenecer a la gente que compusiese su familia, y dependientes. Como el Dialogo nos asegura que solo dos casas se libraron del saqueo; y el fragmento de la carta viene a confirmarlo: yo infiero, que el Embajador del Rey de Hungría D. Pedro de Salamanca, su hermano el obispo D. Antonio de Salamanca,⁴ y después el secretario Pérez; vivirían, al tiempo del saqueo, en las casas contiguas a la Iglesia de Santiago, en Piazza Navona, pues dicha iglesia y casas, eran, y son todavía, propias de la corona de España, o de la nación española.

Restituido a España, tomo Pérez el grado de Doctor en Teología, o quiza en Canones; y fue en Sevilla, director del colegio llamado de la Doctrina: Y, por entonces, trato con gran intimidad al célebre predicador, y doctor, Juan Gil, conocido mas generalmente por el nombre de Doctor Egidio; al doctor Constantino Ponce de la Fuente; Ciprian D. Valera, y otras varias personas que abrazaron la reforma religiosa. Cuando Egidio se hizo sospechoso de herejía, y le prendió la Inquisición, en el año de 1551, varios de sus amigos, sobrecogidos, buscaron su salvación y refugio, yéndose a Suiza o Alemania. Cuéntense en este número, JUAN PÉREZ, CASIODORO de REYNA, y CIPRIAN D. VALERA; todos tres sucesivamente ocupados, durante el tiempo de su trabajoso destierro, en preparar e imprimir la translación de la Biblia, en su lengua nativa de España, se fue Juan Pérez directamente a Ginebra: y en el espacio de unos cinco años de tarea, concluyo sus traducciones, del testamento nuevo, y de los salmos: la primera, impresa el año de 1556; y la otra, en el año siguiente. La dedicatoria prepuesta al Testamento Nuevo, va encabezada de este manera :—“*Al Todo Poderoso Rey de Cielos y tierra Jesucristo: verdadero Dios y hombre: muerto por nuestros pecados, y resucitado por nuestra justificación: glorificado y sentado a la diestra de la Majestad en los Cielos: constituido Juez de vivos y muertos: Señor y hacedor de toda criatura, sea gloria, honra y alabanza en siglos de siglos*” —la traducción de los salmos, impresa el año de 1557, esta dedicada a “doña María de Austria, reina de Hungría y de Bohemia”, hermana de Carlos V y regente en el país-bajo. A la dedicatoria se sigue un elocuente discurso, del mismo Pérez, con el título: “Declaración del fruto y utilidad de los salmos para todo cristiano”. Este libro, ahora rarísimo, se compone de 118 hojas, sin la dedicatoria y declaración que estan en 14.

Por entonces, imprimió también dos Comentarios, escritos por JUAN DE VALDÉS, secretario, que había sido, del Virrey de Napoles, don Pedro de Toledo: el uno " sobre la primera Epístola de san Paulo " Apóstol a los Corintios;" otro, " sobre la " Epístola ... a los Romanos" dedicado por el Autor a Julia de Gonzaga. Precede a este Comentario una alocución de Pérez, al lector, en la que dice, entre otras cosas, lo siguiente:—“Vino a mi poder tan estragado el original, y tan viejo, por causa del largo tiempo que había que estaba escrito de la mano del mismo autor; que se ha pasado grande trabajo en sacarlo a luz.” Diez y seis años antes que se

⁴ El obispo Salamanca era hombre muy conocido y apreciado en Roma, por su instrucción, y por su gusto y afición a las nobles artes. A. Benvenuto Cellini, le mandó hacer muchísimas obras, y se las pagó “molto bene”, según lo asegura el mismo Cellini, en el originalísimo libro de su vida; donde expresa algunas de las obras que el hizo; y donde nombra varias veces al dicho obispo Salamanca. Que este, y no otro, sea el autor del fragmento de la carta, aparece indudable, cuando en el mismo tomo y lugar de la acotada COLECCION DE DOCUMENTOS, en la pagina 463, muestra el mismo escritor del dicho fragmento ser eclesiastico de influjo y distinción, y que tenía buenos beneficios, cuando dice : “hube una parte de los beneficios que vacaron en Sigüenza, por muerte del doctor Juan Fernandez, que en gloria sea, que no fue poco según los demandadores hubo para ellos.”

imprimiese dicho Comentario, esto es, el año de 1540, había muerto en Napoles, Valdés: y Pérez consideraba, que había venido a su poder, por medios ordenados de la Providencia, para que un libro tan piadoso, y tan lleno de celestial dulzura, y obra de "un caballero rico y noble," no se perdiese del todo. Consideración que honra, a la vez, al editor y al autor.

Habiendo dado cima a estas diversas obras, le quedaba por superar la gran dificultad, de introducirlas en España, paraque sirviesen de instrucción a sus paisanos. El tribunal llamado de la Suprema, había enviado ordenes perentorias a los Inquisidores en las provincias, paraque se apoderasen, de cuantos ejemplares de la Santas Escrituras viesan prohibidas en el Índice Expurgatorio, y procediesen a castigar severamente a los detentadores morosos de dichos ejemplares, o de otros libros prohibidos. Y para impedir, al mismo tiempo, su ulterior introducción, se pusieron, en todos los puertos, y pasos fronterizos de mar y tierra, personas encargadas de vigilar, y facultadas para registrar los equipajes, y aun los mismos cuerpos, de los viajeros que entrasen en España. Semejantes precauciones, tomadas con el fin de impedir la circulación de toda obra, que de reforma religiosa tratase; hizo mirar como empresa tan arriesgada su conducción; que los libros quedaron detenidos por un tiempo en Ginebra, sin que hubiese español, que osase acometer la empresa de pasarlos de la parte aca de los Pirineos.

Hasta que Julian Hernandez, persona humilde, natural de Villaverde, en tierra de Campos; y al cual llamaban comúnmente Julianillo, a causa de la pequeñez de su estatura, acometió la empresa. Hernandez encerraba en su chico cuerpo, alma y mente elevadas. Enterado de los principios de la religión reformada, en Alemania, trato, y se unió después en Ginebra con el Dr. Juan Pérez, al cual sirvió allí en calidad de amanuense, y corrector de pruebas.⁵ Viendo que ningún medio se les presentaba para la conducción de los libros; y movido por su ardentísimo deseo de esparcir el conocimiento del Evangelio en su patria, y no solicitado por otros; se resolvió a llevar él mismo, una gran cantidad de ejemplares de la Traslación de las Escrituras, en español, y de varios libros protestantes, e introducirse con ellos en España. Puso los libros dentro de dos pipas, o barriles de vino, y tomando la vía de Flandes, procedió con tal sagacidad, y sangre fría, que logro eludir, en todos puntos, la vigilancia de los agentes de la Inquisición, y condujo su sagrada carga hasta dentro de la misma ciudad de Sevilla, y la deposito sana y salva, en casa de don Juan Ponce de León, (que murió quemado en 24 de Septiembre de 1559); y este ilustre caballero fue el que distribuyo dichos libros entre sus amigos, dentro y fuera de la ciudad.

A su paso por Flandes, había dado Julián un ejemplar del Nuevo Testamento a un herrero. El herrero lo mostro a un sacerdote, a quien dio, al mismo tiempo,

⁵ Strype en sus Anales, tom. i. p. 355, 8vo.

señas individuales de su persona: noticias todas que el sacerdote comunicó desde luego a los Inquisidores de España. Con este dato, ya les fue fácil a los solícitos familiares, dar con Hernández, y prenderle, a su vuelta, cerca de Palma ⁶ ; y llevarle de allí a las cárceles del santo oficio, de Sevilla.

Cuando le tomaron sus declaraciones, no trató, en manera alguna, de ocultar sus opiniones; y aun se congratuló, por haber sido, como el medio, de introducir la luz de la divina verdad en la entenebrecida España. En guarda contra las artes de la lisonja, e incapaz de ser atemorizado, cuantas preguntas, amenazas, y tormentos emplearon los Inquisidores, y Llorente asegura: "se le dio tormento repetidas veces," no fueron bastantes para arrancar de sus labios la más mínima expresión, que indicase, ni por asomo, los nombres de sus correligionarios. Aunque desprovisto de las ventajas que da una educación liberal; supo, con solo el conocimiento que tenia de las Escrituras, confundir a los frailes que le visitaban en su calabozo, con el encargo de convencerle: y a los Calificadores, en las audiencias delante del Tribunal. Con una fortaleza, que contrastaba con la pequeñez de su cuerpo, sufrió incontrastable la crueldad del Tormento, y en él la dislocación de sus miembros: volviendo a su calabozo, como si nada hubiera sufrido en el potro: y al llevarle los carceleros por los corredores donde había otros calabozos, camino del suyo, como para animar a los presos que podía haber en ellos, y que estuviesen destinados a sufrir la dura prueba por la cual acababa él de pasar, solía cantar en tono de triunfo la letrilla siguiente, indicio de su victoria y de la confusión de sus enemigos:

VENCIDOS VAN LOS FRAILES; VENCIDOS VAN. CORRIDOS VAN LOS LOBOS; CORRIDOS VAN.

Sin embargo, todo lo descubrieron, al cabo, los Inquisidores. Los temores supersticiosos de un débil miembro de la nascente Iglesia, y la traición de un emisario oculto de la Inquisición, que se había mezclado entre los perseguidos creyentes, dándoles a entender que era uno de ellos; revelaron, por fin, los nombres de los secretos procesadores de la nueva fe; y en tan gran número, que los mismos Inquisidores se asombraron. Despacharon, con la noticia, mensajeros de confianza a los tribunales de las diversas provincias: emplearon toda la actividad y sello de sus familiares en descubrir hasta las más remotas conexiones de la nueva Iglesia: y procedieron en todo esto con tal presteza y secreto, que simultáneamente se prendió a los protestantes, en Sevilla, y Valladolid, y pueblos comarcanos. Doscientos fueron presos en un solo día en Sevilla y sus contornos: cuyo número, a causa de las declaraciones que se les tomaron, llegó, muy luego, hasta el de ochocientas personas. Cárceles, conventos, y aun casas particulares, se llenaron de presos: y por la confusión, dimanada del número de ellos, y de la falta, al mismo tiempo, de lugares donde custodiarlos, lograron algunos escaparse, y llevar las nuevas del suceso fuera de España.

Con profunda pena oyó sin duda Juan Pérez en su refugio de Ginebra, la noticia de la destrucción de esta congregación de reformadores, apenas nascente en su país, y en cuya formación, había sido él parte muy activa, o por decirlo así, como un instrumento. La causa principal de su disolución parecía haber sido, la circulación de las Escrituras en la lengua vulgar: el motor aparente de esta calamidad fue su coadjutor Julián Hernández: sus propios y más íntimos amigos, las víctimas.

Tal fue el suceso, que dio ocasión a Pérez, para escribir la presente—"EPÍSTOLA CONSOLATORIA" abundando en argumentos y consuelos, tomados en la Escritura: compuso esta obra para avigorar con ella la paciencia y la fe de sus paisanos y amigos, afligidos con padecimientos tan crueles; y la imprimió en tamaño muy reducido, y sin nombre de lugar ni impresor, el año de 1560. Ignoramos si en semejantes circunstancias, pudo el asunto de la Epístola, siquiera llegar a noticia de los encarcelados de España; y si en caso de haber llegado, no fue, para con ellos, ineficaz o vano su contenido. Ignoramos también, si pudo influir su eficacia en algunos, y sostener con fuerza su resolución en los postrimeros padecimientos. Fuera del Auto de Fe, verificado en Sevilla, el 24 de Septiembre del año de 1559. en el cual perecieron quemadas veinte y una personas, y fueron sentenciadas otras ochenta a diversas penas, hubo en la misma ciudad otro Auto, en 22 de diciembre del año de 1560. en el que fueron quemados catorce en persona, tres en estatua, y treinta y cuatro

⁶ Strype, en sus Anales, dice, "que fue preso, por ciertos familiares, que iban en su persecución, en el camino que va a Palma" Si esta villa es la que está entre Ayamonte y Sevilla, como parece probable, se ve, que Hernández iba a salir al mar, por Huelva, o Portugal, lugares por donde no había pasado a su venida; y burlar así la vigilancia inquisitoria.

penitenciados. De las tres estatuas, la una fue la del Doctor Egidio, y las otras dos, la del Doctor Constantino, y la del Doctor Juan Pérez, autor de esta obra. Los catorce quemados vivos, se mantuvieron firmes en su fe, y no se retractaron, presentándose, mártires eminentes a una muerte cruel; pasando así, por medio de aquellas hogueras, a la eterna bienaventuranza. Ocho eran mujeres, y de ellas, algunas eran muy distinguidas, por jerarquía y por educación: y cinco eran todas de una misma familia: María Gómez, tres hijas suyas, y su hermana.

Ya, en este tiempo, habían trascurrido tres años de cárcel para Julián Hernández, que con las catorce personas acabadas de nombrar, fue conducido a la hoguera. En el patio del castillo inquisitorial de Triana, se dirigió con estas razones, a sus compañeros de muerte: “Compañeros míos, manteneos firmes en vuestra resolución: pues ahora es, cuando conviene que más nos mostremos soldados valerosos de Jesucristo. Demos, a vista de los hombres, un testimonio fiel de Él y de su verdad: que dentro de breves horas, como en recambio, recibiremos de Él, la prenda de su aprobación, triunfando, por una eternidad, junto con El, en el Cielo.” [Véase también la "Epístola Consolatoria," p. 151.] Habiéndole enmudecido con una mordaza, continuó con sus miradas y ademanes, animando a sus amigos, Cuando llegó a la hoguera, se arrodilló; besó la piedra donde se alzaba el leño y argolla, a que se le iba a amarrar, y procuró por sí mismo acomodarse un hacezito de leña sobre su cabeza, para arder antes. El Doctor Fernando Rodríguez, que trataba de hacer se retractara, pidió se le quitase la mordaza, paraque, ya metido Julián en la argolla de hierro, se confesase: pero el mártir, en el momento que pudo hablar, solo lo hizo, para echar en cara al Rodríguez, que hablaba como un hipócrita contra lo que sentía, por miedo de la Inquisición. Impacientes, é irritados, los soldados que rodeaban la hoguera, por su indomable valor, le atravesaron el cuerpo con sus alabardas. Para hacer vacilar en su firmeza a los otros presos, se dijo adrede, que se había retractado: pero él permaneció firme en su creencia, como dice Llorente; y hasta el último, con su conducta, demostró la falsedad de sus enemigos.

Las persecuciones dimanadas de la introducción de las Escrituras, obras compuestas por el Dr. Juan Pérez, y prisión de Julián Hernández, duraron por espacio de quince años, sintiéndose sus results en casi toda España. Las ciudades, que más a las claras, abrazaron los principios de la reforma, fueron Sevilla y Valladolid. Contribuyeron a esto, en la una, la persuasiva enseñanza del Dr. Juan Gil, y los escritos, sermones y doctrina del Dr. Constantino Ponce de la Fuente: y en la otra, los dos hermanos Agustín y Francisco, hijos del Contador del Rey Pedro de Cazalla, y de Doña Leonor de Víbero. Personas muy distinguidas padecieron en ambos pueblos: y las casas ⁷ donde, en ellos, acostumbraban reunirse los protestantes, fueron derrocadas, y los solares sembrados de sal, en señal de perpetua desolación. Se pusieron además unos padrones, o pilares ignominiosos, con rótulos referentes al caso. Aludiendo a estas circunstancias, y hablando de lo hecho en Valladolid, Fernando de Texeda (verdadero autor del Carrascón) dice: " Yo, con mis propios ojos, vi esta columna." † ⁸ Debió verla, por los años de 1615 a 1620. Y Llorente en su Historia de la Inquisición, cap. xx. § 8 dice: "Yo he visto el solar, la columna, y la inscripción. Me han dicho, que ya no existe *“por haber mandado, año 1809 un general francés, que se quitara este testimonio de ferocidad humana contra los muertos”*. Si esto se hizo entonces, (lo que no es creíble), restauraron, en este caso, el mismo pilar, y rótulo antiguo, a la vuelta de Fernando VII; pues el poseedor del ejemplar que sirve de original a la presente obra, contempló muchas veces, no sin dolor, dicho padrón de infamia, por los años de 1826 a 1827 cuando era estudiante en la Universidad de aquella ciudad. Desaparecieron, sin embargo, pilar y rótulo, bajo la Regencia de Espartero: y el sitio donde estaban, que se llamaba = CALLE DEL RÓTULO DE CAZALLA = le valió muy bien, el Ayuntamiento de entonces, poniendo = CALLE DEL DOCTOR CAZALLA. Todavía, hace pocos años, que para zaherir a los Vallisoletanos, los pueblos comarcanos les llamaban ¡Cazalleros, Cazallistas!

Como es probable, que los padrones y rótulos, levantados en Sevilla y otras partes, en tales ocasiones, estuviesen concebidos en los mismos términos, con la sola variación, de los nombres de personas, pongo aquí el de Valladolid, según existía el año de 1826, copiado fielmente, sin más variación, que poner integras y

⁷ Véase, Ferdinando Texeda Scrutamini Scripturas Sig b2.

⁸ *†* Scrutamini Scripturas Sig. b.

legibles todas las letras midió borradas por el tiempo, Y así se verá ahí un ejemplo, no solo de la intolerancia y barbarie pasadas, sino del fanatismo, o bigotismo, de las generaciones que se siguieron.

Presi-
diendo la Pgle^a
Roma^a Paulo IV. y Rei-
nando en Esp^a Phelip II.

El Santo Oficio de la Inquisi-
cion condeno A derrocar e aso-
lar estas Casas de Pedro de Ca-
zalla y D^a Leonor de Vivero
su Muger porque los hereges
Luteranos se jmntaban a acer con-
ciliabulos contra nra S^{ta} fee cha^a
e pgl^a Roma^a Ano de MDLIX.
en XXII de Mayo.

Los españoles, que poco antes de este suceso, pudieron escapar de su país, se refugiaron en Ginebra. Juan Pérez se unió allí a una congregación, a la que, por algún tiempo, ofició como ministro. Después llenó el mismo puesto en la congregación protestante de Blois, y posteriormente fue Capellán de la Duquesa viuda de Ferrara, hija de Luis XII., habitando en el Castillo de Montargis, donde se retiró la Duquesa el año de 1559, a la muerte del Duque su marido; y donde ella continuó dando acogida y protección a los desvalidos adalides de la causa protestante, como ya lo había hecho en la corte de Ferrara.

Juan Pérez murió en París, de mal de piedra, en edad muy avanzada, dejando, por testamento, todos sus bienes, para costear la impresión de una Biblia en español. Debió, tal vez, dejar, al tiempo de su muerte, la traslación de toda la Biblia: pues el edicto prohibitorio, de 17 de agosto del año 1559, prohíbe, entre las obras de nuestro Juan Pérez, en 1er lugar la "Biblia sagrada, traducida en lengua Castellana." Obra, de la cual no tenemos otra noticia: si ya no es la misma, que imprimió el año de 1569 Casiodoro de Reyna, en Basilea. Si así fuese, querría decir entonces, que Reyna calló, por buenos respectos, el que Pérez hubiese concluido antes, y quizá impreso, una traslación de toda la Biblia. La de Reyna, parece indudablemente suya; pues no solo asegura él, que le costó doce años de trabajo, sino que Ciprian D. Valera, asegura también ser de Casiodoro de Reyna, en el Prólogo que precede a la reimpresión que de ella hizo, en Ámsterdam, el año de 1602. Valera la revisó y corrigió, con mucho cuidado, restituyendo, además, omisiones notables, que por descuido de impresores, se hallan en la edición de la Biblia de Casiodoro de Reyna.

Beza nos dize, que Juan Pérez fue persona de gran sabiduría y piedad: que los protestantes que vivían en Sevilla, y su comarca, recibieron, por medio de sus escritos, gran instrucción en breve tiempo, y adelanto maravilloso en el conocimiento verdadero del Evangelio : Y M'Crie declara, que "las obras compuestas por Pérez en Romance, son del mayor valor."

Las obras que de Pérez se conocen, son:

- 1) El Testamento Nuevo, etc. Nueva y fielmente traducido del original griego, en romance castellano.— En Venecia en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1556
- 2) Catechismo, En Venecia por Pedro Daniel 1556 según Llorente. El Índice expurgatorio de 1631 dice así: "Su Catecismo, que falsamente dice, fue visto por los Inquisidores de España." Y una edición sin lugar en 1559.

- 3) Sumario de Doctrina Christiana. en casa de Pedro Daniel, según Llorente. No hemos visto esta obra.
- 4) Los Salmos de David, etc. En Venecia, en casa de Pedro Daniel. 8vo. 1557
- 5) Epístola para Consolar los fieles de Jesucristo. 16mo. 1560

Imprimió también Pérez:

- 6) Comentario, o Declaración breve y compendiosa sobre la Epístola de S. Paulo Apóstol a los Romanos, muy saludable para todo cristiano. Compuesto por Juan Valdesio [Valdés], pio y sincero Teólogo.— En Venecia en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1556
- 7) Comentario o Declaración familiar, y compendiosa sobre la primera Epístola de san Paulo Apóstol a los Corintios, muy útil para todos los amadores de la piedad cristiana. Compuesto por Juan V. V. [Valdés] pio y sincero Teólogo. En Venecia, en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1557

Si a éstas, se añade la "Biblia Sagrada" que asegura Llorente, viene prohibida en el Índice que ya citamos, del año de 1559, serán entonces ocho las obras publicadas por Juan Pérez, o que se conocen bajo su nombre.

Pellicer, Rodríguez de Castro, M'Crie, y otros, guiados por las portadas de varias de esas obras, aseguran que fueron impresas en Venecia. Pero, según la opinión de Tomas Rodd de Londres, y de los más entendidos bibliógrafos, se imprimieron, probablemente todas ellas, por CRISPIN, impresor en Ginebra: y un íntimo convencimiento corrobora esta opinión. La divisa del impresor, estampada en la portada del "Testamento Nuevo," y de ambos comentarios de Valdés, es una grande **Y**, cuyo estrecho brazo, presenta el camino a la Salvación o el camino de la Vida, y el ancho, el de la perdición. Esta divisa es la que se ve usada por Crispin, en otros libros conocidamente impresos por él. Sobre todo, en la Traducción Inglesa del Testamento Nuevo, llamada "The Geneva Testamenté" que es la primera edición de dicha traslación, y en otros. Hay un Testamento Nuevo en italiano, impreso año de 1556, el mismo año que el español, con el nombre de Crispin, aunque sin la divisa: pero tiene las mismas letras Capitales, con los mismos adornos, que el español. Pedro Daniel, es desconocido como impresor; y parece adoptado figuradamente, como el otro de, Juan Philadelpho.

En el mes de Abril del Año 1842, me hallé yo en la Alameda Vieja de Sevilla, enfrente de la casa de la Inquisición, donde estuvieron varios de los presos quemados en el Auto de Fe del año de 1560. Y mientras, al ver aquel edificio, recordaba yo los martirios de los que perecieron con muertes tan crueles, estaba escuchando la narrativa que me hacía un español, del saqueo e incendio de dicho edificio en uno de estos últimos años, en cuya ocasión perecieron una porción de frailes allí presos por causas políticas, unos míseramente en las llamas, otros a manos de la plebe, que allí se agolpó a saquear, y que a nadie dejaba huir.

Desde entonces acá, algunas circunstancias han traído temporalmente a mis manos la "EPÍSTOLA CONSOLATORIA," antes de que se transmita fuera. No parece que conociesen esta obra, ni D. Nicolas Antonio, ni Pellicer, ni M'Crie, ni Gerdes, ni la veo citada en libro alguno de los que tratan de reformadores españoles. Creyendo ver señales, de que la voluntad de la divina Providencia designa a Inglaterra, como la depositaría de la verdad divina, para instrucción de otras naciones;—y que por lóbregas y sombrías que ahora sean las nubes que se condensan sobre España, y oscurecen la mejor parte del genio de este pueblo dividido, y cuya suerte no puede menos de interesar; lucirá seguramente, volviendo los tiempos, una época más clara y apacible, en la cual buscaran con ansia los españoles, aquellos escritos, que en su propia lengua, les dejaron sus mismos reformadores; estoy en la persuasión de que en ninguna parte, se hallaran entonces, más seguramente custodiados, que en las bibliotecas públicas de Inglaterra. Con esta mira, y con anuencia del dueño del Original Luis de Usoz y Rio. reimprimo la obra, limitando la impresión a ciento y cincuenta ejemplares, no destinados a venta general. Para mayor fidelidad a la obra, va reimpressa en esta edición, materialmente a plana renglón; esto es, línea por línea, y pagina por pagina.

Como al asiento de la verdad religiosa, acompañó siempre la tribulación, así el ejemplo y consejo de los que antes pasaron por el mismo camino; servirá realmente de consuelo, a los que padecieren por principios semejantes: y tal vez, alguno de estos, puede recabar fuerza y confort, de las páginas Escriturarias de la "EPÍSTOLA CONSOLATORIA."

B. B. W.

UNA LISTA DE ALGUNAS OBRAS POR ESPAÑOLES REFORMADOS. ⁹

No. 1, Los libros son en el Museo Británico. 2, en la biblioteca Bodleiana de Oxford. 3, en la bib. de la Trinidad de Cambria. 4, en la bib. de la Universidad de Cambria. 5, en la bib. de la Trinidad de Dublin. 6, en la bib. real de Madrid. 7, en las bib^s varias ó particulares.

VALDÉS (JUAN DE). *Ital.* VALDESIO.
Fr. VALD'ESSO. *Ing.* VALDESSO.

1. 7 Dialogo de Mercurio y Caron, dos ediciones en let. Goth. 8vo. y 4to.
1. 7 Dialogo donde hablan Lactantio y un Arcidiano, en let. Goth. 8vo.
2. 3 El mismo diálogo en let. redondo, 8vo.
1. 7 Paris 1586. El mismo en Inglés 1590.
1. 7 Due Dialoghi : (los mismos diálogos en Italiano,) tres ediciones, 8vo. Venegia.
1. 7 Dialogo de las lenguas : impreso en las obras de Gregorio Mayans.
1. 2. 3. Le cento e dieci considerationi divinas, 8vo. Basil 1550.
2. 4 El mismo en Francés, 12mo. Paris 1565.
2. 3. 7 El mismo en Inglés, 4to. 1638. 12mo. 1646.
3. 7 Comentario sobre la epist. á los Romanos, 8vo. en Venecia 1556.
3. 7 Comentario sobre la epist. á los Corinthios, 8vo. en Venecia 1557.

⁹ [Nota del adaptador al formato PDF]. En la siguiente relación, voy a poner las imágenes de las paginas originales del libro; pues como verá, tienen correcciones escritas (posiblemente por el editor Luis de Usoz y Rio), corrigiendo dicho listado.

ENZINAS (FRANCISCO DE) ó DRYANDER.
Fr. DU CHESNE.

- 1.7. 2 El Testamento nuevo, 8vo. Anvers 1543.
Breve descripcion del Pais-Baxo, 8vo. Anvers.
y El mismo en Francés, 8vo. 1558.

CONSTANTINO PONCE DE LA FUENTE.

- 2.5. 7 Doctrina Christiana : con el sermon del
Señor en el monte, 8vo. Sevilla 1551. Anvers
1555.

Catechismo para instruir los niños.

Confesion de un pecador.

Exposicion del primero Psalmo.

PEREZ DE PINEDA (JUAN).

- 2.6. 7 El Testamento nuevo, 8vo. Venecia 1556.
1 Catechismo : que significa forma de instruc-
cion. 1556. (8vo. 1559, Basil, anonimo.)
6. 7 Los Psalmos de David, 8vo. en Venecia 1557.
7 Epistola para consolar los fieles, 16mo. 1560.
y. 2 El mismo en Inglés, 16mo. 1576.

VALERA (CYPRIAN D.).

- 2.7 Dos tratados del Papa y de la Missa. 8vo.
1588, 2º ed. 1599.

- 2.7 3 El mismo en Inglés, 4to. Lond. 1600.

- 1.3. 7 Calvino Instituciones, 4to. Lond. 1597.

- 2.6. 7 El Testamento nuevo. Lond. 1596. Amster-
dam 1625.

- 2.1.6. 7 La Biblia, fol, Amsterdam 1602.

- 7 Catechismo que significa forma de instruc-
cion, 12mo. Ricardo del Campo 1596 (ano-
nimo).

- 1.2.7 El catolico reformado, 8vo. 1599. *by W Perkins*

Gran libro de Strasburg.

MONTANUS (REGINALDUS GONSALVUS).

1. 2. 7 Sanctæ inquisitionis Hispanicæ artes aliquot detectæ, 8vo. Heidelberg 1567. El mismo en Francés é en Inglés. 1568, &c. .✱

CORRANUS (ANTONIUS) ó DEL CORRO,
ó BEL RIVE.

1. 2 Lettre envoyée à la maiesté du roy des Espagnes, 8vo. Anvers 1567. El mismo en Inglés, 8vo. 1577.

Epître aux pasteurs de l'eglise Flammande. 1567.

1. 4 El mismo en Inglés, 12mo. 1570.

De operibus Dei, Apology (en Inglés é en Francés). Norwich 1568. Tabulæ divinorum.

7 Acta consistorii, 4to. Lond. 1568. 71

2. 4. 5 Dialogus quo explanatur epist. ad Romanos et Articuli fidei orthodoxæ quam profitetur Corranus. Lond. 1574. Francof. 1587.

1. 2. 4 El mismo en Inglés, 8vo. Lond. 1575.

7. Epistola Pauli ad Romanos e Græco in Latinum versa, etc. 1581. En la bib. de la catedral de Yorka.

2. 4. 7 Salomonis concio de summo hominis bono, 8vo. 1579, 1619.

2 The Spanish Grammar, 4to. Lond. 1590.

ROMAN (MELCHOIR).

3 Conversion de sieur M. Roman. Pontorsin 1600.

NICHOLAS Y SACHARLES (JUAN DE).

2. 3. 7 Hispanus reformatus, 8vo. Lond. 1621.

2. 3. 7 The reformed Spaniard, 4to. Lond. 1621.

.✱ on Belgica y Germanica.

REYNA (CASIODORO DE).

1.6.7 La Biblia 4to. 1569.

TEXEDA (FERDINANDO DE).

γ.1.2.3 Hispanus conversus, 4to. Lond. 1623.

γ.2.3 El mismo en Inglés "Texeda Retextus," 4to. 1623.

1.2.3.7 Liturgia Inglesa, 4to. CIO.IOI.IXIIIV (1623.)

3 Scrutamini Scripturas, (en Inglés,) 4to. 1624.

4 Miracles unmasked, 4to. Lond. 1625.✱

γ.1.3 Carrascón, 1633, vease ANONIMO.

MONSERRATE (M. D.).

Christiana confesion de la fe, 8vo. Leyda 1629. En la bib. real de la Haga.

SALGADO (JAMES).

2.7 The Romish priest turned Protestant, 4to. 1679.

2.7 Symbiosis papæ et diaboli, 16mo. Lond. 1681.

2.3 Confession of faith, 4to. Lond. 1681.

2.7 Description of the Plaza at Madrid, 4to. 1683.

7 The Slaughter-house, 16mo.

7 The last judgment, 4to. 1684.

7 Manners and Customs of the principal nations of Europe, fol. 1684.

ALVARADO (ANTONIO FELIX).

1.7 Liturgia Inglesa, 8vo. 1707. 2º ed. 1715.

1.7 Apologia de la verdadera theologia christiana (Barclay's Apology), 8vo. 1710.

1.7 Spanish and English dialogues, 8vo. 1718.

BLANCO (JOSEF).

1.7 Sus obras diversas : de estas contamos trece ó demás : vease su vida por J. H. Thoms, 3 tom. 1846.

✱ en las Bib. real de la Haga y de Berolino

ANONIMO.

- 1 Catechismo : a saber es formulario, etc. 1550.
Catechismo. 1628. En la bib. real de la Haga.
1. Avisos á los de la iglesia Romana. Lond.
1600.
Confesion de fe christiana hecha por ciertos
fieles españoles. Cassel, 1601.
- ✧ A free pardon with many graces, translated
from the Spanish, 16mo. 1576.
1. 3. 7. Carrascón, 8vo. Nodriza, 1633. El mis-
mo sin lugar ó data, 8vo.
- ✧ Sehova h. En la bib de Samhoth.

EPISTOLA PA- RA CONSOLAR A LOS fieles de Jesu Christo, que padecen persecucion por la confession de su Nombre:

EN que se declara el proposito y buena voluntad de Dios para con ellos, y son confirmados contra las tentaciones y horror de la muerte, y enseñados como se han de regir en todo tiempo prospero y aduerso.

MARCOS XIII.

*Sereys aborrecidos de todos por mi Nombre (dize
Jesu Christo) mas el que perseuerare hasta
la fin, sera saluo.*

* *

D E
M. D. LX.
Años.

A todos los fieles

Amados de Dios, y perseguidos por su evangelio, Juan Pérez salud en el mismo S.



A gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sea con todos los que esperáis en Su misericordia, y le invocáis de puro corazón y deseáis Su venida, y la manifestación de Su gloria: Al cual trata de consolaros, y daros esfuerzo por la virtud de su Espíritu, contra las comunes tentaciones¹⁰ con que son en este siglo afligidos cuantos son partícipes de su reconciliación, para que por ellas no desfallezcáis, mas antes seáis hechos constantes hasta la fin en la gracia que os ha sido hecha en haberos Dios dado a conocer a su Hijo Jesucristo,¹¹ por único autor de vuestra salud, y perpetuo abogado¹² delante de su Majestad,¹³ para que tengáis por su sola justicia firme esperanza de gozar cumplidamente de la herencia eterna prometida a todos los que son santificados por la palabra de la verdad.

Fiel es Dios¹⁴ que no permitirá que nadie os toque sin su expreso querer:¹⁵ cuya potencia es sin termino, igual con su voluntad,¹⁶ porque puede todo lo que quiere: y ninguna cosa quiere que no sirva para su honra y gloria,¹⁷ y para salud de sus escogidos: el cual hace que todas las cosas, por adversas que sean, les sirvan para su bien y prosperidad.

Habiéndonos Dios¹⁸ por su clemencia dado a Jesucristo su Hijo por cabeza,¹⁹ y haciéndonos a todos miembros de su santo cuerpo, no es posible que deje de sentir los unos la pena y fatiga de los otros por muy apartados que estén corporalmente: porque el Espíritu de Jesucristo, por el cual todos viven, los tiene más juntos y unidos entre sí que lo está el ánima con el cuerpo. Por tanto hermanos míos muy amados, pues soy partícipe de la misericordia que todos recibimos, en nombre y de parte del Señor que dio su vida por la nuestra, os he querido consolar en vuestra aflicción con que sois oprimidos del mundo,²⁰ solo porque queréis vivir fielmente en Jesucristo, para que corroborados por su palabra, sea yo también partícipe de la alegría de vuestra consolación, y de la firmeza de vuestra fe. Porque tengo esperanza en su bondad que perfeccionara su obra en todos

¹⁰ 1ª de Pedro 5

¹¹ Juan 17

¹² 1ª de Juan

¹³ Hebreos 7

¹⁴ 1ª Corintios 10

¹⁵ Mateo 10

¹⁶ Salmo 114

¹⁷ Romanos 8

¹⁸ Colosenses 1

¹⁹ Efesios 1

²⁰ 2ª de Timoteo 5

nosotros,²¹ en manera que por todas vías, sea glorificado,²² ahora sea que vivamos ahora muramos, porque en vida y en muerte él es nuestra ganancia.

La persecución que padecemos es cruel y muy peligrosa. Porque los que nos persiguen no son turcos ni Paganos en la profesión, sino bautizados como nosotros, y que se dicen tener celo de Dios, y que lo que emprenden para afligirnos, lo hacen por servirle y merecer el cielo. Debemos pues por esta causa procurar de estar tanto más ciertos de nuestra vocación, y de la buena voluntad que nos tuvo y tiene Dios, y que no dudemos por ninguna vía de la inmutabilidad y firmeza de su divino consejo, con que determino de antes de la fundación del mundo²³ hacernos salvos en Jesucristo²⁴, en cuyo conocimiento consiste todo nuestro bien y consolación. La falta de la noticia, y la duda de estas cosas suele engendrar grandes desmayos en los ánimos de los fieles. Hacedlos flacos, temerosos, cobardes, tristes, desconfiados, y pone en ellos un grande olvido de los beneficios que han recibido de Dios. De aquí también nacen aquellos profundos gemidos y suspiros, con que muchos viéndose afligidos por la verdad, se arrepienten de haber dado las orejas y creído a la voz del Señor. Porque, vistas las adversidades que les suceden por razón de confesar el nombre de Jesucristo, se llama a engaño,²⁵ y se tornan a revolcadero del cieno de los errores y supersticiones en que estaban antes de ser llamados, y se hacen más enemigos de Dios, y más crueles contra la verdad,²⁶ y viene por esta vía a ser sus postrimerías muy peores que sus principios²⁷. Por el contrario, el conocer las bien, y tener las impresas en el corazón, hace al Cristiano fuerte contra toda adversidad, y poderoso para batallar animosamente contra las fueras y poderío del infierno, y a nunca volver las espaldas al enemigo: y viene a ser de día en día más enriquecido de los dones del cielo, con que es hecho más agradable a Dios: Todo lo que es contra Jesucristo en el mudo, le hace guerra y contradicción, pero de todo sale victorioso por la virtud y fuerza de aquel conocimiento. Y así cuanto fuere mayor y estuviere más arraigado en nuestro corazón, tanto será más crecido el consuelo en las aflicciones, más fuerte y firme la constancia en las adversidades, más encendido el deseo de vernos con Dios, mayor el menosprecio del mundo, y de todos los deleites que reina en Él.²⁸

Y acertaremos mejor a santificar el nombre del Señor,²⁹ y a demandarle con más fuertemente deseo que venga ya su Reino, para que sea totalmente destruido el de sus enemigos, y que el solo sea obedecido, y reine en las conciencias de los que redimió.

Si entendemos que tales nos dejó el pecado que cometimos contra Dios Los cuales después que una vez se apodero de nosotros, vendremos también a entender cuán grande fue el amor y bondad del que nos sacó de él,³⁰ y nos libró Dios de la condenación tan justa que nos era por el debida. Corrompió y destruyó totalmente el demonio por el pecado todo lo bueno que Dios había puesto en nosotros: por lo cual éramos claramente conocidos por obra y hechura de sus manos. Borro la imagen de Dios, que estaba inculpida en nuestra anima,³¹ a la cual fuimos criados. Quedamos privados de toda santidad y justicia, ájenos de toda verdad y limpieza. Nos dejó sin la rectitud y libertad que teníamos, para conformarnos en todo con la voluntad divina. Quedamos finalmente vacíos de todos aquellos dones y gracias con que Dios nos había honrado y enriquecido, para que le sirviésemos por ellas, y lo tuviésemos siempre por nuestro Dios, y fuésemos conocidos por sus criaturas, y por la perfección de sus obras en el mundo. Destruído en nosotros todo lo bueno que Dios nos

²¹ Romanos 14

²² Filipenses 1

²³ Efesios 1

²⁴ Juan 17

²⁵ 2ª Pedro 2

²⁶ Mateo 12

²⁷ 2ª Pedro 2

²⁸ Mateo 7

²⁹ Lucas 6

³⁰ Los cuales éramos antes de ser reducidos a Dios.

³¹ Génesis 3

había dado, quedamos llenos de todo lo malo aborrecible y contrario a él. Porque el demonio, en lugar de la imagen y semejanza Frutos de Dios que había en nosotros, puso la suya.³² Y así fuimos llenos de toda injusticia, de mentiras, de hipocresía, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad, llenos de envidia, de odios, de engaños, aborrecibles, aborrecedores de Dios³³ y de todas verdades soberbios, vanagloriosos, desobedientes, desleales, sin entendimiento, totalmente ciegos, y sin misericordia, hechos finalmente un traslado del demonio cuyos cautivos éramos. En la epístola a los de Éfeso,³⁴ nos declara S. Pablo esto mismo, ³⁵enseñándonos que tal era nuestra condición antes que Dios nos llamara. Y vosotros (dice) estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales algún tiempo anduvisteis según el curso de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, que es el espíritu que ahora obra en los hijos infieles: entre los cuales todos nosotros conversamos algún tiempo, en deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne, y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira. De donde concluye que no solo no había en nosotros ningún relieve de bondad ni de justicia, pero que estábamos en todo sujetos al demonio, y que todo nuestro caudal era de maldad y de infidelidad. De suerte que todas nuestras obras eran de la carne, corrompidas y malditas. Porque si la carne es enemiga de Dios,³⁶ y no está sujeta a su ley, ni lo puede estar, todas las obras que de ella proceden son enemistad contra Dios, y unas demostraciones del odio de la verdad de que esta poseído el corazón.³⁷ Y si todos los pensamientos humanos desde su nacimiento tiran a mal, todas las obras que por ellos se hacen son de su calidad, malas, condenadas, y perdidas, y provocadoras de la indignación de Dios. De manera que todo nuestro mal nos es natural. Antes éramos hijos de Dios, ya después del pecado somos hijos de su ira, ³⁸que es ser totalmente perdidos, desterrados, y desheredados de sus bienes: sobremanera enemistados con todo lo que le agrada. Todos (dice el Profeta) éramos corrompidos,³⁹ y hechos abominables: no hay quién haga bien, ⁴⁰ no lo hay ni aun uno. Estando pues del todo corrompidos, y siendo carne corrompida, ¿qué puede echar de si sino hedores de grande eficacia para corromper todo aquello por dónde pasaren? ⁴¹Por esto somos comparados por el mismo Profeta a un sepulcro abierto,⁴² donde no hay sino cuerpos muertos podridos, y llenos de gusanos, de donde no puede salir otra cosa sino hedores que inficionen y maten. La boca de este sepulcro dice que es nuestra garganta, y que traemos veneno de áspid ⁴³de debajo de los labrios, porque todo lo que por ellos salía, mataba con su fuerza. Nuestra boca estaba llena de maldición y de amargura.⁴⁴ Teníamos los pies ligeros,⁴⁵ pero para derramar sangre. Eran mortales nuestros caminos y maneras de huir, así porque mataban, como porque no había en ellos sino calamidades y desventuras, que era testimonio de nuestra perdición, y de la miserable servidumbre del pecado en que estábamos detenidos.⁴⁶ No conocíamos el camino de la paz, pues nada sabíamos que agradase a Dios, por lo cual fuésemos reducidos a su amistad. Destituidos del temor de los juicios de Dios, corríamos como caballos desbocados por todo género de maldad. Éramos impedidos del temor de los hombres, para no cometer públicamente los vicios que estaban agolpados en nuestro corazón.

³² Frutos de la imagen del demonio

³³ Romanos 1 y Tito 3

³⁴ Efesios 2

³⁵ Colosenses 2

³⁶ Romanos 8

³⁷ Génesis 6

³⁸ Efesios 2

³⁹ Salmo 13

⁴⁰ Salmo 52

⁴¹ Salmo 5

⁴² Salmo 139

⁴³ Salmo 9

⁴⁴ Proverbios 1

⁴⁵ Salmo 13

⁴⁶ Romanos 3

Un hombre después de apartada el ánimo de las carnes, no resta sino enterrar el cuerpo, para que sea manjar de gusanos. Estando nosotros muertos en pecados y delitos, y apartado Dios del ánimo, no quedaba ya sino que fuésemos sepultados en el infierno, para ser hechos pasto de la muerte eterna, la cual teníamos justamente merecida. De manera que si quisiera Dios dar sentencia definitiva contra nosotros y cerrarnos el proceso, fuéramos constreñidos por nuestra propia consciencia de aprobarla, y darnos por bien condenados, porque nuestras obras, nuestros pensamientos, nuestros deseos y corazón, y todo lo que había en nosotros, nos condenaba, y como que forjaba a Dios a que no sufriese tantas injusticias, ni tolerase tan grandes monstruos infamadores de su verdad y de la hermosura de sus obras, los cuales éramos nosotros en aquel estado tan miserable. Todo lo que había en nosotros era materia de justa condenación, y que despertaba la ira y juicio de Dios con que ser del todo consumidos. Porque todo era tinieblas y maldición,⁴⁷ pecado y fruto de pecado, disforme, y por extremo contrario a lo que Dios requería de nosotros: en manera que ni teníamos ni podíamos hacer bien ninguno. Porque éramos mal árbol corrompido y podrido,⁴⁸ y el mal árbol no puede llevar buen fruto. Por esta causa estábamos enteramente sujetos a toda la pena y maldición que nos era debida: no restaba sino ser del todo cortados y puestos en la compañía del demonio, y de los que están ya condenados por semejantes delitos.

Pues las obras que teníamos por buenas, en que entonces nos empleábamos con que pensábamos hacer servicio a Dios, eran de tal condición que por ellas era más ofendido,⁴⁹ y nosotros más profundamente sumidos en la lama de nuestra perdición. Ayunábamos entonces usábamos de disciplinas: hacíamos decir misas, y oramos las muchas veces: instituíamos Capellanías: rezábamos pabilos y rosarios: éramos devotos de las ánimas de Purgatorio: escogíamos algunos santos muertos, para tenerlos por abogados, para escapar de la ira y condenación divina por medio de ellos. Hacíamos prometimientos infieles y locos: Tomábamos bulas: andábamos estaciones, y ganábamos perdones: confesábamos y comulgábamos a menudo por ser más santos y merecer más: Teníamos quien nos prestaba o vendía merecimientos, porque no nos tomase desproveídos la muerte, pero queuviésemos que presentar a Dios para satisfacerle por nuestros pecados. Estas y otras cosas semejantes eran las que hacíamos, para servirle con ellas, y alcanzar gracia y gloria. Mas con todas ellas aunque eran vistosas, alabadas y aprobadas de los hombres, nos estaban cerrando el cielo, y abriendo el infierno.⁵⁰ Porque lo que es alto y sublime a los hombres, es abominación delante de Dios.⁵¹ El cual no aprueba⁵² ni le agradan otras cosas que aquellas que el mando, y no así hechas como quiera, sino con su Espíritu y aliento. Las que nosotros hacíamos para servirle, no le podían agradar, porque las tiene por su palabra todas condenadas por pecado, porque procedían de nuestra opinión, y de la de los que nos las enseñaron, y no del conocimiento y amor de su santa voluntad.⁵³ Y todo lo que de esta raíz no procede, es pecado, como enseña el Apóstol.

La suma de lo que nos pide la ley divina es, Amar a Dios de todo corazón⁵⁴, y al próximo como a nosotros mismos. Hacer juicio y amar misericordia,⁵⁵ y tener fe. No están comprendidas en la ley las obras que hacíamos a título de santidad: no procedía de juicio, misericordia y fe,⁵⁶ sin la cual es imposible agradar a Dios, y por eso justamente las tenía desechadas como malas, y a nosotros por mas malos con ellas.⁵⁷ Porque

⁴⁷ Juan 1

⁴⁸ Mateo 12

⁴⁹ Mateo 15

⁵⁰ Lucas 16

⁵¹ Deuteronomio 12

⁵² Isaías 1

⁵³ Romanos 14

⁵⁴ Mateo 22

⁵⁵ Mateo 23

⁵⁶ Hebreos 11

⁵⁷ Isaías 1

si las obras, y sacrificios que mando ⁵⁸en su ley por no ir hechas para el fin que él las mando, las desecha por malas, y dice que le son enojosas, y que lo tienen enfadado y cansado, tanto que no las puede sufrir: ¿Cuánto más malas y más enojosas le son aquellas que él nunca mando, mas antes las tiene expresamente defendidas por su palabra? ⁵⁹ Por manera que toda nuestra santidad era testimonio de mayor condenación, y de mayor ceguera, ⁶⁰ y de estar de asiento y reposar sobre nosotros la ira de Dios. Porque era toda idolatría con la cual hacíamos servicio no al verdadero Dios que no conocíamos, ⁶¹sino a aquellos que de naturaleza no son dioses, que nosotros nos fingíamos según nuestras intenciones y pareceres. Y así traigamos la marca de hijos de Dios, que era el santo Bautismo en señal de fidelidad, y de no tener a otro Dios que a él, ni servirle por otra regla que por la de su palabra, y le éramos traidores, infieles, idolatras, aliados y confederados con sus enemigos, y dándonos a toda injusticia y maldad, tanto que podemos decir con Isaías, que debemos a la sola misericordia del Señor que no fuimos consumidos y perecimos totalmente.

Persistiendo pues en tal estado como fue el de entonces, que era, estar sin Cristo, ⁶² enajenados de la república de Israel, y extraños de las confederaciones que contenían la promesa de reconciliación, vacíos de esperanza, y estando sin Dios en el mundo. Plugo al que es rico en misericordia, por la grande caridad con que nos amó, no embargante que estábamos muertos por los pecados de llamarnos a su conocimiento, y sacados del abismo de nuestra condenación, ⁶³ darnos vida juntamente con Cristo, y estando tan alejados de Él, hacernos estar cerca por la potencia y virtud de su sangre. Y así dice S. Pablo en otra parte, ⁶⁴ Que encarece y confirma Dios su caridad en nosotros, en que siendo aún pecadores, enemigos y condenados justamente, murió Cristo por nosotros, para reconciliarnos con Dios por su muerte, y hacernos partícipes de su justicia y santificado. Por manera que en el negocio de nuestra perdición nosotros lo pusimos todo, porque de nosotros tubo origen, pues nos entregamos voluntariamente en las manos del que nos perdió ⁶⁵ y nos despojó de todo nuestro bien, pero en el de nuestra salud fue necesario, que lo pusiese Dios todo, para que la pudiésemos alcanzar: y que habiendo sido antes verdaderos los males de que estábamos comprendidos, fuese también verdadera la salud por cuya virtud fuimos de ellos librados. Así nos lo testifica el Espíritu Santo por el profeta Oseas, ⁶⁶ diciendo, de ti o Israel, procede tu perdición, y de mi solamente tu salud. ⁶⁷ Y por el apóstol dice, ⁶⁸ cuando apareció la benignidad y el amor que Dios autor de nuestra salud tiene a los hombres, nos hizo salvos, no por las obras (que son en justicia) que nosotros hubiésemos hecho, más conforme a su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, el cual ha difundido abundantemente en nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. De donde parece que del llamamiento con que Dios ⁶⁹apiadado de nosotros, nos llama a sí, procede todo nuestro bien y salud. Porque como al principio no pusimos nada de nuestra parte, para que Dios nos formase y diese ser de hombres, pero Él lo hizo todo, y fuimos obra puramente suya, así para que nos llamase y llamados, nos reformase y santificase, no pusimos nada. Porque ¿Que pudo poner Lázaro muerto de cuatro días, ⁷⁰ sepultado y hediondo, para que Jesucristo lo resucitase, y le diese nueva vida? mucho menos pudimos poner nosotros para ser libres del poder de la muerte que nos tenía cautivos. Porque mucho más muertos, más sepultados y hediondos estábamos por el pecado delante de Dios, que lo estaba corporalmente

⁵⁸ Jeremías 6

⁵⁹ Mateo 15

⁶⁰ Juan 3

⁶¹ Gálatas 4

⁶² Efesios 2

⁶³ Llamados por misericordia

⁶⁴ Romanos 5

⁶⁵ Génesis 3

⁶⁶ Oseas 13

⁶⁷ Tito 3

⁶⁸ Efesios 5

⁶⁹ De donde procede nuestra salud.

⁷⁰ Juan 11

Lázaro a los ojos de los hombres. Por la virtud y potencia de la voz con que lo llamo Jesucristo, fue libre de las prisiones de la muerte, purificado de la corrupción, y restituido a nueva vida. Y así por la virtud de la voz del mismo Señor fuimos resucitados a nueva vida.⁷¹ Porque llama Dios a las cosas que no son, como si fuesen, y por la eficacia de la voz con que las llama, les da nuevo ser.⁷²

El mal ser del pecador, es no tener ser delante de Dios, pero por llamarlo así, le da un ser divino participado de la misma palabra con que lo llamo, antes del cual, como un muerto no tiene suficiencia ninguna para hacer obras de vivo, así él no puede por ninguna vía hacer cosa que agrade a Dios, pero estas dormido y poseído de la muerte, sin ningún sentido de vida. No llamábamos ni buscábamos a Dios nosotros, pues éramos del número de aquellos⁷³ que dijo arriba David, que no buscaban a Dios. Porque ¿como llamaran los muertos al que vive? como buscaran al que nunca conocieron⁷⁴. Por eso dice el mismo⁷⁵ por Isaías, Yo fui hallado de los que no me buscaban⁷⁶, y aparecí manifiestamente a los que no preguntaban por mí. Para que así entendamos que el solo nos buscó, nos llamó, y se nos dio a conocer, estando entretanto nosotros sepultados en olvido, en el pecado, y en todos los otros males que del nacieron, y enteramente poseídos del demonio⁷⁷ a quién obedecemos: cuyas obras y consejos teníamos por dechado de nuestra vida.

La causa pues que tuvo Dios para llamarnos de las tinieblas en que estábamos, a su luz admirable,⁷⁸ fue solo Jesucristo,⁷⁹ en el cual y por cuyo amor determino de salvarnos. Por Jesucristo (dice San Pablo) somos llamados a la herencia⁸⁰, predestinados según el propósito⁸¹ del que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, para que nosotros que esperamos en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. El propósito y consejo de Dios con que ante de los siglos ordeno que fuésemos partícipes de su salud, es por donde nos metió a que conociésemos a su hijo, por cuyo merecimiento le somos hechos agradables. Esto mismo dice S. Pedro, Que fuimos elegidos⁸² según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Considerando S. Pablo la grandeza de este beneficio tan no merecido ni pensado de los hombres, hace gracias a Dios por sí, y por todos los fieles, que han sido llamados a la participación del Bendito⁸³ sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los bienes celestiales en Cristo, como nos eligió en el antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irrepreensibles delante de Él en caridad. Habiéndonos predestinado para adoptarnos en hijos por Jesucristo, en sí mismo según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia,⁸⁴ por la cual nos ha hecho agradables en el amado. Por manera que el habernos Dios elegido ab eterno en Jesucristo, es el fundamento sobre que está fundada nuestra vocación,⁸⁵ por la cual nos llamó Dios en tiempo, para que participásemos y gozásemos de aquellos bienes, para los cuales nos eligió. De dónde queda manifiesto que cuan firme es el fundamento de nuestros bienes, tan verdadera es nuestra vocación, y tan firme la justicia y santidad del cielo que mediante ella nos es comunicada.

⁷¹ Romanos 4

⁷² Ezequiel 37

⁷³ Salmo 52

⁷⁴ Romanos 10

⁷⁵ Isaías 65

⁷⁶ Romanos 10

⁷⁷ Juan 8

⁷⁸ Oseas 2

⁷⁹ 1ª Pedro 2

⁸⁰ Efesios 1

⁸¹ Colosenses 1

⁸² 1ª Pedro 1

⁸³ Efesios 1

⁸⁴ Nuestra vocación fundada en la elección de Dios.

⁸⁵ Mateo 20

Nada pudimos dar nosotros a Dios porque nos eligiese, porque no éramos cuando nos eligió, y la causa toda de nuestra elección estaba en Jesucristo⁸⁶. Y así tampoco le pudimos dar cosa ninguna porque nos llamase, y nos justificase. Porque (como esta dicho) por estar poseídos del demonio y del pecado, era nuestra suerte más pobre y miserable que se puede pensar. Por tanto concluimos que todo es gracia de la cual ha usado Dios con nosotros en llamarnos a si por el Evangelio. Porque ni aun llamados, pudimos venir a Jesucristo, si el Padre no nos llevara a él, y nos diera orejas para oír su voz, y entender cuál era su voluntad. Porque como el mismo dice,⁸⁷ ninguno puede venir a mí, si mi Padre no lo trajere. Nos trajo a él, para que fuésemos perdonados por su justicia,⁸⁸ y fuese con su sangre borrada la obligación con que estábamos obligados a la muerte eterna. Porque por el ⁸⁹(dice el Apóstol) tenemos redención por su sangre, que es remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia.⁹⁰ Y él nos fue hecho de Dios sabiduría, justicia, santificación, y redención. Porque al que no hizo pecado, lo hizo Dios sacrificio⁹¹ por nuestros pecados, para que fuésemos hechos justicia de Dios por él. Y así él es nuestra entera justicia, y cumplida satisfacción para delante el juicio divino. Porque el eterno Padre (dice Isaías)⁹² puso sobre Él todos nuestros pecados:⁹³ el cual por la potencia de su muerte los destruyo todos, y satisfizo enteramente al juicio de Dios por nosotros, y nos dio cumplida libertad de todos ellos, y somos por el verdaderamente justos, y aprobados de Dios. Porque si el pecado y el demonio fueron poderosos para meternos en tal condenación, contra la cual no teníamos ningún remedio en nosotros, mucho más poderosa sin comparación es la justicia de Jesucristo,⁹⁴ para darnos verdadera y perfecta libertad de todos los males en que nos anego el demonio. Porque (como dice S. Pablo) si por el delito de uno la muerte reinó por uno, muchos más son los que reciben la abundancia de gracia,⁹⁵ y el don de justicia, reinaran en vida por solo Jesucristo. Y, como por el delito de uno vino la condenación sobre todos los hombres, así también la justicia de uno es vuelta a todos los hombres en justificación de vida. Porque como el pecado de Adam condeno a muerte eterna a todos los hombres que de Él descendieron,⁹⁶ así la justicia de Cristo es causa por la cual son justificados todos los creyentes, y hechos con el herederos del Reino.⁹⁷

No solo nos llamó Dios, y nos dio su palabra, sino también por ella mediante la operación del Espíritu Santo engendro fe en nuestros corazones, la cual fuese como brazos y manos con que abarcar a Jesucristo⁹⁸ con todos sus bienes, y de esta manera nos llevó a él. Lo cual confirma S. Pablo, diciendo,⁹⁹ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, para que recibiésemos por fe la promesa del Espíritu. Por haber pecado todos, y estar desnudos de la gloria de Dios,¹⁰⁰ son graciosamente justificados por su gracia, por la redención que es en Jesucristo: al cual propuso Dios por propiciación por la fe en su sangre, a fin que sea hallado justo, y justificador del que tiene fe en Jesús. De gracia habéis sido salvos por fe¹⁰¹ (dice a los Efesios) y esto no viene de vosotros, don es de Dios: no por obras, porque ninguno se gloríe. Porque somos obra suya, criados en Jesucristo. De donde parece, que nuestra justificación es una nueva creación, y una obra de solo Dios, el cual como al principio nos crio por la virtud de su palabra, así ahora por la misma virtud y

⁸⁶ Cristo causa de nuestra elección.

⁸⁷ Juan 14

⁸⁸ Colosenses 2

⁸⁹ Efesios 1

⁹⁰ 1ª Corintios 1

⁹¹ 2ª Corintios 5

⁹² Isaías 53

⁹³ Romanos 4

⁹⁴ La justicia de Cristo es más poderosa que todo mal.

⁹⁵ Romanos 5

⁹⁶ Romanos 8

⁹⁷ Gálatas 4

⁹⁸ Por la fe abrazamos a Cristo.

⁹⁹ Gálatas 3

¹⁰⁰ Romanos 3

¹⁰¹ Efesios 2

potencia nos forma y hace nuevas criaturas en Jesucristo.¹⁰² Les dio (dice S. Juan) potestad de ser hechos hijos de Dios, a todos cuantos le recibieron, es a saber, a los que creyesen en su nombre: los cuales no son nacidos de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, pero son nacidos de Dios. Donde vemos que el ser justos, no nos viene por naturaleza ¹⁰³ni por industria humana, sino por don gratuito del Señor, ¹⁰⁴que de su propia voluntad nos regenera por la palabra de la verdad, como escribe Santiago. ¹⁰⁵Todos (dice el Apóstol) sois hijos de Dios,¹⁰⁶ porque habéis creído en Jesucristo. Porque tenemos sabido que no es justificado el hombre por las obras de la ley, ¹⁰⁷sino por la fe de Jesucristo, habremos también nosotros creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley. Y así concluye que la bendición de Jesucristo, la cual fue prometida a Abraham, y a sus descendientes, pertenece a solos aquellos que la reciben por fe, creyendo a las promesas divinas, y aplicando a sí lo que en ellas se contiene. Los que son (dice) de la fe, son benditos con el fiel Abraham.¹⁰⁸ Porque todos los que son de las obras de la ley, están debajo de maldición. Queda luego manifestó que todos los que no toman a Jesucristo, y la remisión de pecados, y reconciliación que por él nos es ganada, con las manos de la fe, no lo pueden tomar ni recibir por ningunas obras que hagan, pero se está en sus pecados toda vía, y sujetos a eterna maldición. No podemos tener paz con Dios por otra cosa que por aquella que le somos agradables. Por la fe somos admitidos en su gracia, luego por ella es aplacado con nosotros, y tenemos justicia delante de Él. Como enseña el Apóstol,¹⁰⁹ diciendo, Justificados por la fe, tenemos paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo: Por el cual también tuvimos entrada por fe en esta gracia, en la cual estamos firmes. Donde declara que Jesucristo es autor de nuestra justicia, y que somos hechos partícipes de su salud por la fe que en el tenemos, por la cual somos certificados de estar ya Dios reconciliado y en paz con nosotros, y por esta razón asegurados que poseemos y hemos de poseer para siempre la vida eterna. Con una suma concordia nos enseña esto la divina Escritura. Todos los Profetas (dijo S. Pedro)¹¹⁰ dan testimonio a Jesucristo, que quintos creyeren en él, recibirán remisión de los pecados por su nombre. También S. Pablo en los Actos hablados de Cristo, dice, Por este¹¹¹ se os anuncia remisión de pecados, y de todo aquello de que no habéis podido ser justificados por la ley de Moisés. Cualquiera que cree, es por el justificado. Donde parece que el perdón de pecados, y todos los beneficios prometidos de Dios por Cristo, los recibimos del por la fe de su Evangelio. David enseñado por el Espíritu Santo, visto que todo lo que en sí tenía y podía hacer, era materia para ser condenado de Dios, siendo tratado y examinado con el rigor y justicia que pide la ley, tiene su recurso a la divina misericordia, y la toma por patrona en juicio, y pide a Dios con grande vehemencia que no lo juzgase conforme a lo que demanda su ley. ¹¹²No entres (dice) Señor en juicio con tu siervo, porque ningún viviente será hallado justo delante de ti. Donde confiesa que por sola gracia y misericordia son justificados los fieles por la piedad que Dios tiene de ellos, mirado los en Jesucristo, y llamado por su amor, sentado a su cuenta del todos los males y pecados que han cometido, y dándoles por suya propia su obediencia y satisfacción, no más ni menos que si ellos mismos la hubieran ganado. Para sacarnos de toda duda, y acabarnos de librar de los engaños y errores en que hasta ahora hemos vivido, dice Él Señor por Isaías, Yo, yo mismo soy el que raigo tus maldades por amor de mí,¹¹³ y de tus pecados no me acordare jamás. De manera que el solo nos perdona sin hallar en

¹⁰² Juan 1

¹⁰³ Romanos 1

¹⁰⁴ Romanos 3

¹⁰⁵ Jacob 1

¹⁰⁶ Efesios 5

¹⁰⁷ Gálatas 2

¹⁰⁸ Gálatas 3

¹⁰⁹ Romanos 5

¹¹⁰ Hechos de los apóstoles 10

¹¹¹ Hechos de los apóstoles 13

¹¹² Salmo 142

¹¹³ Isaías 43

nosotros cosa alguna por la cual lo deba hacer,¹¹⁴ y por si mismo de su pura liberalidad nos hace tales mercedes.¹¹⁵

Que queda de aquí excluido por malo y abominable todo lo que se inventan y hacen los hombres, porque Dios los perdone. Porque no hay más de un Jesucristo perdonador, ni hay causa ninguna fuera de Él por cual Dios perdone el pecado. Nosotros luego somos los pecadores, y el solo el perdonador: nosotros los injustos, y el solo autor de justicia: en nosotros hay porque justísimamente nos condene, y en el solo hay porque nos salve. Esto es mismo lo que dice San Pedro,¹¹⁶ No hay ningún nombre dado a los hombres debajo del cielo, por el cual debamos ser salvos, sino el nombre de Jesucristo. Ni nosotros (dice)¹¹⁷ podemos, ni nuestros padres tampoco pudieron llevar el yugo tan pesado de la ley, pero creemos ser salvos por el nombre y gracia de Jesucristo nuestro Señor, así como también lo fuero ellos. Porque por la fe les purifico Dios los corazones, como nos los purifica a nosotros. Así dijo el Señor a los suyos,¹¹⁸ que estaban limpios por la palabra que de Él habían oído y creído, por la cual los había purificado de todos sus pecados, y abonada para con Dios. Por manera que tenemos justicia y santidad divina por la fe que damos a las promesas de Dios, y la confianza que tenemos en su misericordia, y en la verdad con que nos promete sernos siempre Padre piadoso por amor de Jesucristo. De aquí es que el Profeta David, conocido que no hay más de una justicia que sea válida delante de Dios,¹¹⁹ y que pueda parecer en su juicio, y salir de ella victorioso, dice, Señor, Yo me acordare y tendré siempre memoria de tu sola justicia. En lo cual renuncia y da por injustas todas justicias y santidades humanas,¹²⁰ porque son tan sucias y manchadas, que por ellas no solo no pueden valerse ni ser ayudados los hombres para satisfacer en todo ni en parte al juicio divino, pero de necesidad puestas delante de Él, han de salir por ellas condenados. Porque que tiene que ver la limpieza que se nos demanda por la ley con la inmundicia y fealdad de nuestras obras.

De donde hermanos míos, ya vemos que como no hay más de un Jesucristo Redentor del mundo, así no hay tampoco ni puede haber otra justicia que la suya, por la cual seamos salvos, y que no hay otro ningún medio para alcanzar perdón general de nuestros pecados y reconciliación con Dios, que la fe y confianza con que creemos sus divinas promesas, y nos aseguramos de todo lo que por ellas nos tiene declarado, por la cual tenemos también libre entrada para invocarle como a Padre. Esta verdad católica enseña el Espíritu Santo en su iglesia, y con toda ella la abrazamos y seguimos nosotros enseñados y guiados por el mismo Espíritu, por cuya palabra hemos recibido esta revelación y claridad. Por esta causa hace Jesucristo Salvador nuestro, gracias al Padre en nombre de todos sus fieles, y declara juntamente cual haya sido la causa de este tan supremo beneficio.¹²¹ Gracias (dice) te hago Padre, Señor del cielo y de la tierra,¹²² porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes del mundo, y las revelaste a los pequeñitos. Verdaderamente Padre tal ha sido tu buena voluntad delante de ti. La causa luego de este beneficio y de todos los con quien viene acompañado, nos es de buena voluntad de Dios, y el beneplácito que tiene en su Hijo, como arriba esta dicho, y aquí declara el mismo Señor. Por tanto, pues lo conocemos así, tengámonos por del número de aquellos pequeñitos, por los cuales hace gracias Jesucristo, y no nos dejemos llevar a otra parte por varias y falsas doctrinas,¹²³ cuyo fin es apartar

¹¹⁴ Ezequiel 16

¹¹⁵ Jeremías 2

¹¹⁶ Hechos de los apóstoles 15

¹¹⁷ Hechos de los apóstoles 4

¹¹⁸ Juan 15

¹¹⁹ Salmo 60

¹²⁰ Isaías 64

¹²¹ Mateo 11

¹²² Lucas 10

¹²³ Hebreos 13

a los que las creen, de la unidad de la fe que nos enseñaron los Profetas, y Apóstoles, y Jesucristo Señor y Redentor de todos.

Hechos pues ya participes del fruto de la redención del Señor por la fe del Evangelio, debemos tener bien sabido que es lo que hemos de hacer, para perseverar y crecer en la justicia y santidad que nos ha comunicado. Antes de ser llamados ni haber recibido el perdón de nuestras culpas, éramos tales cuales arriba hemos dicho. Mas reconciliados ya con Dios por Jesucristo, estamos sacados fuera del imperio del demonio; y recibido el Espíritu de Dios, estamos por su virtud exentos en Jesucristo, y hechos miembros suyos:¹²⁴ del cual como de cabeza se deriva en nosotros vida y espíritu, por el cual hemos de hacer operaciones de vida, que sean un claro testimonio, que Jesucristo que nos rescató y perdono, vive ya en nosotros, y que el solo es el fundamento de nuestra esperanza, y que en él y por el somos amados de Dios como hijos. Esto es lo que nos enseña S. Pedro cuando diese, Que Jesucristo es la piedra viva, reprobada de los hombres, pero elegida y preciosa acerca de Dios.¹²⁵ Vosotros (dice) también como piedras vivas sois edificados con una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo. Y un poco después, Vosotros que creéis y esperáis en Jesucristo, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: Que antes de ahora no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis ya alcanzado misericordia, sois el linaje escogido, el real sacerdocio, gente sancta, pueblo ganado, para que anuncies las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas en que estabais a su luz admirable. En esto nos da a entender que ha de ser toda nuestra vida un perpetuo sacrificio de alabanzas al Señor por haber habido piedad de nosotros: y todas nuestras obras ha de ser pregoneras de su gloria, y de sus virtudes. Para hacer esto, dice S. Pablo,¹²⁶ que debemos renunciar a la impiedad, y deseos múdanos, y vivir en este presente siglo templadamente, en justicia y piedad, esperando la bienaventurada esperanza, y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Debemos luego despedirnos de todas supersticiones y falsa religión, de todos deseos y concupiscencias de la carne y del mundo, y seguir en todo la piedad y voluntad de Dios, la cual nos es declarada por su palabra.¹²⁷ Porque pues somos comprados por el precio inestimable de la sangre de Cristo, y somos hechos siervos de Dios, no le debemos servir de otra manera ni con otras cosas que las que nos mandó por su ley. Para que fuésemos santos y sin reprehensión nos llamó y eligió el Señor.¹²⁸ No somos santos, sino profanos delante de Él por lo que hacemos en su servicio, regidos por otra regla que por la de su mandamiento. Porque somos criados en Jesucristo, como dice S. Pablo, para que hagamos las buenas obras que ordeno Dios para que andemos en ellas.¹²⁹ Aquellas cuales solamente son buenas, las que tiene mandadas por su palabra: en las cuales debemos emplear todo nuestro estudio. Porque para esto fuimos redimidos, según enseña el Apóstol,¹³⁰ Que Jesucristo se dio asimismo por nosotros para redimirnos de toda maldad, y purificarnos para si por pueblo particular dedicado a su servicio, seguidor de buenas obras. Todos los verdaderos creyentes, dice el Profeta Isaías, que son arboles de justicia, y plantados del Señor, para ser por ellos glorificado.¹³¹ Por tanto debemos enderezar toda nuestra aflicción, nuestros deseos y pensamiento, y glorificarle con aquellas cosas que estamos ciertos que aprueba. Porque pues nos ha abierto los ojos para ver su luz,¹³² no es justo que andemos ya más en tinieblas, pensando falsamente que se contentara de lo que nosotros nos contentaremos, o de lo que mandaren y aprobaren los hombres sin su espíritu.¹³³ A solo Jesucristo nos tiene dado Dios por

¹²⁴ Efesios 1

¹²⁵ 1ª Pedro 2

¹²⁶ Tito 2

¹²⁷ 2ª Pedro 1

¹²⁸ Efesios 1

¹²⁹ ¿Cuáles son buenas obras?

¹³⁰ Tito 2

¹³¹ Isaías 61

¹³² Romanos 14

¹³³ Mateo 17

Maestro y enseñador,¹³⁴ y a Él nos manda que oigamos, porque es el intérprete y declarador de su voluntad, y poderoso para enderezarnos en todo el cumplimiento de ella. Y así los que lo oyen, y tienen su sancta palabra por regla de todas sus obras, testifican en lo mismo que son arboles de justicia, amados y aprobados de Él, y que su Espíritu reside en ellos. Mas, de los que enseñan, y hacen lo contrario, dice el mismo por S. Mateo,¹³⁵ que son plantas que el Padre no plantó, y que aunque por algún tiempo sean vistosas, pero que a la fin han de ser arrancadas y secas. Por manera que pues Jesucristo testifica que no son plantas suyas los que le sirven por mandamientos de hombres, debemos huir y aborrecer tales servicios pues lo que los hacen, dan a entender por ellos que están todavía sujetos a la condenación en que nacieron. El odio de ellos, y de todas las cosas que Dios tiene defendidas, y la obediencia de los mudamientos divinos,¹³⁶ son de aquellos frutos que debemos dar siempre como plantas suyas con un cotidiano estudio, cual es el de aquellos que dice el Profeta, que tienen toda su afición en la ley del Señor, y que meditan en ella día y noche.¹³⁷ Para que pudiésemos fructificar de esta manera, nos plantó Dios en su Hijo, dándonoslo por Redentor, y por ejemplo a quien sigamos: con cuya justicia cubre las muchas faltas que en esto hacemos. Y por tanto lo debemos creer tal para nosotros, cual lo confesamos en el símbolo, contentos con tenerlo por nuestro Salvador perpetuo, Rey, y Sacerdote,¹³⁸ que vive eternalmente para interceder por nosotros: En quien tenemos cumplimiento de todo lo que nos pide Dios. Porque en él están escondidos¹³⁹ todos los tesoros de la sabiduría y ciencia.

Esta es la fe que ha de estar en nuestro corazón: por la cual somos arraigados en Cristo, y conocemos la suficiencia que tenemos en el de todos los bienes: de cuya bondad hemos siempre de estar pendientes. Y no como en el tiempo de nuestra ceguedad, que confesábamos¹⁴⁰ creer en él, pero falsa y mentirosamente. Porque confesándolo con la boca, le negábamos con las obras.¹⁴¹ Decíamos que lo creíamos por fe y Salvador, y era mentira: pues buscábamos salud en cosas vanas que él no mandó ni aprueba: cuales son las en que hasta ahora hemos vivido. Lo confesábamos lo por Cristo, que es, por Rey, y Sacerdote, y no dábamos lugar a su palabra en nuestro corazón para que reinase por ella, pero éramos en la verdad enemigos del y de ella. Decíamos que era Sacerdote, mas no lo tuvimos por nuestro, pues buscábamos perdón de pecados en otras cosas y por otros medios que por solo el sacrificio de su muerte: siendo su satisfacción tan cumplida y rica, y estado por ella enteramente satisfecha la justicia de Dios, pesábamos satisfacerle por nuestras culpas con invenciones nuestras y ajenas. Siendo su merecimiento de infinito valor para salud de sus creyentes, teníamos por animo los merecimientos de los hombres y nuestros llenos de injusticias: pensando de ser ayudados de ellos en el juicio divino, donde no puede persistir sino solamente el suyo. Era nos dado por eterno Abogado, para tratar con Dios, con mandamiento, que pidiésemos al Padre en Su nombre¹⁴² todas las cosas que viésemos menester, pero menospreciado el, y su mandamiento, buscábamos otros medianeros para con Dios. Esto no era sino negar con todas nuestras obras la fe que confesábamos tener, y ser cristianos de lengua, impíos y condenados en el corazón. Porque hacíamos profesión de conocer y servir a Cristo, y a la verdad con todos nuestros estudios y obras servíamos al Anticristo¹⁴³, y andábamos errados cada uno por su camino, como dice Isaías.

144

Mas ahora ya que por singular beneficio de Dios creemos verdaderamente en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro, y por estar reducidos a él, queremos conformar nuestra vida con la piedad y verdad que nos ha

¹³⁴ Marcos 9

¹³⁵ Mateo 15

¹³⁶ ¿Qué frutos hemos de dar como cristianos?

¹³⁷ Salmo 1

¹³⁸ Hebreos 7

¹³⁹ Colosenses 2

¹⁴⁰ Tito 1

¹⁴¹ Mentirosa fe y falsa religión.

¹⁴² Juan 14 y 16

¹⁴³ Jeremías 2

¹⁴⁴ Isaías 53

enseñado por su palabra y Espíritu : y porque nos ha señalado por suyos con la marca que tienen impresa todos sus escogidos: los que nos persiguen, nos desconocen, y nos tienen por extranjeros y peregrinos, y no nos puede sufrir el mundo, como no puede tampoco sufrir al Señor Jesucristo que nos ha hecho merced tan digna de quien la causa él es. Y así debemos tener por cierto que la causa porque padecemos tantos trabajos,¹⁴⁵ y somos tan vituperados y perseguidos, es (como dice S. Pablo) porque esperamos en Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, y principalmente de los fieles:¹⁴⁶ no embargante los falsos colores con que la cubre los que nos hacen guerra. ¹⁴⁷Por tanto asegurémonos que tenemos a Dios por defensor contra todos ellos. Porque por ser suya esta causa, no la dejara mal caer. No vacilemos en esta verdad que Dios nos ha revelado: porque pues es potencia suya, para salvar a todo creyente,¹⁴⁸ de necesidad seremos libres por ella, y sacados de todas aflicciones y peligros.

Profecía es del santo Simeón,¹⁴⁹ que Jesucristo esta puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y por señal a quien se hace contradicción, y que por el son revelados los pensamientos de muchos corazones. Ya vemos en nuestros días el cumplimiento de esta profecía, pues luego que fue anunciada entre nosotros la palabra del Evangelio, por el cual es revelado Jesucristo, ¹⁵⁰se vieron estos afectos. De unos se agrava más la condenación, por cuanto le resisten furiosamente, lo persigue y condenan. Otros, que son todos los que creen, son edificados y salvos por Él, por cuyo amor son crucificados y tenidos del mundo por abominables. Y los pensamientos de otros que eran tenidos por santos, y santificadores (pacificadores) de los hombres, son descubiertos ser de tal condición, que no puede sufrir la santidad de Jesucristo, contra la cual se rebelan hasta echarla del mundo, si pudiesen.

Y pues ha sido tan buena y dichosa nuestra suerte, queriéndolo así el Señor por su clemencia, que seamos del número de los que cree, y son edificados en Jesucristo, no dudemos que él sea la causa de nuestra aflicción. Porque antes que nos diese su luz, para creer en él y conocerlo, en paz nos poseía el demonio, y amistad estrecha teníamos con el mundo.¹⁵¹ Mas venido el que es más fuerte, le ha quitado el despojo, y por eso se embravece tanto, y para tornarlo a recobrar, arma a los hombres de tan grade odio y crueldad como vemos. Por manera que no viene la persecución por la causa que dicen los que son ministros de ella, sino por la palabra, ¹⁵²como demuestra Jesucristo: por haberse predicado y recibido de los que ha llamado a sí.¹⁵³ Certificados en esta verdad, podremos sostener el peso de la cruz que nos es puesta por la mano de Dios, y jamás desmayaremos. Porque aunque somos flacos en nosotros, seremos fortalecidos por ella. Unidos ya con Jesucristo por haberlo recibido, con su fuerza será confortada nuestra flaqueza, con su sabiduría vencida nuestra ignorancia, con su justicia agotada nuestra maldad, con su luz alumbradas nuestras tinieblas, ¹⁵⁴con su bendición deshecha nuestra maldición, con su potencia destruido nuestro infierno, santificados con su santidad, y finalmente enriquecidos de su merecimiento. De tal manera que seamos otros en el que lo éramos en nosotros, para que con la cruz no solo no se impida nuestro bien, más antes se perfeccione, y sea más esclarecido.

Para este fin nos muestra el Apóstol que tal es nuestra condición después de llamados. No sois ya (dice) peregrinos y extranjeros ¹⁵⁵(como lo éramos en el tiempo de nuestra ignorada) sino ciudadanos con los santos

¹⁴⁵ La causa de la aflicción de los fieles.

¹⁴⁶ 1ª de Timoteo 4.

¹⁴⁷ Salmo 37.

¹⁴⁸ Romanos 1.

¹⁴⁹ Lucas 2.

¹⁵⁰ 1ª Pedro 1.

¹⁵¹ Lucas 11.

¹⁵² Mateo 13

¹⁵³ Marcos 4.

¹⁵⁴ Salmo 52.

¹⁵⁵ Efesios 2.

y domésticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, que es Jesucristo, en el cual sois juntamente edificados para ser morada de Dios en Espíritu. Donde vemos que toda la virtud así para los bienes que hiciéremos, como para sufrir los males y aflicciones a que estamos sujetos, nos viene del fundamento. Y lo uno y lo otro nos sirve para ser limpios de toda contaminación de carne y de espíritu,¹⁵⁶ y perfeccionar con el temor de Dios la santificación en nuestro ánimo: y que así vengamos a no tener cosa que pueda ofender los ojos de la Majestad¹⁵⁷ del que habita en nosotros¹⁵⁸. De manera que por ser ya tales, tenemos la entrada desembalada para tratar familiarmente con Dios, y pedirle todo lo que nos fuere necesario para seguir a Jesucristo, y ser enteramente santos, como nos lo tiene mandado por el Profeta, diciendo, Sed santos,¹⁵⁹ porque yo soy santo, Señor Dios vuestro.¹⁶⁰

De todos los escogidos, dice el Apóstol S. Pablo, que los conoció y predestino Dios,¹⁶¹ para hacerlos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y así afín de hacernos conformes, nos llamó y justifico. Cuando nos perdonó los pecados, y nos hizo partícipes de su redención, comenzó a reformar en nosotros esta imagen de su Hijo. Pero no está más que comenzada y hace de día en día¹⁶² continuando, hasta que vengamos a ser totalmente semejantes a él, y que al fin seamos un vivo y perfecto traslado suyo. Y que como por Jesucristo es conocido el Padre, así sea por nosotros conocido el Hijo, y que venga a ser divino todo lo que hay en nosotros hasta ser del todo celestiales: y que como trajimos la imagen pecadora del Adam terreno,¹⁶³ así traigamos la imagen celestial del Adam segundo que vino del cielo. A este fin va enderezado todo lo que Dios hace con nosotros. A esto mismo nos incita Jesucristo diciendo, Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos, es perfecto.¹⁶⁴ Notorio es, cuán lejos estamos de esta santidad y perfección a que somos llamados. Porque cada uno siente en si grande contradicción, para llegar aquí, y ve cuanta resistencia le hace el mundo, y todo lo que reina en el. Por eso nos tiene Dios tomados a su cargo para perfeccionar su obra en nosotros.

¿Qué cosa puede haber más amable y más de desear que tener en si reformada la imagen del Hijo de Dios? No se puede pensar cosa más dichosa que parecerse al que tanto ama Dios, y por quien nos ha hecho tan copiosas mercedes, si amamos riquezas y honras, estas son las verdaderas. Si deseamos estar seguros contra todos los males, en esto consiste la seguridad, porque cuanto más nos pareciéremos, tanto más poderosos seremos contra ellos. Si queremos gozar de los bienes que tiene Dios aparejados para los suyos, esta es la vía por donde los hemos de ir a poseer. Por tanto no debemos rehusar ni extrañar aquellas cosas, por cuyo medio nos quiere Dios hacer tales. Porque pues nos ha dado a Jesucristo por cabera, cosa es conveniente que en todo le parezcan los que son sus miembros, y que vayan juntamente y pasen por donde el paso, para que el paradero que él tuvo, lo tengan todos ellos. Porque a fin que fuésemos por un mismo camino, y tuviésemos un paradero, nos unió Dios con él. Por lo cual debemos tener bien entendido el propósito de Dios,¹⁶⁵ y traer siempre delante donde va a parar con todo lo que hace, para que no desfallezcamos con la fuerza de los trabajos y aflicciones por donde nos lleva. Porque considerado el fin, tenemos antes porque abrazarlas, que porque desecharlas.

Común es en este mundo nuestra condición con la de Jesucristo.¹⁶⁶ Porque la causa porque padeció es la misma porque padecemos nosotros. El tratamiento tan cruel que le hizo el mundo, fue porque era Hijo de Dios, y era

¹⁵⁶ 2ª de Corintios 7.

¹⁵⁷ 1ª de Corintios 6.

¹⁵⁸ Hebreos 3.

¹⁵⁹ Levítico 19.

¹⁶⁰ 1ª de Pedro 1.

¹⁶¹ Romanos 8.

¹⁶² Efesios 4.

¹⁶³ 1ª Corintios 15.

¹⁶⁴ Mateo 5

¹⁶⁵ Propósito de Dios.

¹⁶⁶ Común la condición de Cristo y de sus fieles.

fiel al Padre que lo envió, y buscaba en todo su gloria, y enseñaba a los hombres la santidad y justicia que Dios aprueba.¹⁶⁷ Por esto pues padecemos también nosotros, porque siendo hechos por el hijos de Dios,¹⁶⁸ no aprobamos otra santidad y justicia sino la suya, y según las fuellas que él nos comunica, buscamos en todo su gloria: y tenemos en odio lo que aborrece, y condenamos por su palabra lo que el da por condenado.¹⁶⁹ Esta es la causa por que manda a los suyos que se gocen,¹⁷⁰ asegurándolos que es para ellos el Reino de los cielos. Esto pues nos hemos de proponer en nuestras aflicciones, certificados por la comunión de la causa, que por grandes que sean, no puede impedir que no sea nuestro el Reino que nos es prometido. Porque por ellas nos dispone Dios para entrar en él.

Es Jesucristo el Mayorazgo entre los hijos de Dios, y hermanos suyos. Y así es el primero y mayor en todo. Las aflicciones que padeció en su persona, fueron en supremo grado mayores que las de todos. Mayor su deshonra, más profunda su pobreza, más bravo y crecido el odio que contra él se tuvo: más violentas las persecuciones,¹⁷¹ mayor el peso de la ira de Dios que cargo¹⁷² sobre el hasta hacerlo sudar sangre.¹⁷³ no solo tenido por malo con los malos, sino por caudillo y capitán de todos los injustos. Con ser la sabiduría de Dios, y aquel en quién habita la plenitud¹⁷⁴ de la divinidad, fue tratado como ignórate y endemoniado.¹⁷⁵ Siendo el solo el que al cabal cumplió la ley de Dios, y el que hizo las paces entre él y los hombres,¹⁷⁶ fue condenado como quebrantador de ella, y alborotador de pueblos. Con ser el primer Hijo de Dios,¹⁷⁷ el más amado, y el Señor de todo,¹⁷⁸ fue tenido por extraño y desconocido de su pueblo, tanto que diga el de sí mismo, Yo soy gusano y no hombre,¹⁷⁹ escarnio de los hombres, y desecho del pueblo. Y que diga del S. Pablo,¹⁸⁰ Que se anihilo a sí mismo, tomada forma de siervo, y se hizo hombre como los hombres, y se humillo asimismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Fue tan abatido que descendió hasta el abismo de los males y penas debidas a nuestras culpas. Vimos lo (dice Isaías) y estaba desfigurado.¹⁸¹ Deséanoslo, y era el último y más abatido de los hombres, lleno de dolores y enfermedad: No se ve cosa en el por donde fuese conocido, y así no lo tuvimos por quien era. Cargado de todos los males de los hombres, herido y castigado por ellos, como si el solo hubiera cometido todas las culpas, y ninguno otro que él hubiera ofendido la Majestad de Dios. Helo aquí mayor en las pasiones: por las cuales como por grados lo hizo subir Dios a ser tan bien el mayor en gloria, de cuya plenitud participa todos los creyentes.¹⁸²

Habiendo pues sido superior en las pasiones por nuestra causa, justo es que no queramos ser nosotros de mejor condición que el en este mudo. Pues fue tan injuriado y afrentado, no es bien que seamos nosotros honrados.¹⁸³ Y pues fue tan pobre que no tuvo en que reclinar la cabeza,¹⁸⁴ más la tuvo coronada de espinas,¹⁸⁵ no conviene que abundemos en riquezas perecederas, ni que andemos vestidos de delicadas vestiduras. Por buscar la gloria del Padre, fue condenado y reprobado de los hombres, no debemos pues nosotros buscar la aprobación de

¹⁶⁷ Juan 1.

¹⁶⁸ Romanos 8.

¹⁶⁹ Mateo 5.

¹⁷⁰ Lucas 6.

¹⁷¹ Lucas 22.

¹⁷² Isaías 53.

¹⁷³ Marcos 15.

¹⁷⁴ Colosenses 2.

¹⁷⁵ Mateo 5.

¹⁷⁶ Efesios 2.

¹⁷⁷ Salmo 2.

¹⁷⁸ Salmo 68.

¹⁷⁹ Salmo 22.

¹⁸⁰ Filipenses 2.

¹⁸¹ Isaías 53.

¹⁸² Juan 1.

¹⁸³ Mateo 8.

¹⁸⁴ Lucas 9.

¹⁸⁵ Mateo 27.

ellos. Contentémonos con que nos aprueba Dios, da por buena y favorece la justicia de nuestra causa. No pervirtamos el orden de Dios que nos lo dio por Mayorazgo en las pasiones, paraqué fuésemos sus imitadores. Porque procurar lo que el mundo aprueba, dejada su imitación no sería otra cosa sino siendo siervos, pretender ser superiores a él: ¹⁸⁶y con ser sus discípulos, apetecer ser mayores¹⁸⁷ y más favorecidos que el Maestro.¹⁸⁸ No podemos tener mayor honra, ni más firme y cierta seguridad de nuestra salud que caminar por donde él fue. Porque dado que a nuestro juicio y al del mundo no se ven en este camino sino riscos y despeñaderos, más propios para despedazarse los que van por él, que para caminar, y llegar al fin de la jornada: pero a la verdad no hay cosa más segura que él, ¹⁸⁹ni que tenga más cierto el fin bienaventurado. Porque va delante Jesucristo que lo allanó de tal manera, que podemos andar por el sin peligro. Consideremos que la cruz y su amargura se acaba presto, y que la salida de ella es gloria, como lo prometió el Señor, y lo va cada día cumpliendo con los que son perseguidos y muertos por la confesión de su santo nombre.¹⁹⁰

Necesario es que se cumpla en nosotros lo que esta ordenado de Dios, como se cumplió en Jesucristo lo que estaba determinado en el divino consejo, y tanto antes que acaeciese, dicho por los Profetas. Dios ordeno que fuese Jesucristo glorificado y ensacado sobre toda criatura. Pero convino que padeciese antes que entrase en gloria, ni tomase la posesión del Reino.¹⁹¹ El mismo lo declaro a sus discípulos, diciendo, necesario es que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea reprobado de los viejos, y de los principales sacerdotes, y escribas, y que sea muerto, y al tercero día resucite. Y a los que iban en Emaús, les dijo, ¹⁹²Que convino que padeciese, y que así entrase en su gloria. Toda la Iglesia por el Espíritu Santo dio testimonio de esto, ¹⁹³cuando hizo oración estando afligida, y dijo, Señor tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están, que dijiste por la boca de tu siervo David,¹⁹⁴ ¿Porque han bramado las gentes, y han pensado los pueblos cosas vanas? Los reyes de la tierra han conspirado, y los príncipes se han congregado en uno contra el Señor y contra su Cristo. Porque verdaderamente contra su santo Hijo Jesús, que ungiste, se ha hecho a una Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles y pueblos de Israel, para hacer todas las cosas que tu mano y tu consejo habían antes determinado de ser hechas. De manera que fue por ordenación de Dios lo que padeció Jesucristo. Y asimismo ordeno que todos sus miembros sean semejantes a él, en todo lo que lo pueden ser. Como el antes que reinase, padeció tantas tribulaciones, así ordeno que seamos crucificados, y afligidos con el antes de ser glorificados. Porque nos predestino para tener similitud con él. Y si reinásemos sin cruz y tribulaciones, ya no la tendríamos, y habría gran desconformidad entre los miembros y la cabeza. Mas padeciendo primero con él, y siendo asemejados a él por cruz, de necesidad lo seremos en gloria. ¹⁹⁵Porque los que lo acompañan en el padecer, no pueden ser apartados de su compañía en el reinar. Pues lo uno y lo otro es ordenación de Dios, la cual no puede dejarse de cumplir: como dice el mismo por Isaías,¹⁹⁶ Mi consejo estará firme, y toda mi voluntad será hecha. El Señor de los ejércitos lo ordeno. Y ¿quién podrá derogar su ordenación?

No hay cosa que nos pueda ser más saludable que sujetarnos de voluntad a este consejo de Dios, con que determinó hacernos partícipes de su Reino. Y pues ordeno que fuésemos por este camino, habremos de creer que no hay cosa en este mudo con quien más particular cuenta tenga que son sus creyentes. ¹⁹⁷De todas las

¹⁸⁶ Mateo 10.

¹⁸⁷ Lucas 6.

¹⁸⁸ Juan 13.

¹⁸⁹ Juan 10.

¹⁹⁰ La cruz de Cristo y de los suyos ordenación de Dios.

¹⁹¹ Lucas 9

¹⁹² Lucas 24

¹⁹³ Hechos de los apóstoles 4

¹⁹⁴ Salmo 2

¹⁹⁵ 2ª Timoteo 2

¹⁹⁶ Isaías 46

¹⁹⁷ Singular profecía de Dios con los llamados.

cosas que crio, tiene cuidado, pero mucho mayor sin comparación lo tiene de los que somos llamados a su conocimiento, y estamos confiados en su sola misericordia. Esto mismo declara el Señor a todos sus fieles diciéndoles, que tiene el Padre celestial tan singular cuenta con ellos, que aun hasta los cabellos de su cabeza, los tiene todos contados, de tal suerte que ninguno de ellos perecerá, ni nadie se lo podrá arrancar sin su licencia.¹⁹⁸ Porque si vuestro Padre el del cielo¹⁹⁹ tiene tanto cuidado de los pajarillos que se venden dos por un ardite, que uno de ellos no caerá en la costilla, ni en la percha, sin que él lo quiera así, cuanto mayor cuidado tendrá de vosotros que sois de mayor estima que muchos pajarillos. Si las diligencias de los cazadores no sirven de nada, si Dios no les pone en las manos la caza, cuanto menos los que persiguen al Evangelio, nos pueden hacer mal, sin que Dios lo haya así ordenado para su gloria y nuestra salud. En el general gobierno del mundo no se puede hacer nada sin que se determine primero en el Consistorio de Dios, y pase por el consentimiento de su voluntad, mucho menos nadie puede tocar a sus llamados y escogidos, sin que lo quiera Él, y lo mande. Tu providencia Padre (dice la Sabiduría) gobierna desde el principio²⁰⁰ todas las cosas. El las hace todas, y por su voluntad vienen. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y honra vienen de Dios.²⁰¹ Y por Isaías dice el mismo, Yo soy el Señor,²⁰² y no hay otro, que formo la luz, y crio las tinieblas, que hago la paz y crio el mal: yo soy el Señor que hago todas estas cosas. Y por el Profeta dice,²⁰³ mira que yo soy solo, y no hay otro Dios que yo. Yo mataré y vivificaré: yo heriré, y sanaré. Goza de los bienes en los días prósperos²⁰⁴ (dice el Sabio) y ten paciencia en los días adversos. Porque como Dios hizo los unos, también hizo los otros. Enséñanos en esto el Espíritu Santo que todo lo que nos acaece, así los bienes como los males, viene por la sola providencia y voluntad de Dios, y que sin su ordenación y mandado nada puede tener efecto,²⁰⁵ porque él lo hace todo en todas las cosas según el consejo de su voluntad.²⁰⁶

Y pues es el autor de todo, y nada se hace sin que lo haya primero ordenado, y esta tan vigilante su providencia sobre nosotros, resta que paraqué todo nos sea saludable, y se efectúe su buena voluntad en nosotros,²⁰⁷ que tomemos de su mano todo lo que nos sucediere, no como de mano de enemigo y tirano, sino de verdadero Padre que nos ama tiernísimamente. Cuando nos viéremos oprimidos con diversas aflicciones, tengamos por resolutos que el mismo nos aflige: él nos encarcela, y nos hace pobres, él nos priva de la honra, el mismo nos enferma y nos sana, él nos mata y nos da vida: Y que no nos puede venir cosa tan adversa, que no nos sea enviada por su buena voluntad, y para encaminarnos por ella grande felicidad. No nos detengamos pues ni pongamos los ojos en los que nos afligen, porque no son sino instrumentos de que Dios usa, varas y ministros de su voluntad: pero miremos que nos aflige y castiga como a hijos por medio de ellos, y que son muy otros los pensamientos de Dios que los de ellos. Porque lo que hace con nosotros es para bien, y lo que ellos pretenden es para mal. Él nos castiga porque nos ama, y ellos nos afligen porque nos aborrecen, y nos querían totalmente destruir.

Grandes fueron las pérdidas que vinieron al santo Job,²⁰⁸ y diversas las aflicciones que padeció: de las cuales era ministro el demonio y sus siervos, más el santo varón no las tomó de las manos del ni de ellos, sino de las de Dios, porque conocía bien que todo procedía de Él. ¿Si recibimos (dice) los bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos también los males? El Señor lo dio, el Señor lo quito, sea bendito su santo Nombre. Y así concluye con hacerle gracias: porque no menos se le deben por los males y trabajos que por los bienes y

¹⁹⁸ Mateo 10.

¹⁹⁹ Hechos de los apóstoles 27.

²⁰⁰ Eclesiastés 14.

²⁰¹ Eclesiastés 11.

²⁰² Isaías 45.

²⁰³ Deuteronomio 32.

²⁰⁴ Eclesiastés 7.

²⁰⁵ Colosenses 1.

²⁰⁶ Efesios 1.

²⁰⁷ Que las aflicciones se han de tomar de la mano de Dios.

²⁰⁸ Job 2.

prosperidad, porque todos son beneficios suyos, dados para un mismo fin a los que son llamados a su conocimiento.

Jesucristo nuestro Redentor al Padre reconoció por autor de los trabajos y cruz que padeció, y de sus manos la tomo, y no de las de sus enemigos.²⁰⁹ A S. Pedro que le quería estorbar que no padeciese, le dijo, Pues como, no bebiere yo el cáliz que mi Padre me ha dado. Con grande gana y contento lo bebió por serle dado de la mano del Padre. De aquí es que no mira otra cosa sino lo que quería el Padre, y lo que estaba por Él ordenado, venía a hacer.²¹⁰ Y así no se aíra, no persigue, no maldice, no injuria, a los que lo trataban tan sin piedad, y lo crucificaban: antes se adolece de ellos, porque los amaba, aunque malos, y ruega con grande afición a Dios por ellos.²¹¹

Porque tomo el cáliz de la mano del Padre, no hace, ni dice cosa contraria a su voluntad, ni a la salud de aquellos por quien moría. Ved hermanos míos muy amados, que ejemplo tan divino nos es propuesto. Consideremos que hace y padece nuestra cabeza, y vendremos a entender que debemos hacer nosotros sus miembros. Este es el camino por donde debemos de ir para ser conformados con ella. Somos ahora afligidos como malhechores, condenándonos por alborotadores, maldiciéndonos, y aborreciéndonos, ¿maldecirlos hemos y aborrecerlos hemos nosotros? no, ni por pensamiento. ¿Deseamos todos los males como a enemigos, desearnos otros semejantes? No en ninguna manera. Antes porque somos hijos de Dios, tenemos mandamiento de hacer lo contrario. Amad (dice el Señor) a vuestros enemigos.²¹² Orad bien a los que os maldicen:²¹³ haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os dañan y persigue, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos. Consideremos con que de bienes responde Jesucristo a tan malas obras, y a unos ánimos tan obstinados. Cuan de verdad ama a sus malhechores.²¹⁴ Como con ser tan culpados, los escusa delante el Padre. No saben Padre, lo que hacen, perdónalos pues por tu nombre. O inmensa caridad de Dios ¡o ejemplo celestial digno de ser imitado!²¹⁵ Si consideremos atentamente la de Dios. Vocación con que nos redujo el Señor a su conocimiento, ella misma nos enseña estas cosas. Nos llamó Dios, y nos metió en el aprisco que es su santa Iglesia,²¹⁶ para que fuésemos sus orejas, yuviésemos a Jesucristo por Pastor.²¹⁷ Lobos éramos antes de ser llamados; después de llamados, hemos de ser ovejas. No sabe ni puede hacer mal la oveja, pero tiene sujeto de recibirlo. No tiene lengua para maldecir, ni dientes para morder: no agudas uñas para rasguñar, no ira para airarse, ni odio para aborrecer. Finalmente, nada tiene con que haga mal, y tiene muchas cosas con que hacer bien. Así hemos de hacer nosotros, porque el nombre cristiano que tenemos importa todo esto. Nos persiguen los hombres con ferocidad de leones, nos afligen con crueldad y rabia de lobos, nos despedazan como tigres, nos acechan con astucia de raposas, no dejan arte ni crueldad de que no usen contra nosotros: ¿Parece que hemos de pagarles en la misma moneda? No, no. Porque no nos llamó Dios para ser semejantes a ellos, pues en llamarnos, nos hizo diferentes. Nos Llamó para ser sus hijos:²¹⁸ luego a Jesucristo hemos de ser conformes.²¹⁹ Él es nuestra cabeza:²²⁰ a él nos tiene puesto Dios por dechado para que apréndanos de Él, y lo sigamos. Cristo (dice San Pedro) padeció por nosotros,²²¹ dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. En que las hemos de seguir.

²⁰⁹ Mateo 16.

²¹⁰ 1ª de Pedro 2.

²¹¹ Lucas 23.

²¹² Mateo 5.

²¹³ Lucas 6

²¹⁴ Lucas 23.

²¹⁵ Vocación de Dios.

²¹⁶ Juan 10.

²¹⁷ 1ª Pedro 3.

²¹⁸ Juan 1.

²¹⁹ 1ª Juan 3.

²²⁰ Mateo 11.

²²¹ 1ª de Pedro 3.

²²²En padecer males y responder con bienes a nuestros enemigos. Esta es nuestra vocación. ²²³Esto nos enseña por palabra y por obra Jesucristo nuestro Pastor. No tengamos cuenta con los males que nos hacen los que nos persiguen: y tengámosla muy grande con lo que hace y manda Jesucristo. A cuya imitación no los aborrezcamos: no los condenemos, ni maldigamos: más antes, por el contrario, amémoslos, y hagámosles obras de amor. De todos cuantos males nos hacen y desean, nos tiene declarada la causa el Señor. Nos echaron de sus sinagogas, ²²⁴excomulgados y perseguidos son hasta la muerte, ²²⁵y pesaran que en esto hacen servicio a Dios. Y haceros han estas cosas, porque no han conocido al Padre, ni a mí. No pueden tener mayor desventura que en la que están. Porque no conocer al Padre ni a Jesucristo, ²²⁶es estar poseídos del demonio, ser siervos del pecado, y herederos del infierno, y traer guerra capital con Dios, de donde se sigue su perdido. Su infierno trae consigo: porque su consciencia los condena, y es el cruel fiscal que noche y día los acusa. El juicio de Dios los trae oprimidos y arrastrados, la ley los tiene malditos, y las obras que hacen en perseguir a los fieles, dan evidente testimonio de esto. ²²⁷Porque no son ellos propiamente los perseguidos, los calumniados, los condenados, los ensambenitados, encarcelados, y quemados, sino Jesucristo en ellos. Él es el que padece todos estos oprobrios y pasiones. Como el mismo lo declaro a S. Pablo antes de convertido: el cual furioso perseguía los cristianos. Saulo, Saulo (le dijo con una voz espantable) ²²⁸¿porque me persigues? ¿Qué mayor mal se puede pensar que perseguir a Jesucristo? ¿Qué ira de Dios mayor puede ser que dejar llegar los hombres a tal estado, que después de haber cometido tan horrendo crimen estén de tal manera asegurados, que como en día de fiesta solemne, hagan convites de placer, pensando haber hecho a Dios gran servicio? Dignos son por cierto de conmiseración y de haber grande lastima de ellos. Porque no saben a la verdad lo que hacen. Los tienen tan ciegos y cautivo el pecado, ²²⁹que la luz les parece tinieblas:²³⁰ la verdad de Dios, error y engaño, y la justicia del cielo iniquidad. Por tanto, debemos con entrañas de compasión rogar a Dios por ellos, suplicándole quiera sacarlos de tan mortal y condenado cautiverio. Por manera que pues es Dios el autor de nuestras aflicciones y cruz, ²³¹si las tomamos de su mano, ser nos han saludables, y vendremos a ser con verdad imitadores de Cristo, y no solo no nos indignaremos con nuestros enemigos, ni les daremos mal por mal, pero desearlos hemos ver metidos a sus entrañas, y reducidos al camino de salud.

Somos impelidos a ira y a indignación contra ellos, porque pensamos que con sus odios, sus calumnias, sus falsos testimonios, y su encendido deseo de derramar nuestra sangre, nos hacen, o pueden hacer algún daño. Pero si entendemos el consejo de Dios, y no apartamos los ojos de su palabra, conoceremos qué imposible es que nos dañen con todo quinto puedan imaginar. Oigamos pues lo que dice el Espíritu Santo por su Profeta, y veremos como en nada nos pueden perjudicar.

El que mora (dice) en el secreto del Altísimo²³² estará seguro bajo la tutela del Todopoderoso. El secreto en que consiste nuestra seguridad, es la confianza que nos ha dado el Señor que tengamos en él,²³³ por la cual somos hechos partícipes de su omnipotencia. Y como ella está segura de todos los males, así lo estamos nosotros por ella. Porque el solo es nuestra esperanza, nuestra fortaleza, y nuestro Dios en quien confiamos. De aquí es que nos promete que nos librará, y que su verdad nos será escudo y paces. Dice luego, Porque has puesto al Altísimo por tu guarida, no te acontecerá ningún mal, ni llegará plaga a tu tabernáculo. Donde se ve

²²² 1ª de Pedro 4.

²²³ Hebreos 12.

²²⁴ 1ª Juan 2.

²²⁵ Juan 16.

²²⁶ Qué es no conocer a Dios.

²²⁷ Jesucristo perseguido por los suyos.

²²⁸ Hechos 9.

²²⁹ Isaías 5.

²³⁰ 2ª Tesalonicenses 2.

²³¹ Salmo 115.

²³² Salmo 91.

²³³ Seguridad de los fieles.

claramente que en balde trabajan los que nos son enemigos y nos persiguen, y batallan tan furiosamente contra la verdad.²³⁴ Porque como no pueden prevalecer contra ella, tampoco contra los que la siguen, pues tiene por defensa al autor de ella. Aquí nos certifica y promete el Señor que no acontecerá ningún mal, ni llegara ninguna plaga al tabernáculo de aquellos que le temen y conocen. Véase que los males que les hacen sus adversarios, no llegan a ellos, ni les pueden dañar. Porque los fieles, cuyo tutor es Dios, no son la hacienda ni la honra, ni la dignidad, ni el estado, ni la salud, ni la vida corporal, ni cosa ninguna de aquellas sobre las cuales da Dios poder a los malos. Pero son miembros vivos de Jesucristo²³⁵ unidos con el estrechísimamente, y en esta parte invisibles a los hijos de este mundo, como lo es el mismo Señor. Luego no viéndolos ¿cómo les pueden hacer mal en aquello que es su verdadero ser? por el cual los favorece Dios y los incorpora en Jesucristo: para qué como él está seguro, y ninguno lo puede echar del trono de su Majestad, así lo estén ellos, sin poder jamás ser apartados de Él.

Emprestado es solamente todo aquello que les pueden quitar los que los persiguen y matan. Pero aquello que Dios les ha dado por suyo, no se lo pueden quitar, aunque quieran, y aunque en lo que contra ellos hacen, no pretendan otra cosa.²³⁶ Les ha dado por suyo propio con privilegio irrevocable, que sean sus hijos, herederos de su Reino. Que sean partícipes de todos sus favores: Que sean heredad suya: Que more él y reine en ellos para siempre: Que ellos vivan en el eternamente, y que lo tengan por su Padre y su Dios. Se alegra S. Pedro en considerar esto,²³⁷ y hace gracias diciendo, Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo, para la herencia inmortal, y no contaminada, e incorruptible, conservada en los cielos para vosotros que estáis guardados en la virtud de Dios por la fe, para alcanzar la salud eterna. Estando pues guardados en la virtud de Dios como en castillo fuerte, ¿qué mal podrá llegar a ellos? Tú los escondes en el secreto²³⁸ de tu faz de la soberbia de los hombres (dice también David) escóndelos como en tabernáculo de las calumnias de las lenguas. Luego por mucho que se desuelen y bramen sus enemigos, en nada les pueden dañar: Porque su soberbia, ni sus calumnias, sus astucias y consejos no les pueden tocar, ni tampoco el odio y rabia del demonio puede penetrar donde los tiene Dios escondidos. Lo que acaeció a Jesucristo,²³⁹ eso mismo les acontece a ellos. Porque como a el después de despojado, azotado, sangriento, enclavado en la cruz, injuriado y blasfemado, le quedo el ser de Hijo de Dios, y con cuanto hicieron contra él sus enemigos, no le pudieron quitar que no lo invocase y conociese por su Padre y su Dios, y que fuese el Señor y Redentor del mundo.²⁴⁰ Semejantemente por más que los deshonen y despojen, que los condenen y maldigan, y les hagan todos malos tratamientos, siempre se quedan hijos de Dios, siempre vive en ellos su Espíritu, por el cual le invocan y conocen por Padre.²⁴¹ De suerte que no puede tanto el mundo, ni los grandes de que los priven de todo lo que querría, ni que les hagan el mal que desean.

Para más confirmarnos y darnos esfuerzo, nos declara el Espíritu divino por el Profeta, Que es vano todo lo que emprenden nuestros adversarios contra el Evangelio, que nos salva, y que jamás saldrán con ello.²⁴² Porque (dice) ¿se amotinan las gentes, y los pueblos emprenden cosas vanas? ¿Porque conspiran los reyes de la tierra, y los príncipes se congregan en uno contra el Señor y contra su Cristo? Vano es, y jamás tendrá efecto todo lo que nos aflige interior y exteriormente.²⁴³ Porque tiene vencidos el Señor a todos nuestros

²³⁴ Mateo 16

²³⁵ Los fieles miembros de Cristo.

²³⁶Cuál es la hacienda de los fieles.

²³⁷ 1ª Pedro 1.

²³⁸ Salmo 30.

²³⁹ Jesucristo siempre Dios.

²⁴⁰ Sus fieles, siempre hijos de Dios.

²⁴¹ Romanos 8. Gálatas 4. Hebreos 3.

²⁴² Salmo 2.

²⁴³ Juan 16.

enemigos,²⁴⁴ así los que vemos como los invisibles: y de tal manera avasallada que nunca más alzarán cabeza. De aquí viene que en vano hacen todo lo que pueden contra el que los venció,²⁴⁵ porque no podrán prevalecer. Vano es luego el juicio y condenación que pueden hacer estos amotinados contra los fieles. Porque si el juicio de Dios no prevalece contra ellos por estar en Jesucristo,²⁴⁶ según dice el Apóstol, ¿cómo podrá prevalecer el de sus enemigos? Vanas son sus sentencias y excomuniones contra ellos, porque los tiene Dios absueltos y comulgados en Cristo, y hecho los partícipes de todos sus bienes. Les confiscan y les roban las haciendas, pero en vano: porque a Jesucristo que es su propia y verdadera hacienda, ni se lo pueden confiscar ni robar. Les prende los cuerpos, pero en su libertad se queda Jesucristo, para alegrar y recrear sus corazones. Por de más los queman, o les dan otros géneros de muerte, porque se les queda en salvo su vida, que no puede ya morir. Vuestra vida (les dice el Apóstol)²⁴⁷ esta escondida con Cristo en Dios.²⁴⁸ Vanas son finalmente las armas, y todos los otros instrumentos de que usa su crueldad contra ellos. Porque el que reside en los cielos (dice el Profeta) se reirá,²⁴⁹ el Señor hará burla de ellos. De tan desahogada locura se ríe el Señor. Porque piensan que han de salirse con la suya: Y que cuanto más fieles encarcelen, y maten, tanto más presto le han de destruir su Reino, y quitárselos de entre las manos, como si la potencia de ellos fuese mayor que la de Dios. ¿No sería de reír ver pelear a una hormiga contra un elefante? ¿No diríamos que está loco, y les harían burla del que batallase contra la sombra de un hombre, pensando que era hombre? Esto mismo pues es lo que hacen estos de quien habla el Profeta. Tiene Dios puestos en salvo a sus fieles, donde nadie les puede tocar, y donde no pueden en ninguna manera perecer. Y ellos no hacen sino desbravar y herir su sombra.²⁵⁰ Y contra ella los reyes, príncipes, sabios, letrados, y santos del mundo, descubre los unos su saber, sus mañas y cautelas, y los otros su valentía y poder. Y todos, unos y otros, afirman que lo hacen con celo de Cristiandad. Pero es tal celo que el que habita en los cielos se ríe y hace burla de ellos, y los amenaza que en pago del les hablara en su ira,²⁵¹ y los aturdirá en su furor tomando de ellos horrible castigo, como lo ha hecho desde el principio, y lo hemos visto por experiencia en nuestros días. De manera que pues todo es vano lo que hacen contra los que conocemos a Jesucristo, y él lo mira, y se está riendo, y burlando de ellos, no temamos su locura y conspiración para apartarnos por ella de la verdad de Dios.

Y pues que no nos pueden estos dañar pues estamos tan seguros en Dios: paraqué por nuestra natural flaqueza no seamos atraídos de ellos a seguir su vanidad, y quedemos juntamente sujetos a la ira y furor divino, estemos también ciertos del amor que Dios nos tiene, y sepamos bien de donde proceden las causas porque nos aflige. Nos ama Dios como a sus verdaderos hijos por amor de Jesucristo, con el mismo amor que lo ama a él. De todos los que eran, y habían de ser sus discípulos, dijo él Señor la noche antes que padeciese, Padre, tú los has amado como me has amado a mí.²⁵² Perpetuo es el amor con que lo amo a él, y con el mismo somos amados por él.²⁵³ Así nos lo dice por Jeremías. Con caridad perpetua os he amado. Variándose todas las cosas, no se varia este amor, más permanece siempre en un ser. De aquí es que en prosperidad y adversidad nos ama, y conoce por suyos. Por experiencia testifica el Profeta,²⁵⁴ que estado en suma tribulación lo conoció Dios. Y asegurado en él dice,²⁵⁵ Aunque sea olvidado de mis amigos, y desechado de mis padres, me acogerá y acariciará el Señor. Cargando Jesucristo de todas las penas del género humano, dejado de amigos, acosado de

²⁴⁴ Apocalipsis 17.

²⁴⁵ Vano todo lo que hacen los malos contra los fieles.

²⁴⁶ Romanos 5.

²⁴⁷ Romanos 6.

²⁴⁸ Colosenses 3.

²⁴⁹ Salmo 2.

²⁵⁰ 1ª de Corintios 7.

²⁵¹ Salmo 2.

²⁵² Juan 17.

²⁵³ Jeremías 31.

²⁵⁴ Salmo 1.

²⁵⁵ Salmo 27.

enemigos, y por extremo abatido, lo amo Dios profundísimamente, y estuvo siempre a su lado, ²⁵⁶y lo oyó en sus mayores angustias. Cado uno de vosotros (dijo el mismo a los suyos) será esparcido por su parte, ²⁵⁷y me dejareis solo: pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Y en nombre suyo dice el Profeta, Pues está Dios a mi diestra, no vacilare. ²⁵⁸De esta manera ama Dios a los suyos, y está a su diestra cuando están en mayor agonía y abatimiento. ¿Y cómo nos ama Jesucristo? el mismo lo dice. Como me amo el Padre, ²⁵⁹así también yo os he amado. Me amó profundamente en la cruz, así amo yo a vosotros. Amados como a sí mismo. ²⁶⁰Porque somos todos los creyentes miembros de su mismo cuerpo, de su carne, y de sus huesos. Ninguno jamás olvidó ni aborreció su carne. Antes cuando alguna parte del cuerpo está más llagada y enferma, el amor es mayor entonces, y la solicitud que por ella tiene la cabera, y con mayor ternura la trata sin poderla olvidar. De esta manera en las mayores aflicciones somos de lo más amado, y no se puede olvidar de nosotros. Por el Profeta Isaías dice, ²⁶¹¿Puede por ventura la madre olvidarse del hijo único que trajo en su vientre, y crio a sus pechos para que no lo ame, y se apiade de él? Y si ella se olvidare, yo no me olvidaré de vosotros. ¿Porque Señor? Porque os tengo escritos en mis manos. O palabras dignas de la Majestad que las dice. No seamos pues incrédulos a ellas, porque con nosotros habla Dios, y a nosotros nos endereza, entonces cuando por estar desechados de todos, profundamente abatidos, y tenidos por abominables, pensamos que nos él nos ha desamparado. Para no olvidarnos como cosa muy amada, dice que nos escribió en sus manos. Porque como son las manos cosa que siempre vemos, y ninguno puede olvidar las suyas, así por esto nos da a entender que mira siempre a los suyos, y que no los puede poner en olvido, porque los ama con una afición mucho más tierna que la de una madre muy piadosa. ²⁶²Lo cual declaro a sus discípulos, queriendo partirse de ellos por muerte, haciéndoles muchos y muy amorosos regalos, y promesas con que consolarlos en la suma tristeza en que entonces estaban, por causa de su partida. Estemos pues ciertos de este amor y caridad perpetua que nos tiene el Señor, y no demos lugar a ninguna cosa contraria a ella, porque consiste en esto nuestra firmeza y perseverancia.

La conformidad con Cristo que pretende Dios que tengan los suyos mediante la cruz y las aflicciones, es señal manifiesta de este grande amor con que nos ama. Porque siendo tan admirable este efecto, no puede proceder sino de tan alto principio. ²⁶³Nuestra elección, y la vocación con que nos llamó Dios a sí, ²⁶⁴del amor que nos tiene en Cristo, procedieron, así todos los medios de que usa con nosotros, para venir al fin de la elección, que es ser glorificados con él, de necesidad proceden del mismo origen. Cuando nos abrió los ojos para ver la perdición en que estábamos, y nos dio la virtud de su Espíritu con que abrazar su salud, fue cierta señal que nos amaba, y no dudábamos de que nos quería bien por habernos hecho tan grande merced. No tenemos pues ahora porque dudar de lo que entonces no dudábamos. Porque lo que al presente padecemos por el Señor, son frutos y confirmación de aquel llamamiento. Porque por ser amados y llamados de Él, somos tan perseguidos y acosados del mundo. No vacilemos pues en esta verdad. Porque lo que el Espíritu Santo testifica de todos los miembros del cuerpo santo de Cristo, lo testifica y dice de cada uno de ellos. Y por tanto cada uno en particular lo debe aplicar a si, y asegurarse en ello, no de otra manera que si del y para el solo fuese dicho. Porque como está escrito por el Apóstol S. Pablo, ²⁶⁵no recibimos el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que sepamos las cosas que por él nos son dadas, y no para que las ignoremos y dudemos.

²⁵⁶ Salmo 21.

²⁵⁷ Juan 16.

²⁵⁸ Salmo 16.

²⁵⁹ Juan 15.

²⁶⁰ Efesios 5.

²⁶¹ Isaías 49.

²⁶² Juan 13.

²⁶³ Colosenses 1.

²⁶⁴ Efesios 1.

²⁶⁵ 1ª de Corintios 1.

Porque los fieles son tan particular obra de Dios, no quiere su bondad que haya en ellos ninguna cosa de las que tiene en odio, sino que estén enteramente limpios, y que con su santidad y limpieza declaren que son sus hijos.²⁶⁶ Por esto quiere destruir en ellos las obras del demonio que son tan contrarias a él: como son las malas inclinaciones, y todo aquello que por cualquier vía impide en ellos la cumplida obediencia de su santa voluntad. Para acabar de consumir estos males, los carga con cruz y pasiones, que les sean como un purgatorio en este mudo, para ser por ellas purificados, y quiere que juntamente las tengan por testimonio de su amor, y de ser muy privados y familiares suyos. Yo reprendo y castigo (dice el Señor)²⁶⁷ a todos los que amo. De aquí es que cuanto más los ama, tanto más aborrece el mal que está en ellos, y tanto más los reprende y castiga.²⁶⁸ Y como no hay ningunos que más ame, que aquellos que ha ya llamado, y incorporado en Cristo, por eso ningunos otros son más afligidos y trabajados que ellos en el mundo.

Hace Dios con nosotros y con todos sus fieles, como un Padre que tiene muchos hijos, y entre ellos uno más querido que los otros, al cual quiere dejar por heredero. A este cuanto más lo ama tanto anda más vigilante sobre él, y más lo castiga para que no haya en el ningún vicio, por el cual pueda ser privado de la herencia. Aunque el hijo, con el dolor y sentimiento del castigo, juzga que procede de ira, y por no entender lo que por tal vía hace y pretende el Padre, acontece hacerse mal sufrido, rehuir y tener por señal de odio, lo que es testimonio de amor. Así acontece a nosotros que por no entender el intento de Dios en las reprehensiones que nos hace (que es porque nos ama singularmente como a hijos, disponernos por ellas para la herencia, y destruir los vicios que nos la podría impedir) somos mal sufridos, y no las tenemos en la estima que deberíamos, como a instrumentos de tan grande bien. Por tanto, oigamos lo que a cada uno de nosotros dice el Espíritu Santo²⁶⁹ por la boca de su Apóstol, Hijo mío,²⁷⁰ no menosprecies la corrección del Señor, y no desfallezcas cuando eres de Él reprendido. Porque el Señor castiga al que ama, y azota a todo hijo que recibe. Si sufrís la corrección, el Señor se os ofrece, como a hijos. Porque ¿cuál es el hijo, a quien no corrige el Padre? Pero si no participas del castigo del cual son todos participantes, siguiere que ya sois bastardos, y no hijos. Donde vemos como porque nos ama, quiere certificarnos que somos sus hijos, y por la cruz distinguimos de los que a la verdad no lo son. Porque si estamos fuera de esta corrección y castigo paternal, no pertenecería a nosotros la herencia, porque en lo mismo se manifestada que no éramos legítimos, a quien se debe, sino bastardos. Mas pues por singular misericordia somos legítimos, desechada toda pusilanimidad y cobardía, sujetémonos de buena gana a la voluntad del eterno Padre, y entendamos lo que nos dice S. Pablo.²⁷¹ No habéis recibido el espíritu de servidumbre, pero habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos Padre, Padre. Este mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu, que somos hijos de Dios, y juntamente herederos de Cristo: pues padecemos con él para que también seamos con él glorificados. Por tanto, conozcamos el beneficio de la amorosa corrección de Dios, y padezcamos como hijos y herederos suyos a la imitación del Mayorazgo, que siendo el más amado, sufrió excesivas pasiones. Y como la grandeza de ellas fue testimonio de la grandeza del amor con que amaba y era amado del Padre: así cuanto mayor fueren las nuestras, tengámoslas por testimonio de la grandeza de su amor, y de sus favores para con nosotros.²⁷² Porque la cruz (como está escrito) es misericordia, luego cuanto fuere mayor y más dura, es clara demostrado de amarnos Dios más profundamente, y de haber mayor piedad de nosotros, y de estar sumamente indignado con el demonio y sus obras. De donde se sigue que cuanto más somos oprimidos y angustiados, tanto está más cerca de ser totalmente consumido el mal que está en nosotros, contra el cual pelea el Señor. Y por esta causa en las mayores tribulaciones debemos tener mayor contento y alegría, porque se nos va más acercando nuestra

²⁶⁶ 1ª de Juan 3.

²⁶⁷ Apocalipsis 5.

²⁶⁸ Porque los fieles son los más afligidos.

²⁶⁹ Hebreos 12.

²⁷⁰ Proverbios 3.

²⁷¹ Romanos 8.

²⁷² Eclesiastés 2.

cumplida libertad, y el claro conocimiento de Dios con que lo veremos cara a cara, y lo conoceremos como somos de Él conocidos.²⁷³ No paremos pues como niños en la pena y sentimiento de los males y tribulaciones presentes, sino pasemos a la consideración de lo que pretende Dios por ellas, que es hacernos ²⁷⁴del todo justos, sin que nos quede repunta de injusticia ni de corrupción, pero que seamos irrepreensibles hijos suyos, sin macula y sin ruga, y que así vengamos a gozar de los frutos apacibles de justicia, de que gozan los que por ellas han sido ejercitados.

Quiere también Dios por esta vía que entendamos que grande mal es el pecado, y cuan sin medida ha de ser el castigo que ha de tomar de los pecadores infieles que no le hubieren conocido: para que así más nos alejemos de él, y lo tengamos en mayor odio. Porque si amándonos tanto Dios, y habiéndonos ya perdonado, y reconciliado consigo, ²⁷⁵por las reliquias del pecado que nos quedan, nos trata con tanta severidad, que es necesario que vivamos y muramos crucificados, ¿qué castigo tan espantable pensáis que liara en aquellos donde tiene su reino el pecado, y son enteramente siervos del demonio, y enemigos de toda justicia? A nosotros no nos castiga Dios por el pecado, porque ya fue castigado Cristo por el. Pero castiga el pecado que todavía queda en nosotros, no por odio que nos tenga, sino por el que le tiene a él. Y si siendo hijos nos pone en tanto estrecho y tales angustias que por ellas seamos juzgados de los hombres por extraños y ájenos de Dios, ¿qué liara cuando en los que no creen al Evangelio, ²⁷⁶y le son enemigos, castigare no solo el pecado, sino también a ellos por el pecado? De necesidad serán de Él consumidos, porque no podrán sufrir su tan riguroso juicio. Tiempo es ya (dice San Pedro) ²⁷⁷que el juicio comience de la casa de Dios.²⁷⁸ Y si primero comienza de nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio? Y si en nosotros que somos su casa donde el mora, comienza a castigar con tanto rigor, ¿qué hará cuando del todo se viere inflamada su ira, y comenzare a tomar venganza de aquellos que son casa y templo del demonio, donde es obedecida y hecha toda su voluntad? ²⁷⁹El cáliz de la ira contra el pecado está revertiendo en la mano del Señor, para que beban todos de el, pues todos son pecadores. Más los hijos beben lo primero, y más claro del cáliz, para que entiendan cuanta enemistad han de tener con el pecado, pues lo aborrece Dios en ellos tanto, que comienza por ellos el castigo, y da significación a los otros que no podrán escapar ni huir de su ira, aunque parece que algún tiempo anden sueltos. Porque no puede ser de otra manera sino que bebiendo los hijos primero, que vengan ellos a beber y chupar las heces. Para los hijos cáliz es saludable,²⁸⁰ porque el Señor quiere con lo que hace, darles algún gusto de su ira, para más humillarlos, y que humillados por tal vía, abracen con mayor ansia el beneficio que les tiene ya hecho, y abran más los ojos para ver cuán queridos y favorecidos son de Él: ²⁸¹pues en esta manera los hace más capaces de sus bienes, como dice David. ²⁸²Porque ya que los abate y los humilla tan profundamente, no es para dejárselos en aquel abatimiento, sino para ensacarlos en gloria,²⁸³ porque es su condición ensacar a los humildes y abatidos, ²⁸⁴y levantar del estiércol a los pobres.²⁸⁵

Pues es tal la intención del Señor, bebamos de gana lo que nos da del cáliz. Porque si a los que hemos sido llamados a su conocimiento, se no debía por nuestra ingratitud, y los de más vicios que hay en nosotros, sumo y riguroso castigo, y ser apartados de Él en la compañía de los que está ya perdidos, debemos tener por sumo

²⁷³ 1ª Juan 3.

²⁷⁴ Colosenses. Efesios, Apocalipsis, Hebreos.

²⁷⁵ Romanos 5.

²⁷⁶ Salmo 44.

²⁷⁷ 1ª de Pedro 4.

²⁷⁸ Hebreos 3.

²⁷⁹ Salmo 75.

²⁸⁰ Salmo 115.

²⁸¹ Salmo 119.

²⁸² Isaías 28.

²⁸³ Lucas 2.

²⁸⁴ Salmo 144.

²⁸⁵ Salmo 112.

beneficio tragar una poca de amargura de las penas que padecemos. Merecíamos estar aherrojados en cárcel perpetua con tormentos sin fin, y danos Dios que hagamos una muy liviana y breve penitencia, con sufrir unos pocos de trabajos y afrentas, y ¿rehusaremos de hacerla? ²⁸⁶Cuanto más que habiéndonos llamado Jesucristo a cruz, no se nos debe hacer de mal llevarla, ²⁸⁷pues aceptamos el ser suyos con tal condición. Y si queremos mirar, conoceremos que no somos nosotros los que la llevamos, sino él nos lleva a nosotros y a ella. Porque (como dice Isaías) él es el que lleva su reino sobre sus hombros. ²⁸⁸¿Quién entiende por su Reino, sino los perseguidos, encarcelados, aborrecidos, condenados, y muertos por su nombre? De manera que aunque nos da a beber su cáliz, nos lo da con tanta blandura y suavidad, que todo venga a cargar sobre sus hombros, y que nosotros seamos por Él sobrellevados. Y por tanto debemos hacerle gracias, porque teniendo merecido de beber las horrruras y escorreduras de él, nos da de lo más claro y más fácil de beber. Pero las heces de él, que es todo el rigor de su ira, de su indignación, todo su furor, su condenación, su maldición eterna, y su sentencia irrevocable están guardadas paraqué beban los que no creen al Evangelio, pero en lugar de adorar y obedecer su verdad, la pisan y persiguen. Lo cual tendrá efecto (como dice S. Pablo) ²⁸⁹cuando se manifestara del cielo él Señor Jesús, con los santos Ángeles de su potencia, en llama de fuego, tomando venganza de los que no conocen a Dios, y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Los cuales sufrirán la pena que es perdición eterna delante de la presencia del Señor, y de la gloria de su potencia, cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a ser hecho admirable en todos los que creen.

Sé que, porque ahora calle Dios y no luego muestra la venganza que tiene aparejada contra los que condenan su justicia, no por eso aprueba lo que dicen y hacen contra ella. Su grande paciencia y longanimidad no es señal que aprueba la maldad, ni la condenación que los hombres hacen de lo que el más ama en el mundo, sino que es misericordioso, aun con aquellos que se hacen indignos de su misericordia, y que los espera a penitencia. Todo parece que les sucede prósperamente, con estar el pecado de asiento, y tener su señorío en ellos. ²⁹⁰Pero toda su prosperidad y buenos sucesos, es un amontonar ira para el día de la ira, ²⁹¹y ser levantados muy altos para ser abatidos más sin remedio. ²⁹²Y así manda el Espíritu santo a cada uno de sus fieles, que no se aparte de la verdad por ningunas adversidades, ni por ver la prosperidad en que están los perseguidores. No te envuelvas (dice) con los malos, ²⁹³ni tengas envidia a los que obran maldad. Porque de improviso serán cortados como heno, y como yerba verde se secarán. Obedece tú al Señor con paciencia, y espera en él. Porque los malos serán destruidos: más los que esperan en el Señor, heredaran la tierra. Estemos pues firmes en justicia y temor, como nos manda el Espíritu de Dios. ²⁹⁴Porque pues no escapamos de ser afligidos y tan mal tratados, mucho menos escapara los que nos persigue. Porque nuestras temporales tribulaciones son víspera de las eternas, que ha de venir sobre los impíos que no creé al Evangelio, y son perseguidores de los justos, como dice S. Pedro. ²⁹⁵Apréndanos a callar a todo lo que hace Dios porque ha hecho todo con grande sabiduría. Y así seremos fortalecidos, y perderemos los temores de los males presentes. En silencio y esperanza (dice el Profeta) ²⁹⁶será vuestra fortaleza. Cuanto más callaremos y esperaremos con más tolerancia, tanto más fortalecidos, y con mayor animo beberemos lo claro del cáliz que nos da el Señor, y vendrá a ser no de otra manera que él nos tiene dicho por su palabra.

²⁸⁶ Mateo 16.

²⁸⁷ Lucas 9.

²⁸⁸ Isaías 9.

²⁸⁹ 2ª de Tesalonicenses 1.

²⁹⁰ Jeremías 12.

²⁹¹ Romanos 2.

²⁹² Salmo 72.

²⁹³ Salmo 37.

²⁹⁴ Eclesiastés 2.

²⁹⁵ 1ª de Pedro 4.

²⁹⁶ Isaías 30.

El Apóstol S. Pablo, en la Epístola que escribió a los Corintios,²⁹⁷ dice, cuando somos juzgados y castigados del Señor, somos corregidos, para no ser condenados con este mudo. Testifícanos en esto el Espíritu de Dios, que por medio de las tribulaciones que padecemos, somos libres de la común condenación del mudo: el cual de necesidad ha de ser condenado. Luego las penas, y los otros males que sufrimos, no nos los envía Dios, para perdernos y apartarnos de sí, como piensa nuestra carne y el mudo, sino para corregirnos, y desbastar todo aquello que en nosotros impide la semejanza que debemos tener con su Hijo Señor y Redentor nuestro, y para que siendo afligidos, con mayor confianza imploremos y alcancemos su misericordia como hijos de misericordia, y que así no vengamos a participar de la condenación del mundo. Este es efecto de la oración que hizo el Señor Jesucristo, en su postrera Cena,²⁹⁸ donde solamente rogo al Padre por aquellos que habían de creer en Él por su palabra, y fue oído. Y pues no rogo por el mundo, no nos debemos maravillar de su perversidad porque con lo que hace, camina a pasos contados al despeñadero de su perdición. Le rogó que nos librase de mal: he aquí ya nos libra por aflicciones, de la condenación del pecado, y de todos los otros males, que están guardados para los incrédulos. Por eso dice el Profeta, ²⁹⁹Bienaventurado Señor es el hombre, que tu hubieres castigado, y hubieres instruido por tu ley. Para que le des reposo en tiempo de adversidad, hasta tanto que sea causada la guessa para los malos. Donde somos certificados de nuestra bienaventurada por los males que sufrimos: porque somos por ellos corregidos del Señor, para no ser desechados y gozar de su salud.³⁰⁰ Por esto decía la santa Judit, creamos que somos como siervos que Dios corrige, no para perdernos, sino para enmendarnos. ³⁰¹Y Esdras varón de Dios dice, la hambre, las plagas, la tribulación, y las angustias son azotes del Señor enviados para purgarnos y corregirnos. ³⁰²Por tanto, nos dice el Apóstol, Todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día, no somos de la noche, ni de las tinieblas. Y pues somos hijos del día estemos vestidos de las corazas de la fe, y de la caridad, y por yelmo la esperanza de salud. Porque Dios no nos ha puesto en ira y condenación, sino para alcázar salud por nuestro Señor Jesucristo. También nos dice el mismo Apóstol, Las persecuciones y tribulaciones que padecéis, ³⁰³son aprobación del justo juicio de Dios para que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual así mismo padecéis. Porque es cosa justa delate de Dios que dé en recompensa aflicción a los que os afligen: y a vosotros que sois afligidos descanso con nosotros en aquel día que viniere el Señor en la gloria de su Majestad, a hacer juicio del mundo. Donde parece que las persecuciones que sufrimos, nos son como sello de la salud que tenemos por Cristo, y de estar libres de la final condenación, y testimonio del descaso que hemos de tener con el Señor después de ellas. Y por eso las debemos sufrir con alegre ánimo. ³⁰⁴Porque es privilegio que no se concede a todos. Por esta razón dice el Apóstol a los Filipenses,³⁰⁵ no solamente os es dado que creáis en Jesucristo, sino también que padezcáis por él. Porque como la fe (según dice el mismo) ³⁰⁶no es de todos, así tampoco es de todos padecer por ella. ³⁰⁷De donde es manifiesto que son singularmente privilegiados de Dios los que sufren por su causa, ³⁰⁸y que por esta vía tienen segura su libertad en Cristo, Por eso les da que padezcan por él, y deja que sean tan maltratados y condenados temporalmente, para que delante de su juicio sean absueltos de condenación eterna. Como todo padre da a sus hijos lo que sabe que es mejor, y que les será más útil, así Dios en dar a los suyos aflicciones y penas, les da lo que sabe que es mejor para ellos, y que les será más provechoso. Harto mejores y más útiles son las tribulaciones que las prosperidades. Porque las tribulaciones por la palabra son particulares a los justos,

²⁹⁷ 1ª de Corintios 11.

²⁹⁸ Juan 17.

²⁹⁹ Salmo 93

³⁰⁰ Judit 8.

³⁰¹ Esdras. Li. 4 cap. 16.

³⁰² 1ª de Tesalonicense 5.

³⁰³ 2ª de Tesalonicenses 1.

³⁰⁴ 1ª de Pedro 1.

³⁰⁵ Filipenses 1.

³⁰⁶ 2ª de Tesalonicenses 3.

³⁰⁷ Hechos 13.

³⁰⁸ Privilegiados los que sufren por el Evangelio.

y las prosperidades son comunes a todos, a amigos y a enemigos. ¿Qué cosas nos pueden ser más útiles y saludables que aquellas por las cuales somos certificados del amor que nos tiene Dios, y de que hemos de ser libres de la condenación que se ha de hacer contra el mundo? ¿Qué cosa mejor podemos tener que mientras vivimos en este destierro, andar en la compañía de Jesucristo, vestidos de su propia librea? ¿Qué mayor prosperidad se puede imaginar que ser salvos con salud eterna, y tener carta de seguro, para entrar en la cumplida posesión de las riquezas ganadas por la redención del Señor? En darnos Dios tribulaciones, y que seamos perseguidos por su nombre, nos da confirmación de todas estas cosas, y nos asegura que necesariamente pararemos en lo que paro su Hijo. Por esta causa nos amonesta S. Pedro, diciendo,³⁰⁹ en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, os gozáis, para que también en la revelación de su gloria os gocéis en exultación. Si sois vituperados en nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque la gloria y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Y Santiago considerados tan grandes bienes como comunica Dios a los suyos por las aflicciones, dice, ³¹⁰Hermanos míos, pensad ser todo gozo, cuando caigáis en diversas tentaciones, sabiendo que la aprobación de vuestra fe obra paciencia. Gloriémonos (dice San Pablo) en la esperanza de la gloria de Dios, ³¹¹por habernos hecho participes de la gracia y reconciliación de Cristo, y dándonos que creamos en él. Y no solo esto, pero también nos gloriamos en las tribulaciones: porque sabemos que la tribulación obra paciencia, y la paciencia aprobación, y la aprobación esperanza, más la esperanza no confunde jamás.

Ved ahora cuanto nos ama Dios, pues nos da cosa acompañada de tantos bienes. No hay cosa de que más necesidad tengamos en esta vida que de paciencia para poder fructificar los frutos del Evangelio, a cuya obediencia somos llamados. ³¹²Porque de muchos que lo oyen, ³¹³no otros fructifican sino aquellos que armados de paciencia, sufren la mano del Señor. Por eso dice el Apóstol, ciertamente vosotros tenéis necesidad de paciencia:³¹⁴ para que habiendo hecho la voluntad de Dios, alcancéis los bienes prometidos. Luego sin ella ni se hace como debemos, ni se pueden alcanzar. ³¹⁵Y así para que vengamos a tener paciencia, nos atribula Dios, porque de la tribulación suele nacer en los que son sus hijos. Los cuales, conocida su buena voluntad, y el amor con que son amados, se persuade que no les puede venir de su mano cosa por adversa que sea, que no les haga buen provecho, y sirva en gran manera para su gloria (como arriba se dijo) y como por sentirse amados, lo aman, aceptan alegremente todo lo que con ellos hace, teniéndolo todo por justo y bueno, como lo es. Nos revela Dios por el Evangelio esta su buena voluntad, porque por el da esta noticia y certeza a todos los que lo reciben, a unos más, y a otros menos: según lo que le place, y conviene a cada uno.

De esta paciencia³¹⁶ se engendra probación: la cual es el toque donde es probado³¹⁷ y examinada nuestra fe, y se ve si es de peso. Carísimos (dice S. Pedro) ³¹⁸no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra probación, como si os aconteciese alguna cosa que no fuese común a todos los fieles. Por la paciencia luego que nos da Dios, prueba que tal es la fe que tenemos con él, si es verdadera o fingida. Porque quiere que pues somos hijos de luz,³¹⁹ no andemos a tientas, sino que tengamos experiencia de que le amamos, y que nos ama. Así probó Dios a Abraham y lo halló fiel,³²⁰ y entendió Abraham que la fe ³²¹que

³⁰⁹ 1ª de Pedro 4.

³¹⁰ Jacobo 1.

³¹¹ Romanos 5.

³¹² Marcos 14.

³¹³ Lucas 8.

³¹⁴ Hebreos 10.

³¹⁵ Tribulación engendra paciencia.

³¹⁶ Paciencia.

³¹⁷ Probación.

³¹⁸ 1ª de Pedro 1.

³¹⁹ Hijos de luz.

³²⁰ Génesis 15.

³²¹ Romanos 4.

tenía con Dios por la cual había sido hecho justo delante del, era verdadera, pues pospuso todo lo que más amaba³²² por hacer su mandamiento.³²³ De cuatro suertes de gente que oyó la palabra,³²⁴ los cuales todos se decía haberla creído: pero venida la tribulación por causa de ella, y probados todos con ella, se halló que solamente la una parte la había recibido de verdad, porque con paciencia pasó por medio de ella, y fructificó abundantemente. Y así el Señor distingue por la tribulación a los verdaderos creyentes de aquellos que lo fingen ser: como cuando avientan la parva trillada, que por la fuerza del viento es apartado el trigo de la paja, y por él es descubierto y conocido. Sin pasar por cruz y persecución no se conoce el cristiano, ni tiene certeza de sí. Por esto dice el Eclesiástico,³²⁵ ¿qué sabe el que no fue jamás tentado? y el que no ha sido probado ¿qué cosas puede entender? Dormido esta, y no conoce ni estima el hombre su Cristiandad antes de la prueba. Porque antes que Dios nos haya metido en la cruz, que es servido que suframos, puede cada uno presumir de asimismo lo que S. Pedro presumía de sí antes de verse solo y a peligro de ser preso y muerto de los enemigos de su Maestro. Mas cuando nos ha Dios enviado tribulaciones y angustias, y hecho misericordia de darnos constancia, con que hemos confesado delante de nuestros adversarios la fe que tenemos por el Evangelio: y por seguir a Jesucristo, lo hemos todo aventurado, y tenido en nada la vida, y pasado por todos los males y daños que se nos ofrecieron, ya entonces quedamos probados, y conocemos por experiencia que es nuestra fe verdadera y valerosa delante de Dios, pues nos tuvo tan unidos con Cristo, que ni las cárceles, ni los tormentos, ni las amenazas, ni las deshonras, ni las pérdidas, ni la misma muerte nos pudieron apartar de Él. Esta experiencia y firme conocimiento que tenemos que es buena y de tomo nuestra fe, y que nos podemos gloriar en Dios por ella,³²⁶ viene de la constante paciencia que Dios nos dio para tolerar las tribulaciones, en que nos ha metido por la confesión de su nombre. La paciencia luego nos hace experimentar la bondad y verdad de nuestra fe, y nos asegura que no estamos engañados, ni vivimos de imaginaciones, sino de la palabra de Dios, por la cual nos dio a conocer su salud, y nos reveló a Cristo. Por esto se verifica lo que dice San Pedro.³²⁷ Vosotros os alegráis en Cristo, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, para que la aprobación de vuestra fe muy mas preciosa que el oro (el cual perece, mas es probado con fuego) sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando fuere revelado Jesucristo.

La probación por la paciencia engendra esperanza.³²⁸ De haber experimentado la potencia de Dios en nosotros, venimos a esperar en él. Y cuánto ha sido mayor la aprobación, tanto es más firme y cierta la esperanza. Como aconteció a David y a Daniel, y a otros muchos santos varones, los cuales, probados por graves tribulaciones, salieron con grande esperanza, por haber sentido la virtud y presencia de Dios en ellas, por la cual entendieron que les sería siempre favorable, y que no serían desamparados en otras ningunas. Movido David con el sentimiento de este favor, lleno de esperanza en la bondad del Señor que lo sostuvo contra sus enemigos, y lo sacó con victoria, dice, De lo íntimo de mi corazón te amare,³²⁹ o Señor, fortaleza mía, Señor, peña mía, fuerte alcázar mío, libertador mío. Tú eres mi Dios, mi defensor: yo confiaré en él, o escudo mío y fortaleza de mi salud, o roca de mi guarida. Yo invocare al Señor, loando, y seré salvo de mis enemigos. Porque me había cercado angustias de muerte: Mas invoque al Señor en mi tribulación, y oyó mi voz desde su santo templo. Semejantemente nos acontece a todos los fieles que hemos sido llamados. Porque después de probada nuestra fe, y hallada buena por la paciencia y tolerancia que Dios nos ha dado, se acrecienta entonces sobre manera nuestra esperanza, y concebimos una firmísima seguridad y certidumbre de nuestra eterna salvación,³³⁰ tanto

³²² Jacob 2.

³²³ Mateo 13.

³²⁴ Marcos 14.

³²⁵ Eclesiástico 34.

³²⁶ Jeremías 9.

³²⁷ 2ª de Pedro 1.

³²⁸ La probación esperanza.

³²⁹ Salmo 19.

³³⁰ Certidumbre de nuestra salud.

que comentamos por esta vía a sentir y conocer sin duda que jamás podremos ser perdidos, pero que ciertísimamente saldremos a puerto de salud. De aquí es que dice Santiago, ³³¹Bienaventurado el hombre que sufre tentación, porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a todos los que lo ama. Invariable y firme es esta nuestra esperanza, porque tiene por causa y fundamento a Jesucristo, y a la palabra de su promesa, donde dice, Bienaventurados los que ahora lloráis, ³³²porque después reiréis. ³³³Bienaventurados seréis cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren, y desechase vuestro nombre como malo por amor del Hijo del hombre. Bienaventurados sois cuando os injuriaren y persiguieren los hombres, y dijeren toda mala palabra contra vosotros, mintiendo, por mi causa.

Fundada la esperanza en estas promesas, y otras semejantes, dice el Apóstol, que no confunde. Porque los que así creemos y esperamos firmemente el cumplimiento de las promesas de Dios, jamás seremos defraudados del fruto de nuestra esperanza, ni seremos confundidos delante de los hijos de este mundo, ni tendremos vergüenza de haber creído las promesas divinas. Porque verdaderamente alcanzaremos lo que Dios nos ha dado que esperemos, que es, el cumplimiento de ellas: y los hombres sin Dios nunca tendrán ocasión de darnos en cara con nuestra esperanza, porque necesariamente seremos salvos.³³⁴ Nos confirma esto David por experiencia, diciendo, En ti Señor he esperado,³³⁵ no seré jamás confundido. Bienaventurado el hombre que tiene su esperanza en Dios, porque el salva a los que esperan en él.³³⁶ Bienaventurado es el varón, cuya esperanza es el nombre del Señor. ³³⁷E Isaías, El que cree en él, no será confundido. ³³⁸Y S. Pablo, por esperanza somos ya salvos.³³⁹

Finalmente, que pretende el Espíritu Santo darnos a entender, que cuantos esperamos en Dios, seremos por Jesucristo salvos y libres de todas tribulaciones temporales y eternas. De suerte que animados con esta esperanza,³⁴⁰ podemos gloriarnos en ellas, y decir con S. Pablo, ¿Si Dios es por nosotros, quien será contra nosotros? el que no perdono a su propio Hijo, sino lo dio por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también todas las cosas con él? ¿Quién pondrá acusación contra los escogidos de Dios? El que justifica es Dios, ¿quién será aquel que condenará? Cristo es el que murió, y lo que más es, que también resucitó, el cual está ahora mismo a la diestra de Dios que también intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Dios? será tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo: así como está escrito, Por ti somos entregados a la muerte cada día, ³⁴¹y somos reputados como ovejas en matadero. Mas en todas estas cosas somos victoriosos por aquel que nos ama. De manera que por estar tan bien fundada nuestra esperanza, estamos seguros de no venir en confusión, y ciertos que ninguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios que es en Jesucristo nuestro Señor.³⁴² Porque de necesidad se ha de cumplir en nosotros lo que dice el Espíritu Santo³⁴³. Que si padecemos con Cristo, reinaremos también con Él:³⁴⁴ y que si somos muertos con él, ³⁴⁵viviremos juntamente con él. Luego pues comunicamos a sus pasiones en padecer y ser muertos con él, debemos tener por cierto que viviremos para siempre con él. Y así el ser atribulados por su causa, es ser

³³¹ Jacob 1.

³³² Mateo 5.

³³³ Lucas 6.

³³⁴ Salmo 31.

³³⁵ Salmo 71.

³³⁶ Salmo 29.

³³⁷ Isaías 28.

³³⁸ Romanos 9.

³³⁹ Romanos 8.

³⁴⁰ Romanos 8.

³⁴¹ Salmo 45.

³⁴² Romanos 8.

³⁴³ 2ª de Timoteo 2.

³⁴⁴ Romanos 8.

³⁴⁵ Filipenses 3.

confirmados y asegurados en la esperanza del Reino eterno, del cual tiene ya tomada la posesión por nosotros, y esta glorificado reinando en nuestro nombre.

Ya vemos como todo lo que hace Dios, es para asegurarnos de la firmeza de la salud que nos tiene dada en Cristo, y efectuar en nosotros el consejo que determino de antes de los siglos. Cuanto este consejo es inmutable, tanto es mayor la rabia de los enemigos, y del demonio su capitán. El cual como es el principal ministro de las tribulaciones que padecen los fieles, hace cuánto puede por alcanzar de ellos victoria, ministrándoles tentaciones interiores y exteriores, con que por una vía o por otra los aparte del derecho camino. Cuando se ha de venir al combate, esta tan alerta y diligente que más no puede ser. Todos sus ejércitos están armados y puestos apunto, para derribar a los cristianos de la firmeza que tienen en Cristo. Les muestra su grandeza y aparato, para que se enflaquezcan y desmayen considerada tanta fuerza. Están entonces como ovejas en la boca del lobo. Dejados de los amigos y conocidos, aborrecidos y negados de los parientes, desechados, y sin ayuda de ninguno de aquellos que les eran más íntimos. Todos aprueban por verlos en tal estado, las sentencias de sus condenadores, como si fuesen pronunciadas por la misma boca de Dios. Aquí son grandes las angustias y congojas que sufren en su ánimo. Parece que el cielo y la tierra esta airado contra ellos, y Dios y sus criaturas les hacen guerra, para destruirlos. Ven a los reyes y príncipes, que habían de ser defensores de la causa de Dios porque padecen, levantados contra ellos, como contra los mayores enemigos que puede tener en sus reinos. Consideran a los grandes y a los chicos, y a toda suerte de hombres armados de una furia infernal contra ellos, y todos juntos diciendo a voces, Mueran, mueran los traidores enemigos de Dios. Ven por otra parte los tormentos que les están aparejados, la vergüenza, la infamia, y confusión que han de recibir delante el pueblo, delante de amigos y enemigos. Ven la triste y espantable cara de la muerte, y el verdugo aparejado para encender el fuego, y torcer el garrote, y que en tales presuras no hay uno que los consuele, sino que en lugar de consuelo, los exhorten a negar y blasfemar de la redención de Jesucristo. Aquí son grandes las angustias, pero aun van más creciendo de grado en grado, porque les parece que entretanto este Dios durmiendo,³⁴⁶ y que los tiene puestos en olvido. Entonces el demonio atiza más, para que del todo vengan a desmayar. Procura de persuadirles que los aborrece Dios, pues los deja tratar de aquella manera, y no les da entonces ningún socorro. Más dura es esta angustia que la misma muerte.

Todas estas cosas son tinieblas que echa el demonio por si, y por medio de los incrédulos, las cuales no pueden ser deshechas y alanzadas, sino es con la presencia de la luz de las promesas de Dios. Lo primero que debemos hacer puestos en tal estrecho es, no pararnos ni empaparnos en lo que vemos, sino pasar a lo que no vemos con los ojos corporales, y de necesidad seremos socorridos en medio de tales angustias. Dios dice por el Profeta,³⁴⁷ con el afligido estoy en la tribulación, yo lo librare, y él me glorificara. No es luego Dios el que parece que nos hace guerra, sino el que está con nosotros en nuestra ayuda, dándonos una secreta virtud con que a la fin nos libra. A sus discípulos dijo, y en ellos a nosotros,³⁴⁸ No temáis pequeña manada: porque la buena voluntad de vuestro Padre, es de daros el Reino. Luego ningunos males de cuantos veis, y sentís dentro y fuera de vosotros, ni todo cuanto puede hacer Satanás, impedirá que nos entréis en el. Nunca nos sentiremos desamparados, pero siempre hallaremos a Dios con nosotros, si acudimos a la divina promesa, que no puede faltar,³⁴⁹ donde está escrito. No te dejare ni desamparare, dice el Señor. Oigamos lo que nos manda hacer por su Profeta, en la tribulación, ³⁵⁰ve pueblo mío, éntrate en tu cámara, y cierra tras de ti la puerta, escóndete un poco por un momento hasta que pase mi indignación.³⁵¹ El retraimiento y cámara de los fieles es la promesa Dios, en que nos tiene prometido que nos amara y favorecerá perpetuamente. ³⁵²Cerrar la puerta es, renunciar

³⁴⁶ Salmo 43.

³⁴⁷ Salmo 91.

³⁴⁸ Lucas 12.

³⁴⁹ Josué 1.

³⁵⁰ Isaías 26.

³⁵¹ Retraimiento de los fieles, la promesa.

³⁵² Mateo 6.

en la aflicción a nuestros sentidos, y no juzgar por lo que entonces se siente, y se ve en lo exterior, ni dudar de la verdad de Dios, pero creer que siempre nos cumplirá lo prometido, porque vive eternamente Jesucristo por quien lo prometió. No vemos estoces sino tinieblas, tristeza, y a Dios airado, y juzgamos que es contra nosotros. Mas pues nos reconoce por su pueblo y nos manda encerrar entretanto que pasa su indignación: claro está que es, para que no nos comprenda: se sigue que estando airado, nos ama, y que no se indigna con nosotros, sino con nuestros adversarios y condenadores. De los cuales por su incredulidad toma entonces venganza, en dejarlos que ejecuten su rabia. Esto nos confirma por el mismo Profeta. No tengo ira (dice) ni indignación con vosotros.³⁵³ Con las espinas y abrojos lo he, que son mis enemigos y vuestros. Sumamente estaba afligido S. Pablo, y abofeteado de Satanás,³⁵⁴ pero amado era entonces y favorecido de Dios: como lo oyó de su misma boca, cuando le respondió, diciendo, Bástate mi gracia. Sintiendo David semejante favor, dice, Amad al Señor todos sus Santos,³⁵⁵ porque él Señor guarda los fieles,³⁵⁶ y recompensa abundantemente a los soberbios. Por la confianza en la promesa hallamos esta luz, y consuelo en medio de las tinieblas de la tribulación. Pero cuando en ellas seguimos nuestra razón, de necesidad hacemos falso juicio. Porque por no sentir el favor divino, pensamos que este Dios alejado y dormido: y por no ver claramente la libertad que deseamos, juzgamos que él tampoco nos ve. Como aconteció al Profeta, que gravemente atribulado, juzgaba según el juicio de su carne,³⁵⁷ que Dios lo había desamparado, más por la palabra enseña luego la falsedad de su juicio. Cuando estaba (dice) fuera de mí, y huya, dice, arrojado soy de delante de tus ojos, más tu oíste la voz de mi oración cuando te llamaba. Se tenía el por arrojado y desechado, pero Dios lo tenía oído, y librado cuando menos se pensaba libre. Así mismo según nuestro juicio nos parece siempre demasiadamente larga la tribulación, y como que nunca ha de tener fin. Más aquí nos dice él Señor que dura poco. Porque en mandar nos encerrar un momento, nos da a entender que es momentánea, y que se acaba muy presto. Como también dice David,³⁵⁸ su ira pasa en un momento. Nuestra tribulación (dice el Apóstol) ³⁵⁹es de muy poquita dura y liviana sobremanera. Y por tanto la debemos sufrir constantemente, no considerando las cosas que vemos, sino las invisibles que son eternas.³⁶⁰ Porque pues somos hijos de Abraham por haber creído a la semejanza de Él,³⁶¹ debemos le parecer en que como el siendo por extremo tentado, se resignó totalmente en Dios, y no dudo de su promesa, más fue fortificado en la fe, y dio gloria a Dios: persuadido que aunque no veía porque esperar que Dios que le había prometido, era también poderoso para cumplirle la promesa. Así nosotros cuando más grave nos pareciere la tribulación, y que menos viéremos porque esperar salida de ella, creamos que no es más que de un momento, y esperemos entonces con mayor firmeza, certificados que la potencia de Dios cumplirá su promesa por donde no entendemos, ni alcanza nuestra razón. Por manera que aunque no veamos libertad, tengámonos por libres. Dado que nos parezca que Dios nos aborrece, y sus criaturas nos hacen guerra, creamos que esta de nuestra parte,³⁶² y que por muy airado que se muestre, que no se airea con nosotros, porque no puede desnudar la aflicción paternal que nos tiene.³⁶³ Entrémonos en el retraimiento que manda, y aunque acá fuera nos parezca muy formidable, lo hallaremos dentro tal cual se nos ha mostrado en Cristo, es a saber, Padre clementísimo, cuyas entrañas están abrasadas de amor para con nosotros. No tenemos luego porque desmayar por mucho más guerra y contradicción que nos haga el mundo, y por más espantable que

³⁵³ Isaías 27.

³⁵⁴ 2ª de Corintios 12.

³⁵⁵ Salmo 31.

³⁵⁶ Isaías 27.

³⁵⁷ Salmo 31.

³⁵⁸ Salmo 30.

³⁵⁹ 2ª de Corintios 4.

³⁶⁰ Génesis 15.

³⁶¹ Romanos 4.

³⁶² Dios no se airea con los suyos.

³⁶³ Juan 3.

nos sea la muerte del cuerpo, pues no nos deja Dios de ver, y estar con nosotros, aunque no lo veamos por estar turbados en medio de la confusión.

A todos los fieles que trabajan y están decaídos con la cruz, avisa el Espíritu Santo ³⁶⁴por Isaías en esta manera, Decid a los de flaco ánimo y desmayados, confortaos y no temáis. He aquí a vuestro Dios que tomará venganza, y dará a vuestros enemigos el pago que tienen merecido. El mismo Dios en persona vendrá, y os salvará. Es tanto esto como si les dijese, oíd amigos y amados míos, los trabajos que padecéis, tienen por causa el ser vosotros míos, y regiros por mi palabra, y el haber desechado el yugo de la impiedad y falsa religión por tomar el mío. No miréis solamente lo exterior que juzga vuestra carne. Pero sabed que como no hay cosa que el mundo más aborrezca, ni que con mayor rabia y furor persiga que a vosotros, así, por el contrario, no hay cosa en el mundo que yo más ame que a vosotros. Por tanto, hijos míos, confiad, porque yo tengo ya vencido todo lo que os atormenta.³⁶⁵ Y pues los enemigos no cesan de haceros guerra, tampoco ceséis vosotros de recibir consuelo en los bienes de mi promesa: que vuestros y para vosotros son. Sois tenidos por malditos y abominables, orad vosotros, y no os canséis. No tengáis las manos flojas, sino apretad el cuchillo de vuestra defensa, que es mi palabra. Tened buen ánimo, consolaos y no temáis. En todo os mienten vuestros enemigos. No estoy ausente como ellos dicen, sino presente, y en vuestra defensa, como yo os lo tengo prometido. No os aborrezco, ni os tengo desechados, antes os amo tanto que los que os tocan, tocan a las niñas de mis ojos.³⁶⁶ Yo, yo tomare venganza de los que os atribulan. Yo en persona os librare: perseverad constantemente en mi amor: Que conmigo lo han vuestros adversarios, dado que ellos no lo piensan. Poned en mí los ojos del corazón. Y aunque estén impedidos vuestros sentidos con la humareda, el polvo, y llamas de fuego, no por eso creáis que me he ido, y os he dejado solos: con vosotros estoy, aunque no me veáis. Yo mismo soy el que peleo por vosotros, no obstante que no lo sentís. No tengáis miedo que salgan vuestros enemigos con lo que desean. Más vosotros saldréis con la victoria. Porque yo, yo mismo soy el que os libro, y cumplo con vosotros lo que os prometí. Tan suaves y amorosas palabras habla Dios con los suyos estando afligidos en el fuego, y antes que vayan a él.

Pues Dios nos esta tan presente cuando pensamos que esta más lejos, y nos ama tanto, cuando nos tenemos por aborrecidos, y no nos olvida cuando más imaginamos estar desechados: tengamos en el toda nuestra confianza,³⁶⁷ porque el solo nos basta contra toda adversidad, y digamos con el santo Job, ³⁶⁸aunque me de la muerte, no dejare de esperar en él. Nuestra carne como es el mayor enemigo que tenemos, es la que nos hace la mayor guerra.³⁶⁹ Porque no solo no cree esta presencia y favores de Dios, pero no deja de batallar contra ella, y arrimarse a cosas vanas, para defenderse con su ayuda de los males, que siente: Y así no solo no es defendida, pero viene a empeorar. Por tanto, nos debemos guardar de no tentar a Dios con poner los ojos, y confiar en hombres buenos ni malos, fieles ni infieles, en el negocio de nuestra salud. Porque los malos por su maldad son eficaces, para cegarnos, y los buenos por su flaqueza, para hacernos desmayar. Porque todos somos de una masa pecadora, y caediza, sujeta a toda miseria. Miremos lo que manda el Espíritu S. por el Profeta, no confiéis en los príncipes, ni en los hijos de los hombres: porque no hay salud en ellos.³⁷⁰ Miserables sucesos tienen los que en ellos confían. Porque es maldito el hombre que confía en el hombre, como dice Jeremías. Pongamos pues el corazón en solo Dios, y dependamos de Él, ³⁷¹y estemos ciertos que nos ayudara

³⁶⁴ Isaías 35.

³⁶⁵ Juan 17.

³⁶⁶ Zacarías 2.

³⁶⁷ Confianza en solo Dios.

³⁶⁸ Job 13.

³⁶⁹ Romanos 8.

³⁷⁰ Salmo 146.

³⁷¹ Jeremías 17.

y peleara por nosotros, como dice el Profeta.³⁷² Si creemos a esta palabra,³⁷³ ya tenemos la victoria en las manos. Porque (como dice San Juan)³⁷⁴ nuestra fe es la victoria que vence al mundo.³⁷⁵ Armado S. Esteban con esta fe que le era comunicada por el Evangelio, venció a sus enemigos, los cuales no pudieron resistir a la sabiduría y Espíritu con que hablaba.³⁷⁶ David mancebo de pequeña edad ¿con que armas peleó contra Goliath capitán muy poderoso? No se ayudó de Saúl, ni pudo sufrir sus armas, no se favoreció de su consejo y propia prudencia, ni de sus huellas, siendo tan desiguales a las de su enemigo, sino armado con sola la confianza en Dios, lo derribó y cortó la cabeza, y puso en libertad al pueblo escogido. Se verificó en él, y verificase siempre en todo verdadero fiel el cumplimiento de la promesa de Dios que dice,³⁷⁷ porque espero en mí, yo lo librare, yo lo guardare, porque ha conocido mi nombre.³⁷⁸ Y pues es mayor el que está en nosotros, que el que está en el mundo, despidámonos de todas fueras, industrias, prudencia, sabiduría, y consejos humanos. Porque cuanto más descarnados estamos, y menos dependemos de ellos, y que nos parece que están las cosas del todo desesperadas al juicio de la razón, tanto somos más poderosos, y vemos mayores maravillas de Dios, y obras admirables hechas por su potencia en nosotros y por nosotros. Porque entonces descubre Dios en nuestra flaqueza la grandeza de su poder³⁷⁹ para nuestro bien y salud. Pero cuando nos parece que van mejores y más acertadas nuestras cosas por tener de nuestra parte la ayuda y favor de los hombres, entonces desmayamos y se nos va de entre las manos todo lo que pensábamos tener, y desvanecidos en nuestros pensamientos, nos quedamos sin Dios y sin los hombres. Porque de las cosas en que confiamos por poco que sea, hacemos dios, y en lo mismo nos despedimos del verdadero Dios. No confiemos en las cosas del mundo, porque tienen más hermoso parecer, son más halagüeñas, tienen mayor aparato y multitud. Y así dividimos la esperanza que debía estar en solo Dios, y ponemos una parte en ellas. Arrimase siempre nuestra carne a las criaturas, y depende de ellas, en lugar de estar pendiente de solo Dios. Porque como es astuta y cautelosa, casi siempre nos engaña, y de continuo se engaña asimismo, porque tiene por costumbre de cubrir su infidelidad y hipocresía con algún color que no así fácilmente se puede conocer. Y por esta causa engañados por ella cuando nos estimamos ser más fuertes por tener más aparatos de favores humanos, entonces nos hallamos más descaecidos y sin virtud. De manera que estas armas carnales de que nos fiamos, por las cuales esperamos ser socorridos, no solo no nos sirven de ayuda, pero en extremo nos impiden y empecen. Por tanto, en esta batalla imitemos a David, que jamás se armó contra sus enemigos, sino de la sola confianza en Dios, y por ella los venció y avasalló a todos.

Como nos hemos de haber con los enemigos así corporales como espirituales, nos lo enseña Dios en sus Apóstoles. Contra ellos estaba todo lo más sabio, lo santo, y poderoso del mundo: todas las riquezas, la dignidad, la autoridad, la excelencia, la grandeza y fuerzas humanas: de tal manera que parecía ser una cosa invencible. No había príncipes ni señores, reyes ni reinos que no les fuesen contrarios, y les hiciesen cruelísima guerra. Más ellos armados de sola la palabra del Evangelio y de paciencia, abatieron toda la fuerza y paciencia, del mundo, y del príncipe de él. Y con haber creído verdaderamente al Evangelio,³⁸⁰ derribaron por tierra toda la sublimidad y alteza que se levantaba contra Dios,³⁸¹ y captivaron los hombres en la obediencia de la fe, por cuya fuerza hicieron temblar al mundo, y obraron grandes y memorables hazañas. No fue tan fuerte el mundo, ni tan poderoso Satanás, ni tan mañosos los suyos, que pudiesen impedir que el pequeñito grano de mostaza³⁸²

³⁷² Isaías 32.

³⁷³ Josué 1.

³⁷⁴ 1ª de Juan 5.

³⁷⁵ Hechos 6.

³⁷⁶ 1ª de Samuel 17.

³⁷⁷ Salmo 90.

³⁷⁸ 1ª de Juan 4.

³⁷⁹ 2ª de Corintios 12.

³⁸⁰ Juan 14.

³⁸¹ Efesios 3.

³⁸² Mateo 13.

de la fe del Evangelio, no naciese y creciese a semejanza de grande árbol, y que extendiese sus ramas por todas las partes del mundo, tanto que las aves del cielo hiciesen nidos en él.

El demonio y todos sus vasallos son combatidos el día de hoy, y vencidos con estas mismas armas, de las cuales tiene Dios armados a sus fieles. Si los que sirven al príncipe de las tinieblas,³⁸³ y están marcados con el hierro de la bestia que dice S. Juan, pueden hacer que no salga el sol cada día, y difunda sus rayos por el mundo, y de noticia de si con su calor y claridad, también podrán hacer que no resplandezca el sol del Evangelio, y que no salga cada día,³⁸⁴ y con su claridad y resplandor alumbre los ciegos, con su potencia saque de cautiverio a los cautivos,³⁸⁵ y abra las cárceles a los presos,³⁸⁶ y reciban si entera libertad por el todos los contritos de corazón.³⁸⁷ Suba al cielo si pueden,³⁸⁸ y echen el sol abajo, si quieren quitar que no resplandezca el Evangelio de gloria,³⁸⁹ y que se manifieste por él, que solo Dios es el Señor, que por su palabra debe ser adorado y servido de los hombres. Todo cuanto hacen, es escupir al cielo, y caerles en la cara. Estemos nosotros armados con la armadura de los Apóstoles, y desechemos toda confianza humana, y asegurémonos que con nuestras aflicciones y muerte son destruidos los enemigos y contradictores del Evangelio. Porque por un mismo camino los lleva Dios ahora, que llevo a los que contradijeron y persiguieron a los Apóstoles y Profetas. Porque el mismo Evangelio de vida tenemos que ellos enseñaron. Por el vivimos, y por su amor padecemos: pero el, y no ellos, ha de ser siempre vencedor, como lo ha sido desde el principio del mundo. Así que para estar ciertos de la victoria, no tememos a Dios, pero confiemos enteramente en el, y tengamos en odio todas ayudas y favores humanos.

¿Qué es la causa porque muchos desfallecen, y se quedan atónitos perdido el ánimo, para perseverar en el bien que Dios les ha hecho? y ¿qué otros estén tan tibios y fríos, siendo tan grande la claridad del Evangelio que los alumbra, y tan admirables las obras que Dios muestra por él? No otra sin duda, sino que se fían unos en otros, y toman a los hombres por su arrimo, puestos los ojos en el favor que por medio de ellos les puede venir. Unos se fían en ser ricos, otros en ser honrados, otros en tener las amistades de los grandes: otros en ser generosos y de noble sangre, y otros en otras prerrogativas semejantes. ¿Qué otra cosa es esto sino confiarse en la sombra, y en el humo que se desvanecen delante los ojos? Cuando tratado la causa de Dios por la cual somos afligidos, nos fiamos en favor y ayuda de hombres,³⁹⁰ es tanto como fiarse en Egipto, y arrimarse en una caña quebrada, que en lugar de sustentar al que en ella se afirma, lo lisa y le horada la mano. Ser cristiano y fiel, es estar fundado sobre la piedra que es Cristo.³⁹¹ Estando tan bien fundados, ¿paraqué buscamos arrimos ni socorros humanos, que nos hagan perder nuestra firmeza?³⁹² Porque contra esta piedra no pueden prevalecer vientos de tribulaciones, tempestades, tormentas, ni avenidas de males, ni hacerla que se mueva ni se menee. Asegurémonos pues que teniendo tan firme fundamento cual es Jesucristo, no abra cosa que nos pueda mover, como nos lo testifica el Espíritu Santo, diciendo, el que confía en el Señor, no será conmovido, pero estará siempre firme como el monte de Sion.³⁹³

Quiere Dios que le creamos y nos confiemos en el por sola su palabra, y confiar no por la autoridad de los hombres santos, y de los fieles ministros que el envía.³⁹⁴ Porque si confiamos por ellos, y si creemos a Dios

³⁸³ Apocalipsis 13, 14.

³⁸⁴ Lucas 1.

³⁸⁵ Isaías 9.

³⁸⁶ Isaías 61.

³⁸⁷ Lucas 4.

³⁸⁸ Salmo 51.

³⁸⁹ 2ª de Corintios 4.

³⁹⁰ Isaías 36.

³⁹¹ Mateo 9.

³⁹² Mateo 7.

³⁹³ Salmo 125.

³⁹⁴ Confiar en Dios por Su sola Palabra.

por la santidad y bondad que hay en ellos, servirnos ha de enflaquecernos, y no podemos beber de ellos, sino desvanecimiento de cabeza, con que nuestra flaqueza sea más flaca, y nuestra enfermedad más enferma: Pero si miramos a solo Jesucristo, necesariamente seremos por el fortalecidos, para no desmayar, y poder estar firmes contra todo mal. Los ministros de Dios que habéis oído, así lo enseñaron, remitiendo en todos los hombres a Jesucristo como a autor y conservador de toda justicia y verdad.³⁹⁵ No fue otro su intento sino ser fieles al Señor que los envió, y aparejarle el camino, mostrando a los hombres por la ley la condenación en que estaban por el pecado,³⁹⁶ y cuan severo ha de ser el juicio de Dios contra los incrédulos y supersticiosos, autores y seguidores de engaños contrarios a su religión. Y después reduciéndolos a Jesucristo por el Evangelio, como aquel en quien solo está el remedio de todos los males, paraqué de Él lo recibiesen, y por el conociesen a Dios por Padre. No se nos vendieron por dioses, sino por hombres sujetos a todas humanas enfermedades,³⁹⁷ y no menos necesitados de Jesucristo, que aquellos a quien lo anunciaban. Sirva pues esto ahora que es menester, en que como nuestra fe no es de hombres, así nuestra firmeza no viene por hombres, por eso no miremos ni retribemos en hombres, sino en Dios que da vida a los muertos.³⁹⁸ Porque los hombres sean flacos y tropiecen, no por eso es flaca ni débil la verdad de Dios que han enseñado. Porque ellos desmayen, no desmaya ni falta ella. Todos los discípulos faltaron³⁹⁹ en la muerte del Redentor del mundo,⁴⁰⁰ mas no por eso faltó el, ni dejó de ser quien era, ni su verdad perdió nada de su valor. Tan verdadero, tan bueno, tan justo y justificador, tan inmutable, y poderoso fue después que negándolo, se escandalizaron en él, como antes que se escandalizasen: porque la verdad de Dios en nada depende de hombres.⁴⁰¹ Y puesto que ellos se escandalizaron en el con la deshonra y afrentas de su cruz, no por eso el los desconoció, no los aborreció, ni negó: mas después el mismo los torno a reducir así. Allá donde ahora está sentado a la diestra del Padre, no ha mudado su condición, y su amor para con los caedizos y flacos, que con el peso de la cruz arrodillan y desfallecen en el camino, pero los hace partícipes de su misericordia con perdonarlos y darles esfuerzo, venciendo en ellos todas sus flaquezas. Y pues el siendo quien es, ama los flacos, y no los desecha ni desconoce por sus flaquezas, nosotros también por parecerle los debemos amar,⁴⁰² y no desconocerlos, sino esperar que hará con ellos, lo que hizo con los primeros discípulos que tuvieron las primicias del Espíritu.⁴⁰³ No seamos del número de aquellos que tienen enemistad con Dios, y toman todas sus obras por ocasión de alejarse más de Él, y resfriarse en el amor que le deben, y en compañía de los adversarios de Cristo, blasfemar su santo nombre. Mas como hijos obedientes y fieles, entendamos la intención de nuestro Padre celestial, y saquemos de sus obras los frutos que pretende: que son, conocerlo más a él, y humillarnos más nosotros: y no solo no alejarnos de Él, como hacen los malos, pero acercarnos más, y cobradas nuevas fuerzas, perseverar en el camino de la verdad.

Si ha habido ahora flaqueza en muchos que no pensábamos. La flaqueza no es de la verdad, sino del hombre. No tengamos por cosa extraña haber flaquezas en los hombres. Porque en cuanto son hombres, todo su caudal es de flaqueza, y desfallecimiento. Entendamos y saquemos de aquí cuan suma es la necesidad que todos, así los que están en pie como los caídos, tenemos de la virtud de Cristo, sin la cual en ninguna manera podemos durar. Por tanto, en las caídas y flaquezas de los otros, mirémonos como en espejo, para conocer en ellos nuestra propia flaqueza, y humillémonos delante de Dios, porque de nosotros no somos sino desfallecimiento para el bien. Y pues todos somos llamados a cruz, y a batallar contra la soberbia y presunción que hay en nosotros, ocupados en esto, ninguno juzgue siniestramente de los caídos, pero el que está en pie, mire también

³⁹⁵ El propósito de los ministros de Dios.

³⁹⁶ Lucas 2.

³⁹⁷ Hechos 14.

³⁹⁸ Romanos 4.

³⁹⁹ Mateo 25.

⁴⁰⁰ Lucas 22.

⁴⁰¹ La verdad de Dios no depende de hombres.

⁴⁰² Romanos 14.

⁴⁰³ Romanos 8.

no caiga. Porque Dios es poderoso para levantar a los caídos,⁴⁰⁴ y ensalzar los humillados,⁴⁰⁵ atar y soldar sus quebraduras.⁴⁰⁶ Porque no los menosprecia por estar caídos,⁴⁰⁷ pues son sus hijos, pero quiere hacer su obra más ilustre por tales medios, para que donde abundo, el pecado, sobreabunde la gracia,⁴⁰⁸ y sea más esclarecida su misericordia y bondad para con ellos.

No puede sufrir el mundo que ninguno deseche su juicio, ni que apruebe lo que el condena:⁴⁰⁹ pues como los hijos de Dios tiene el sentido de Cristo,⁴¹⁰ aprueba por él lo que Dios manda, y reprueba el juicio del mudo por abominable, Por eso hacen contra ellos cuanto mal pueden, a fin de quitarles este sentido de la verdad, y por el consiguiente a Dios cuyo es. Mas por este mismo camino los enajena Dios más del mundo, y les muestra a reprobando totalmente su juicio, y los hace despedir de Él.

Y si acontece que tropiecen y caigan con el peso de la cruz, y haga falso juicio, reprobando la verdad que habían de aprobar, y aprobado la mentira que habían de reprobado: Esto les servirá para mayor bien suyo: para ser enriquecidos de verdadera humildad, y de confianza en solo Dios,⁴¹¹ cuya bondad suele sacar de grandes males, grandísimos bienes.⁴¹² Porque a los que aman a Dios, el mismo les convierte todas las cosas en bien, aun hasta del pecado les saca grandes bienes. Como hizo a Noé, a David, y a San Pedro después de caídos, que tomada ocasión de sus caídas, les hizo grandes mercedes,⁴¹³ y mando resplandecer la luz de las tinieblas.⁴¹⁴

Por esta vía despedidos ya, y crucificados al mundo,⁴¹⁵ y el a ellos, vienen a saber por experiencia que ni las honras, ni las riquezas, ni la nobleza de la carne, ni los favores humanos, ni el saber, ni la estima de los hombres, valen nada en esta batalla, sino sola la fe y confianza en el Señor, y podados en esta manera, y hechos chiquitos y humildes, quedan unidos con la vid que es Cristo, y más propios que primero para recibir sus dones. Porque el Padre por tal vía los purga y limpia, para que den más copiosos y verdaderos frutos.⁴¹⁶ Por manera que así Cristo es el que gana, y el anticristo el que pierde. Porque por donde pensaba tener ya por suyas aquellas ovejas, y habérselas sacado a Dios de entre las manos, por allí las posee Jesucristo más poderosamente, y las une consigo con mayor y más estrecho vínculo de amor. Porque la verdad de su promesa no se varia, en que dice, Ninguno me las puede arrebatar de mi mano.⁴¹⁷ Luego ni el infierno, ni el demonio, ni el pecado, ni el anticristo, ni todos los suyos pueden tanto para quitárselas, cuanto el para defenderlas, y conservarlas en la vida eterna que les tiene ya dada desde el día en que las llamo así.⁴¹⁸

Conocido tiene Dios que los que recibe no son impecables, sino sujetos a todo pecado, y habilísimos para todo mal: no obstante esto los acepta por suyos,⁴¹⁹ sabiendo que han de caer, más no los desecha por sus caídas. Bien sabido tenia Jesucristo que todos sus discípulos le habían de negar,⁴²⁰ escandalizados en él,⁴²¹ como él se lo había antes dicho: mas no embargante saberlo, les hizo en su postrera Cena promesas de grandes favores,

⁴⁰⁴ 1ª de Corintios 10.

⁴⁰⁵ Romanos 14.

⁴⁰⁶ Lucas 2.

⁴⁰⁷ Salmo 146.

⁴⁰⁸ Romanos 5.

⁴⁰⁹ 1ª de Corintios 2.

⁴¹⁰ 1ª de Juan 5.

⁴¹¹ Salmo 33.

⁴¹² Romanos 8.

⁴¹³ Génesis 9.

⁴¹⁴ Salmo 51. Juan 21. 2ª de Corintios 2.

⁴¹⁵ Gálatas 6.

⁴¹⁶ Juan 15.

⁴¹⁷ Juan 10.

⁴¹⁸ Promesa de gran consuelo. Juan 3. Juan 8.

⁴¹⁹ Romanos 14.

⁴²⁰ Mateo 26.

⁴²¹ Lucas 22.

y vida eterna:⁴²² y les declaro que lo que iba a hacer, que era, ofrecer a sí mismo en sacrificio para destrucción del pecado,⁴²³ era por ellos y para ellos, paraqué en sus caídas recibiesen vida y perdón por él. Y después todos cayeron, y lo negaron.⁴²⁴ Mas el, por haberse encargado de ellos, y prometiéndoles perdón, no los desecho,⁴²⁵ aunque ellos lo desecharon: no los negó, aunque le negaron: no los dejó perecer, aunque de voluntad se habían metido en perdición: más perdonados, los restauró y sano de todas sus caídas.

Así ahora aunque vencidos de flaqueza, hayamos caído con la cruz, no nos desechara Dios, porque nos ha aceptado por suyos, y hecho promesa de vida:⁴²⁶ y lo que su misericordia toma una vez a su cargo, no lo toma para dejarlo perecer, y no ayudarlo en sus necesidades, y curarle sus llagas, sino para glorificarse en ello, y darle vida eterna.⁴²⁷ Porque cuando nos recibe, no nos recibe con condición que dé nosotros haremos bien, seremos fieles, y perseveraremos en la bondad, porque esto no puede ser según nuestro natural tan corrompido,⁴²⁸ pero nos recibe con condición que él será nuestra vida,⁴²⁹ nuestro perdón, nuestra firmeza,⁴³⁰ y perseverancia, nuestro médico y medicina,⁴³¹ nuestro maestro, nuestra salud, y perpetuo Redentor.⁴³²

Gravísimo es el crimen de haber negado la verdad de Dios, y haber tornado a recibir la mentira,⁴³³ y dejándole de adorar por adorar la Bestia. Testimonio es de ser ingratos y desconocidos al Señor, de cuya liberalidad hemos recibido tan grande número de mercedes. Andad e id (dice Dios por Jeremías) a las islas lejanas,⁴³⁴ ved y considerad con atención, y mirad si se ha hecho cosa semejante, Si alguna gente o pueblo tronco sus dioses por otros, y cierto ellos no son dioses. Pero mi pueblo ha troncado su gloria, por un ídolo. Nos llamó Dios para que louviésemos por Padre, lo amasemos y adorásemos como a tal. Nos sacó de espesísimas tinieblas de engaños y mentiras, y portentosos errores. Descubrirnos que solo Jesucristo es nuestra graciosa salud.⁴³⁵ Andando perdidos, adorando las piedras, y los palos, Nos redujo a su camino.⁴³⁶ Estábamos poseídos del demonio y del pecado: y nos libró de su tiranía.⁴³⁷ Siendo pueblo perdido, nos hizo su pueblo, y nos trataba como a su pueblo,⁴³⁸ dándonos el sustento de su palabra. Con ser nuestro solo Dios y solo Señor y Padre, lo negamos por el ídolo: la gloria que nos había dado de ser su pueblo, la troncamos por la vanidad, en aceptar las falsas doctrinas, desechada la verdadera. Hemos dejado a nuestro legítimo esposo Jesucristo, con quien contrajimos matrimonio por la fe en él, como dice Oseas, y hemos fornicado con apartarnos de Él,⁴³⁹ negando la fe que le dimos. No niegan los turcos ni los moros su religión, no niegan los Indios ni los vasallos del Anticristo la suya, con ser todas falsas y mentirosas, y nosotros que por beneficio divino tenemos la que es sola santa y verdadera, venida del cielo, de la cual es autor el Señor del cielo,⁴⁴⁰ ¿La habíamos de negar por vanos temores de no perder la vida? Y ¿qué es nuestra vida sin esta religión de Dios, sino una vida de animales brutos? ¿En que nos diferenciamos de todas las otras gentes y naciones que están debajo del cielo? Sino en

⁴²² Juan 14, 15, 16, 17.

⁴²³ Hebreos 9.

⁴²⁴ Mateo 26.

⁴²⁵ Marcos 14.

⁴²⁶ Juan 15.

⁴²⁷ Juan 6.

⁴²⁸ 1ª de Corintios 1.

⁴²⁹ Juan 10.

⁴³⁰ 2ª de Corintios 5.

⁴³¹ Hebreos 9.

⁴³² Isaías 61.

⁴³³ Apocalipsis 13.

⁴³⁴ Jeremías 2.

⁴³⁵ Hechos 14.

⁴³⁶ Hechos 17.

⁴³⁷ Deuteronomio 4.

⁴³⁸ Salmo 147.

⁴³⁹ Oseas 2.

⁴⁴⁰ Verdadera religión.

que conocemos a Jesucristo por revelación del Padre,⁴⁴¹ y que tenemos por Él vida eterna: y ¿qué andando todas ellas en tinieblas, tenemos nosotros la palabra por cuya virtud crio todas las cosas, para ser guiados y conservados por ella? Si nos hubiera Dios sido algún tiempo enemigo: si nos hubiera sido tirano y cruel, y nos hubiera traído engañados, razón tuviéramos de dejarlo, para salir de los engaños, y de la tiranía.⁴⁴² Pero habiéndonos sido siempre Dios, y Dios para salvarnos,⁴⁴³ y el que ha enfrenado al demonio paraqué no nos acabase de tragar: el que mando a las criaturas que nos sustentasen, siendo sus enemigos: el que nos ha librado de grandes peligros de muerte, y nos ha sido siempre tutor y defensor, le negamos tan sin vergüenza. Grande es nuestra culpa. Bien merecido tenemos por ella que nos dejase, y condenase con los que aún están metidos debajo de la tiranía del demonio, y del anticristo. Por tan livianos males como son los que padecemos por su nombre, olvidar tantos y tan no merecidos beneficios como nos ha hecho, cosa es digna de gravísimo castigo.⁴⁴⁴ Si Jesucristo no hubiera primero sido crucificado, y hecho maldición por nosotros, y no nos hubiera llamado para que le siguiésemos con nuestra cruz a cuestras, pudiéramos llamarnos a engaño. Más nos llamó a cruz, no a regalos, ni a honras, ni a deleites de esta vida.⁴⁴⁵ ¿Qué es veamos haberlo negado, y de donde procede tan suma miseria? sino de no haber entendido el fin paraqué nos llamó, que fue, hacernos semejantes a si por aflicciones. Haber pues desechado la verdad por evitar la cruz, es haberlo desechado a él. Porque no hay Jesucristo sin cruz, ni verdadera y saludable cruz sin Jesucristo. Resta pues así es, que tengamos grande dolor y arrepentimiento de haberlo así dejado y negado, y que la vida que nos queda, sea una perpetua penitencia.⁴⁴⁶

Tornemos pues en nosotros, y miramos con atención que el ofendido, no es enemigo nuestro que desee, ni procure nuestra perdición, sino nuestro Dios y Padre que desea nuestra salvación.⁴⁴⁷ Vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino antes que se convierta, y viva. Padre es al que ofendimos y negamos. Mudémonos con negarle, pero él no por eso se mudó. ⁴⁴⁸ Padre nos es todavía, y como Padre nos ama, y se alegrara de a nuestra conversión. A buscar nos anda, para tornarnos a meter en su casa. Imitamos a los Apóstoles en escandalizarnos como ellos en la bajeza y cruz de Cristo, y en negarlo como ellos lo negaron por vanos temores de muerte, imitémoslos también en tornarnos a Cristo como ellos. Porque no menos nos recibirá que los recibió a ellos, ni nos recogerá con menor amor que los recogió a ellos. Porque es nuestro Maestro y Redentor como suyo de ellos. Y Dios que nos es Padre por él, nos ama no menos después de caídos que antes que cayésemos. Porque por las enfermedades y flaquezas de los hijos, no se mudan la naturaleza ni entrañas de amor de los padres. El hijo prodigo después de perdido y disipados los bienes del padre, arrepentido de su pecado, se torna a él, confesándose por indigno de ser llamado hijo.⁴⁴⁹ Pero el Padre viéndolo venir de lejos, le sale al camino, y apenas había abierto la boca, para confesarle su pecado y desobediencia, cuando lo abraza y lo besa, y lo manda vestir de nuevas y ricas vestiduras, y hace con el gran fiesta. ⁴⁵⁰ He aquí como no lo hallo otro después que torno a él arrepentido, que lo era antes que saliese de su casa. Siempre le fue padre antes y después de caído. Sus caídas y disolución no mudaron su amor, ni sus entrañas, ni su corazón ni su condición. No le zahiere sus faltas aunque habían sido grandes: antes se alegra tanto con su vuelta, que de gozo no le da lugar que las confiese, porque ya se las tenía todas perdonadas, y no tenía memoria de ellas. Y quiere que él y todos con él en su casa se alegren de su bien en haber recobrado el hijo perdido. ⁴⁵¹

⁴⁴¹ Mateo 16, Mateo 11, Isaías 53, Isaías 45, Génesis 3, 2ª de Pedro 1, Isaías 8.

⁴⁴² Salmo 67.

⁴⁴³ Dios para salvarnos.

⁴⁴⁴ Mateo 10, Lucas 12, Gálatas 3.

⁴⁴⁵ Llamados los fieles a cruz.

⁴⁴⁶ Perpetua penitencia.

⁴⁴⁷ Ezequiel 8.

⁴⁴⁸ Dios nos es siempre Padre.

⁴⁴⁹ Lucas 15.

⁴⁵⁰ Ejemplo de verdadera penitencia.

⁴⁵¹ Ezequiel 18, Jeremías 31.

A nosotros hermanos míos, que hemos sido como el hijo prodigo en haber disipado los bienes de Dios, habla el Espíritu Santo, proponiéndonos el ejemplo que debemos seguir después de caídos, paraqué sintamos por experiencia las entrañas del amor que Dios nos tiene ahora, ahora digo, cuándo estamos llagados, llenos de vergüenza y de confusión. En esto nos asegura del perdón de todas nuestras caídas por grandes que hayan sido, no menos que si lo hubiésemos ya alcanzado. Porque si está herido nuestro corazón con verdadero dolor de haberlas cometido, ya nos las tiene todas perdonadas aun antes de confesarlas. Ha abrazarnos, y darnos un beso de paz como a hijos, por lo cual se nos descubrirá Padre no menos ahora que antes. Y la cuenta que tendrá con nuestras ofensas, ⁴⁵²será como si jamás las hubiéramos hecho, por la alegría de nuestra salud. Perdido hemos sus bienes, verdad es, pero en su casa tiene muchos más con que enriquecernos de nuevo. Por tanto quitemos los ojos de nuestra propia miseria y desnudez, y no nos embelesemos en ella, y pongámoslos en solo el, porque en él esta nuestra salud, nuestra vida y remedio, y no en nosotros. ⁴⁵³

Seréis gravemente tentados de considerar a cuan muchos escandalizasteis con vuestra negación (que aún estaban tiernos en el conocimiento de Jesucristo) condenando por vuestra causa la verdad que antes aprobaban: esto os llagará en grande manera, y por aquí os hará guerra Satanás. En esto os ha acontecido lo que a los Apóstoles, que negaron al Maestro, y escandalizaron a muchos. Pero si como flacos y no ejercitados en la guerra, caístes y os hizo arrodillar el enemigo, conviene cobrar esfuerzo, confesando la verdad que engastes, y poniendo la vida por ella con ánimo constante, a la semejanza de ellos, los cuales murieron por la confesión de la verdad que antes habían negado, y tornaron a edificar y restaurar con su muerte lo que antes destruyeron con su negación. En Jesucristo tenemos virtud para esto y cumplido remedio. ⁴⁵⁴Por eso nos manda ir a él el Espíritu Santo, diciendo por el Apóstol, No tenemos Pontífice que no se puede compadecer de nuestras enfermedades: más tenemos uno que fue tentado en todas cosas, según semejanza sin pecado. Vamos pues con confianza al trono de su gracia, para que alcancemos misericordia, y hallemos gracia para ser socorridos en tiempo conveniente. ⁴⁵⁵No tienen necesidad (dice el mismo) los sanos de médico, sino los enfermos. ⁴⁵⁶Por eso los llama a sí, diciendo, Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recreare. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras ánimas. Luego el estar muy enfermos, y oprimidos en la consciencia, no solo no impide que vamos a él, pero antes por estar tales, estamos más cerca de ser remediados: porque nosotros somos a los que llama, para descárganos y sanarnos. Si os han quitado la honra, despojado os de la hacienda los que lo aborrecen, y os encierran en cárceles, y condenados por herejes, no impide esto nada para no ir a él, y recibir otros bienes y honras harto mayores sin comparación que las visibles. Porque no embargante que los hombres os tienen condenados como a enemigos. Dios os ama y aprueba como a hijos, y por eso os manda que vais a ser recreados por su Hijo, el cual, si no os amase, no andaría tan solícito por vuestro remedio. No pueden ser tan grandes vuestros pecados cuanto es la salud que os ofrece. Ya los tiene todos destruidos y vencidos, quiere que gocéis de su victoria. Si os tenéis por indignos de tanto bien, tampoco impide vuestra indignidad, pues es digno aquel por quien se os hace. ⁴⁵⁷Cerradas pues las orejas a las voces y razones del mundo, y de nuestra carne, abramos las a esta voz con que Dios nos llama a si tan amorosamente.

Pues que en solo Dios, que es la fuente de todo bien hay misericordia, no pensemos hallarla en otro que en él, ⁴⁵⁸y en aquellos que tienen su Espíritu, y son miembros de Cristo. Propio es de la misericordia librar a los miserables de sus males, y en lugar de ellos comunicarles verdaderos bienes. ⁴⁵⁹Y cuanto son mayores los

⁴⁵² Ezequiel 8.

⁴⁵³ Juan 11.

⁴⁵⁴ Hebreos 4.

⁴⁵⁵ Mateo 9.

⁴⁵⁶ Mateo 11.

⁴⁵⁷ 1ª de Corintios 1.

⁴⁵⁸ Dios es fuente de todo bien.

⁴⁵⁹ Condición de la misericordia de Dios.

males y las miserias de que libra, tanto queda más esclarecida, y se muestra aquel cuya es digno de mayor loor. ¿Cómo pues llamaremos misericordia a aquella que nos priva de grandísimos bienes, y nos mete en muy profundos males? Esta no puede ser sino esclarecidísima crueldad vestida de nombre de misericordia, ni puede tener por autor sino al demonio. Los perseguidores del Evangelio llaman misericordia el constreñir a los hombres a que nieguen a Dios y a Jesucristo: ⁴⁶⁰que es tanto como despojados del fruto de su redención, entregarlos en manos del demonio. ¿Qué otra cosa es esto sino privarlos de infinitos bienes, y meterlos en innumerables males, a trueque de la vida del cuerpo, cosa que tan presto se acaba? ¿Cómo puede haber misericordia donde es condenada la justicia y la verdad de Dios? ¿Cómo pueden ser piadosos los que condenan los inocentes? y ¿tienen por crimen digno de afrentosísima muerte el confesar a Jesucristo, y no conocer a otro por Redentor, ni por cabera y vivificador de su Iglesia?⁴⁶¹ En tales audiencias no preside otro que aquel que es homicida desde el principio, y por tanto no puede haber en ellas sino injusticia y crueldad, y tanto mayor y más brava cuanto la verdad que en ellas se trata, es más pura, más celestial y divina, y más conforme al original, que es Jesucristo. No se engañe pues ya más ningún fiel, pensando que le hacen misericordia en dejarle la vida del cuerpo, pues en lo mismo lo despojan de la vida del ánima, que es la fe del Evangelio de Cristo.

Semejante es la señal que dan a la misericordia que hacen. Dan les un sambenito, que es señal de haber negado a Cristo, y ser reducidos al anticristo, de haber sido infieles a Dios, y fieles al demonio, de haber trocado los bienes eternos por los perecederos, ⁴⁶²y de haberse vuelto al vómito y al revolcadero del cieno.⁴⁶³ De suerte que en nada discrepa la señal de aquello de que es señal. Convino luego que por la señal se conociese quien son los misericordiosos, y cuan ájenos están de la misericordia de Dios, y cuan enemigos son de aquellos a quien él ha hecho misericordia. No debemos pues buscar misericordia, ni esperarla de otro que de solo Dios, ni trocar su misericordia por la crueldad de los hombres y del demonio, disimulada con revoco de misericordia. Entendamos que es grande la misericordia que nos hace Dios, cuando por su nombre nos quita la vida, los que fueron puestos para conservarnos en ella. Tengamos por averiguación y señal cierta que pertenecemos al Reino de Dios, cuando por amor de Él somos maltratados y condenados de los hombres. ⁴⁶⁴No rehuyamos tanto la muerte: que por vivir ocho días más, queramos perder la que es verdadera vida. ¿Qué otra cosa es la vida que nos conceden por misericordia (como ellos dicen) sino una muerte continua, y llena de angustias y de congojas, que es despachada muchas veces con livianas ocasiones? Pues ¿porque por una cosa de tan breve y momentáneo ser, aventuraremos los bienes eternos, y la vida que no se puede acabar? Más bienaventurada es nuestra suerte con morir tan deshonorosamente que la de nuestros matadores y condenadores.⁴⁶⁵ Porque nuestra muerte es testimonio de la vida que tenemos en Cristo, que es, nuestra resurrección eterna.⁴⁶⁶ Y el matarnos y condenarnos ellos, es testimonio averiguado de que están fuera de Cristo, y que no tienen parte con él. Bienaventurados los que mueren en el Señor, dice S. Juan. ⁴⁶⁷El Profeta David testifica que es preciosa delante del Señor la muerte de sus santos. ⁴⁶⁸Siendo cosa que ama Dios, y testimonio de ser bienaventurados, no la debemos desechar por ninguna vía, pues somos sus hijos, sino glorificarle con ella a la imitación de los Apóstoles.⁴⁶⁹

⁴⁶⁰ Misericordia de los hombres.

⁴⁶¹ 1ª de Corintios 1, 2ª de Corintios 5, Colosenses 1, Efesios 1, Juan 8.

⁴⁶² Proverbios 26.

⁴⁶³ Mateo 12, 2ª de Pedro 2.

⁴⁶⁴ Señal de ser del reino de Dios. Mateo 5, Lucas 6.

⁴⁶⁵ Mateo 5, Lucas 6.

⁴⁶⁶ Juan 11, 2ª de Tesalonicenses 1.

⁴⁶⁷ Apocalipsis 14.

⁴⁶⁸ Salmo 115.

⁴⁶⁹ Juan 21.

Demos atención a lo que dice Jesucristo⁴⁷⁰ a todos los que le quieren seguir. El que amare al Padre, o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que amare al hijo, o a la hija más que a mí, no es digno de mí.⁴⁷¹ Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí. El que hubiere guardado su vida, la perderá; y el que hubiere perdido su vida por amor de mí, la guardará. Porque ¿qué le aprovechara al hombre si hubiere ganado todo el mundo, y perdiere su anima? O ¿que dará el hombre por recompensa de su ánima?⁴⁷² Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adultera y pecadora, el hijo del hombre también se avergonzará de él cuándo viniere en la gloria de su Padre con los santos Ángeles.⁴⁷³ Por manera que la forma que nos enseña Jesucristo de guardar la vida, es perderla por su amor, y por la confesión de su nombre. Y entonces la guardamos, cuando nos la quita, porque por tal vía la ponemos en las manos de Dios. No nos avergoncemos de Jesucristo ni de sus palabras, por más que nos deshonren los hombres, antes nos debemos tener por honrados, cuando nos deshonran por ellas. Porque aún hasta las insignias con que dan la muerte a los fieles, insignias son de honra, y del reino eterno a donde caminan por ella. Jesucristo Hijo era de Dios, y Rey de toda criatura, y tal cual estaba prometido por los Profetas.⁴⁷⁴ Pero sus crucificadores en señal de escarnio lo desnudaron de sus propias vestiduras, y le vistieron de las ajenas, y puesta una caña en la mano, y una corona de agudas espinas en la cabeza, lo herían escarneciendo de Él, teniéndolo no por tal cual era a la verdad, sino cual ellos lo imaginaban rey de burla, engañado, y engañador, y no Hijo de Dios. De la misma manera hacen el día de hoy a sus fieles, miembros de su santo cuerpo.⁴⁷⁵ Que porque se dicen hijos de Dios, como en la verdad lo son, los despojan, y les dan la muerte. Y porque no son del mundo, no los visten de vestiduras honradas de que usan los del mundo, sino de las deshonradas de Jesucristo, con que están encubiertos y escondidos al mundo, como él lo estuvo. Los visten de un sambenito, y les ponen una corona, con demonios pintados en él, y en ella. Con el sambenito; están cubiertos los pechos, y las espaldas, en señal que los conoce y aprueba solo Dios, aunque los desconozca y repruebe el mundo.⁴⁷⁶ Que los ama como a hijos, no embargante ser aborrecidos del mundo, como engañados y engañadores. La corona es señal del Reino que les gana Jesucristo por su corona de espinas, y por las afrentas de su cruz. Por los demonios pintados, nos da Dios a entender que el pecado, la muerte, el infierno, y el demonio están ya muertos para ellos, y que no tienen más fuerza contra ellos, ni les pueden hacer más mal que aquellas vanas pinturas. Porque como vivía Jesucristo, vestido de aquellas insignias de deshonra, así el mismo vive y reina debajo de aquellas deshonras y de aquellas vestiduras en aquellos afrentados y crucificados por su amor. Viviendo pues el en ellos, son destruidas por el en ellos todas las obras del diablo, porque a esto vino al mundo el Hijo de Dios, como dice S. Juan.⁴⁷⁷ Donde se manifiesta que aquellas cosas por las cuales piensan los perseguidores que los desconocerá Dios, porque ellos los desconocen, son señales ciertas de su aprobación, y de la posesión del Reino bienaventurado donde acabo de pocas horas han de entrar triunfando con gloria.

Perverso luego es el juicio que hacen los fieles, en aceptar la crueldad de los hombres, renunciada la misericordia de Dios. Arrepíentanse pues de haber dejado la bandera de Cristo, y pasado a la de sus enemigos. No tengan empacho de los hombres en tornarse al derecho camino, ni piensen que es todo perdido, porque cayeron con la cruz, y se escandalizaron en Cristo. Acuérdense que no eran impecables, sino sujetos a los males que experimentan, y a otros que no ven, y que les hizo Dios promesa de perpetua misericordia. Si están humillados, y arrepentidos, ténganse por perdonados. Porque como el padre se apiada de sus hijos, así ha tenido el Señor piedad de los que le temen.⁴⁷⁸ Porque él conoce de que masa somos hechos, y se acuerda que

⁴⁷⁰ Mateo 10.

⁴⁷¹ Seguir a Cristo.

⁴⁷² Marcos 8, Lucas 9.

⁴⁷³ Avergonzarse de Cristo y su palabra.

⁴⁷⁴ Isaías 61, Salmo 71, Salmo 44, Isaías 35, Mateo 27, Marcos 15.

⁴⁷⁵ Eclesiastés 2.

⁴⁷⁶ Los fieles conocidos de Dios, y desconocidos del mundo.

⁴⁷⁷ 1ª de Juan 3.

⁴⁷⁸ Salmo 102.

somos polvo. Y pues Dios como Padre ha tenido siempre misericordia de nosotros, estemos ciertos que no menos la tiene ahora. Por tanto, desechemos tan maldita y execrable misericordia cual es la de los condenadores del Evangelio. Porque de otra manera no tendremos parte en la de Dios siendo tan enemiga y contraria a la de ellos.

No nos escandalicemos más de aquí adelante en Jesucristo crucificado, ni creamos como los que están todavía ciegos, que en el pueblo cristiano es ahora otra la condición de Cristo y su Evangelio, que lo fue cuando el mismo converso entre los hombres. Porque como trae y enseña ahora la misma justicia y verdad que siempre aborrece el mundo, es tratado como entonces. De los que son dados a supersticiones y a la santidad que aprueba el mundo, es condenado por escandaloso:⁴⁷⁹ y de los que están hinchados con sabiduría humana, es condenado por loco: y unos y otros por el odio que le tienen, lo dan por herético. De aquí es que como entonces condenaron a Jesucristo los santos del mundo, los sabios, los doctores de la ley, los letrados, los obispos, los provisosores, los fariseos y jueces de la religión, así ahora otros semejantes condenan a su Evangelio y a Él juntamente, y cuanto en ellos es matan al heredero, y lo echan fuera de la viña:⁴⁸⁰ y siendo los que habían de edificar, reprueban la primera y principal piedra del edificio, y a los que están edificados sobre ella. Porque jamás estuvo el Evangelio sin sus Ánases, Caifases, Pilatos, Judas, Pontífices, y Fariseos que lo contradigan y persigan. Por esta causa también ahora los que son verdaderos discípulos de Jesucristo andan amedrentados, corridos, y encerrados para tratar de la verdad de su Maestro: porque los Judas del Evangelio los acechan para entregarlos, y darles la muerte por lo mucho que aborrecen al Maestro, y por sus intereses y ganancias. Y hallados y presos, se encruelecen no solo contra ellos, sino también contra las paredes de las casas donde ha sido anunciado Jesucristo, hasta derribarlas por tierra. En esto se ve como la iglesia de los fieles es de la misma condición ahora que lo fue siempre en el mundo.⁴⁸¹ Por eso la llama Isaías, pobrecita, afligida y combatida de tempestades, sin alguna consolación, como lo estuvo un tiempo en Jerusalén la de los Apóstoles.

Y por tanto cuando acaeciére a los miembros de ella, ser encarcelados y presentados en las audiencias de estos, no esperen hallar otra piedad en ellos que la que hallo Jesucristo en sus condenadores, cuando estuvo atado delante de ellos. Mas acuérdense de la palabra que dijo el Señor a sus discípulos cuando los envió por el mundo,⁴⁸² Cata que yo os envió como ovejas entre lobos. Ninguna misericordia tiene el lobo de la oveja, y si alguna finge mostrarle, es para hacer presa y despedazarla más a su sabor. Acuérdense también que (como arriba se ha repetido) son llamados para ser conformes a Jesucristo. Y que como el después de preso hasta haber espirado en la cruz, no hallo humanidad, ni caridad, compasión ni piedad en los hombres, no más que si fueran ferocísimos animales brutos, semejantemente les ha de acontecer a ellos en sus prisiones y cruz.

Esta es la razón porque los ladrones, salteadores, renegadores, sometidos, simoniacos, homicidas, sacrílegos, fornicarios, adúlteros, y todos los semejantes, cuando son presos, habrá quien libremente ruegue por ellos, y les haga obras de caridad, visitándolos en las cárceles, ayudándoles en su trabajo, dándoles consuelo y esfuerzo. Mas si los hijos de Dios son presos, los meten en cárceles, donde no vean ni sean vistos de hombres. No hay quien los consuele y esfuerce, o si quiera humanamente les hable, y use con ellos de alguna piedad gentilica, con que naturalmente unos hombres se apiadan de otros que están en miserias. Pero los tienen siempre solos apartados unos de otros, tratados con una crueldad mayor que de Turcos. Y ¿porque crímenes? No por otros, sino porque son justos, y tienen toda su fe y confiaba en solo Jesucristo, y esperan ser salvos por su misericordia, y por la sangre que derramo por ellos.

⁴⁷⁹ 1ª de Corintios 1.

⁴⁸⁰ Mateo 21, Marcos 12, Salmo 118, 1ª de Pedro 2.

⁴⁸¹ Isaías 54.

⁴⁸² Mateo 10.

Pues sí parecen delante de los jueces, los hallan por extremo feroz como bravos leones, lleno de cautelas y astucias para tomarlos en palabras, y hacerles mayor cargo de aquel de que son acusados. Y defienden de visitarlos y hacerles misericordia: cosa tan mandada de Dios. Y si los que aún no han despojado toda humanidad, los hablen o visitaren, que sean por lo mismo tenidos por sospechosos de las cosas de que los condenan. Y si alguno movido de compasión, rogare por ellos, que sea tenido por cómplice y consorte del mismo crimen, que es, de creer y confesar a Jesucristo, y no avergonzarse de Él por estar crucificado en ellos. Y que como estuvo Cristo cubierto de tristeza en la cruz, así estén ellos desnudos de toda consolación humana. Y como el teniendo grande sequía con la agonía de la muerte, le dieron a beber hiel y vinagre, así a ellos todo lo que en su congoja y sed, les dieren los que los tienen presos, sea hiel y amargura, para más angustiarlos.⁴⁸³ Porque son ovejas entre lobos, los cuales no les pueden dar otra cosa, por ser tanta la enemistad que les tienen a ellas, y a su Pastor.

Y pues (como diremos) cuanto se hace contra los fieles esta primero registrado en el consejo de la divina providencia, que ni se varía ni se muda: acorrámonos con humildad al Señor. Porque no embárgate que seamos tan solos, el hará que esta amargura y crueldad tan pagana de que se usa contra nosotros, nos sea saludable. Imitemos a los hijos de Israel cuando estaban cautivos en Egipto. Los cuales, tratados con semejante crueldad y tiranía, sin tener de su parte rey, príncipe, señor, ni magistrado, desamparados de todo favor humano, tenían su recurso a solo Dios, y con muchas lágrimas y gemidos le confesaban sus culpas, y le pedían ayuda por su promesa. Fueron de tan grande fuerza sus lágrimas y gemidos, que llegaron hasta el trono de Dios, y alcanzaron de Él lo que deseaban. Y cuando ya había llegado hasta la cumbre la crueldad y tiranía de los egipcios, y que estaban sin remedio todas las cosas: entonces Dios extendió desde el cielo su brazo, y sin ayuda de fuerzas humanas los libró con grande potencia. Porque ninguna tiranía puede durar mucho. Cuanto es más desahogada y más sin medida, tanto tiene más cerca su destrucción. Cuanto estaba más alta la de faraón, y de los suyos contra Dios y su amado pueblo, tanto más presto pereció. No hay cosa que más aún destruya la crueldad y violencia de los tiranos que la paciencia y humildad de los santos, y el someterse de corazón al querer de Dios, y pedirle socorro con furia en su promesa. No hay medio ninguno para embotar los filos de la espada cruel de los tiranos, ni agua que más presto apague las llamas de fuego que encienden, que la fe y confianza en el Señor. Por tanto, no pongamos los ojos en nuestra flaqueza y soledad, ni nos consideremos fuera de Jesucristo. Porque como están muertos para el todos los enemigos que nos afligen y atormentan, así los tiene muertos para nosotros, dado que no lo vemos con estos ojos de carne. Parecen ahora vivos, pero por el odio que tienen a la verdad, delante del Señor están muertos. Y cuanto es mayor la furia y frenesí que tienen, es señal cierta que tanto más presto han de perecer. Huyendo ya el pueblo de Dios por medio de la mar, todos llevaban tragada ya la muerte:⁴⁸⁴ cuan acosados de ejércitos de gente armada, conjurada para matarlos a todos. Pero salido el pueblo de Dios de la mar, y vuelta la cabeza a mirar aquellos que venían tan bravos y sedientos por beber su sangre, no ven sino cuerpos muertos sobreaguados. No pudieron ver entre tanto que estaban dentro de la mar, a aquellos que venían tan feroces, por matarlos: y los traían ya muertos en sus corazones. Mas fuera de la mar descubrió Dios a los suyos que aquellos que parecían tantos, tan valientes y animosos, no eran sino cuerpos muertos, y que por tanto no los debían temer, cuando les parecían vivos. De la misma manera ahora los que con tanta braveza nos persiguen, y querrían raer el nombre de Dios de la tierra,⁴⁸⁵ tanto que no hubiese quien lo conociese y confesase, muertos nos los tiene ya Dios, aunque por el presente no lo vemos. No hay luego porque temerlos, ni dejar la confesión de nuestra fe por los males que nos amenazan, y pueden hacer. Salidos de la mar de las angustias en que ahora estamos, por la vía que pluguiere al Señor de sacarnos, entonces nos mostrara que estos que parecen ahora vivos, y nos tratan tan sin piedad, blasfemando el nombre de Cristo, y su santo Evangelio, no son a la verdad sino cuerpos muertos, que en nada nos pueden empecer.

⁴⁸³ Mateo 27.

⁴⁸⁴ Éxodo 14.

⁴⁸⁵ Salmo 82.

Si sería gran desvarío temer las estatuas y los ídolos de los templos, como si nos pudiesen hacer bien, o mal. Mucho mayor sería sin comparación, dejar la amistad de Dios, y renunciar a la obediencia y fe de aquel que nos es perpetuo manantial de todo bien y felicidad, por temor de estos cuerpos muertos, que ni nos pueden hacer bien ni mal.⁴⁸⁶ Porque si hubiese porque temerlos, no avisaría el Espíritu Santo a todos y a cada uno de los fieles, diciendo, ⁴⁸⁷no temáis por el temor de aquellos, y no seáis turbados, pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones. Por manera que como por la fe y confianza que el pueblo tuvo en nuestro Dios, y por la humilde oración con que le llamo en su necesidad y angustia, pereció entonces Egipto, fue anegado faraón, y con el todos sus ejércitos, ⁴⁸⁸y quedo el en libertad, celebrando la bondad del Señor con himnos y cánticos de alabanzas. Así ahora por la misma fe y confianza que debemos tener en su misericordia, perecerán con la misma potencia todos los que nos persiguen por causa del Evangelio, porque no son menos contrarios y rebeldes a Dios, ni menos enemigos de su pueblo que lo era faraón a sus vasallos. Ténganos pues firme constancia en la verdad, y ninguno deje nuestra congregación, y comunión de la Iglesia santa,⁴⁸⁹ pues nosotros por creer en Cristo, no perecemos en los males, como no pereció entonces el pueblo de Dios, sino aquellos que nos persiguen, convirtiendo Dios sobre su cabeza todo el mal que nos hacen y desean, como lo tiene dicho el Espíritu Santo por el Profeta David.⁴⁹⁰

Consideremos donde viene a parar todos los males y la cruz tan amarga que padecen los fieles, y tendremos grande ocasión de padecer y pasar por ellos con alegría. San Pablo nos declara cual sea el paradero.⁴⁹¹ A los que justifico (dice) glorifico, luego todo viene a para a ser glorificados, como lo fue Jesucristo. ¿Por dónde lo llevo Dios a él al Reino, y lo hizo señor de todos sus enemigos? Por las aflicciones y cruz en que lo metió. El camino luego de ser glorificado Jesucristo, fue el padecer, y padeciendo iba caminando a tomar la posesión del Reino. Así lo que ahora padecemos, es el camino para ser glorificados, y lo estamos ya en cierta manera, pues lo está el que es nuestra cabeza. ⁴⁹²Es tan derecho y tan sin rodeos este camino, que es imposible que dejen de entrar en el Reino los que van por él. Porque como fuera de Él se pierden los hombres, así no pueden dejar de ser glorificados los que caminan por él, padeciendo con Cristo, por perseverar en su verdad y Religión. Por tanto los que padecen y mueren por tan justa causa, alégrense y estén más ciertos de su glorificación con Cristo, que están ciertos que son hombres, o mujeres: Porque la verdad de Dios no puede faltar, ni lo que junto Dios, lo puede apartar los hombres.⁴⁹³ El Espíritu Santo dice, que a los que Dios conoció, predestino, para que fuesen conformes a la imagen de su Hijo: y que a los que predestino, ⁴⁹⁴llamo, y que a los que llamo, justifico, y que a los que justifico, glorifico, luego a los que predestino, glorifico: y los medios que ordeno de venir a esta gloria, son haberlos llamado y justificado, y hacerlos por las pasiones y cruz conformes a su Hijo. Están luego estas dos cosas tan unidas y juntas, que en la una está comprendida la otra. Porque en el padecer con Cristo, y ser hechos conformes a él, está comprendido el ser juntamente glorificados con él. Y así las pasiones y cruz son prendas muy ciertas de gloria en los crucificados.

⁴⁸⁶ Cristo manantial de todo bien.

⁴⁸⁷ 1ª de Pedro 3.

⁴⁸⁸ Éxodo 14, Éxodo 15.

⁴⁸⁹ Hebreos 10.

⁴⁹⁰ Salmo 7, Salmo 9.

⁴⁹¹ Romanos 8.

⁴⁹² Los fieles glorificados en Cristo.

⁴⁹³ Mateo 19.

⁴⁹⁴ Romanos 8.

Ya habéis, hermanos míos, sido llamados de Dios por el Evangelio, y con estar antes perdidos, habéis sido lavados,⁴⁹⁵ y estáis santificados y justificados por el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Esto es un testimonio que todos tenemos de nuestra eterna y secreta elección en Cristo, por el cual la conocemos, y nos certificamos de ella. Que hayamos sido llamados por la divina misericordia y justificados, se manifiesta por la persecución que nos hace el mundo y el odio que nos tiene. Porque no puede sufrir, ni amar lo que no es suyo. Cuando éramos del mundo hacíamos caricias y regalos: tratábamos como a hijos y a cosa suya, pero después que no somos suyos por habernos Dios apartado de Él en darnos su santa luz, aborrecenos tanto que no descansa hasta echarnos de sí, con todo género de crueldad. Así nos lo confirma el Señor por San Juan. Si el mundo os aborrece, ya sabéis que me ha aborrecido a mi primero que a vosotros.⁴⁹⁶ Si vosotros fueseis del mundo, el mundo amaría lo que es suyo. Mas porque no sois del mundo, pero yo os he elegido del mundo, por esto os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: Que el siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. De donde queda manifiesto que el ser perseguidos, aborrecidos, y muertos del mundo, es evidente señal que nos ha ya Dios sacado y apartado del mundo, y nos ha lavado y purificado con la sangre de Cristo. Luego en padecer de tal manera, nos debemos tener por glorificados. Y pues tenemos tales señales y testimonios de ser elegidos eternalmente en Jesucristo,⁴⁹⁷ y de ser llamados y hechos partícipes de su justicia, necesariamente vendremos al fin de la elección de Dios, por más bramidos que del mundo, y su falsa religión.

Cuando los hombres sin Dios y sin Cristo nos quemaren, o dieran otros géneros de muerte, entendamos que es aquel el remate de todos nuestros trabajos y aflicciones, y que entonces nos son abiertas de par en par las puertas de la gloria de Dios, para entrar a gozar con él para siempre de todos sus bienes. Cuando apedreaban a S. Esteban los enemigos del Evangelio, y estaba ya para espirar, entonces vio los cielos abiertos, y a Jesucristo que estaba a la diestra del Padre, para recibir y coronar a su mártir y fiel testigo.⁴⁹⁸ Y pues a los más recios tormentos y a las más crueles muertes se nos abre el cielo, debemos entonces correr con mayor ánimo sin volver la cabeza atrás, para prender la resurrección de Jesucristo,⁴⁹⁹ según que somos de Él comprendidos. No querrían esto nuestros enemigos, pero así lo quiere y tiene ordenado Dios. Nadie puede impedir que no se efectúe su elección y eterno consejo, con que nos amó, y quiso que hechos conformes a la muerte de su Hijo, fuésemos también partícipes con él de su gloriosa resurrección.⁵⁰⁰ Todo el mal que hacen los hombres contra los fieles, es por impedir la determinación y consejo de Dios, pensando que ha de pasar por lo que ellos hicieren, aprobar, o condenar conforme a su parecer de ellos. No, no, no va Dios por su camino de ellos.⁵⁰¹ Cuanto dista el cielo de la tierra, tan lejos distan mis caminos de los vuestros, dice el Señor. No tiene Dios que ver con los malos, antes se sirve de ellos como de vasos de ira,⁵⁰² para bien y salud de sus fieles. Porque por donde piensan ellos raer su nombre de la memoria de Dios, y que no se oiga más en la tierra de los vivos, por allí Dios los hace memorables en su casa, los ensalza y glorifica, y los enriquece de grandes dones, y queda más ilustrada su gloria, y sacada a luz su verdad.⁵⁰³

¿Que no hicieron los hermanos del santo José para impedir el consejo de Dios,⁵⁰⁴ con que tenía determinado de ensalmar y glorificar a su siervo? Lo persiguen, lo injurian, se burlan de él, lo maltratan, lo venden como esclavo: y es llevado a tierras extrañas, y tratado durísimamente. Y cuando ya pensaban que no había más

⁴⁹⁵ 1ª de Corintios 6.

⁴⁹⁶ Juan 15.

⁴⁹⁷ Elegidos y llamados.

⁴⁹⁸ Hechos 7.

⁴⁹⁹ Lucas 9.

⁵⁰⁰ Romanos 6.

⁵⁰¹ Isaías 55.

⁵⁰² Romanos 9.

⁵⁰³ Salmo 44.

⁵⁰⁴ Génesis 37, Génesis 45.

José, he aquí remanece ensalzado por la mano de Dios,⁵⁰⁵ y hecho salvador de Egipto, superior y señor de sus vendedores. Pretendieron ellos con todo lo que hicieron contra él, que no viniese a tanta gloria, mas no pudieron impedir la voluntad de Dios, ni hacer que no amase a José, y lo guiase como a oveja por todos aquellos trabajos, y lo sacase a puerto de tanta honra y gloria.⁵⁰⁶ De suerte que por los escalones por donde ellos lo bajaban, lo iba Dios sacando, hasta venir a cumplir con él lo que tenía determinado.

Esto que contra José hicieron sus hermanos, pretenden el día de hoy los que persiguen al Evangelio, con abatir a los fieles por todas las vías que pueden. Mas por donde ellos los abaten, los va Dios ensalzando hasta glorificarlos con Cristo.

Querían los hipócritas y enemigos de Dios que no fuese conocido ni glorificado Jesucristo.⁵⁰⁷ Y para concluir esto, lo persiguen con tanto furor, y lo condenan a muerte: creyendo que después de muerto, no habría ya mas Jesucristo, y que totalmente perecería su memoria, y que tendrían ellos entonces su reino en paz, y a los hombres sujetos a su tiranía. Más Dios tenía otros pensamientos muy contrarios. Porque por donde ellos lo abatieron, lo ensaco en tanta manera, que en cielos y tierra no hay cosa más digna ni más alta que él. Por donde ellos pensaron oscurecer su gloria, la esclareció Dios, y la difundió por el universo mundo. Lo crucificaron, para con tal género de muerte hacerlo más infame, y que así lo extrañasen los hombres, y no tuviesen por su salud. Mas por el mismo camino se cumplió lo que del había dicho Isaías, y le trae el Padre innumerables discípulos que ni aman, ni buscan otra santidad, ni justicia sino la suya. E hizo Dios que por haber muerto en cruz, tenga imperio sobre todo, y que el solo sea él Señor de sus enemigos.⁵⁰⁸ cosa que nunca les pasó a ellos por el pensamiento. Y que con haberse tanto procurado que no viniese Jesucristo, se les haya tornado tan al revés, que ya no haya otro que el en el mundo delante del cual se arrodille toda criatura. De suerte que por donde lo quisieron despojar de todo su honor y dignidad, vino a ser glorificado supremamente, y a tener nombre sobre todo nombre.⁵⁰⁹ Como el había dicho por S. Juan, Si yo fuere ensalzado de la tierra, traeré a mí todas las cosas. Porque por su muerte las tiene debajo de su mano. Pues como no pudieron sus enemigos por ninguna vía impedir su glorificación, tampoco podrán los que nos persigue y matan impedir la nuestra, porque depende y es parte de la suya. Porque la glorificación de la cabeza es también común a los miembros que están juntos y unidos con ella.⁵¹⁰

Como hasta el día de hoy la cruz y pasiones del Señor nos anuncian su gloria y potencia, así las vuestras y las de todos los suyos, son y serán pregoneras siempre de la misma gloria. Los enemigos del Evangelio avisados por el espíritu de Satanás, cuando os llevan a dar la muerte, os atan las lenguas (cosa por extremo indigna de los más crueles paganos que vio en el mundo) porque no habléis vosotros, y oigan ellos las alabanzas de Jesucristo nuestro Señor. Las mismas ataduras serán lenguas contra ellos como contra envidiosos y enemigos de la gloria de Dios,⁵¹¹ y hablaran nuevo lenguaje por el cual entienden y conocen la virtud y poder de Dios, los que tiene el ordenados para salud. Es necesario que se cumpla lo que dijo el Señor a sus enemigos, Yo os digo que si estos mis discípulos callaren, luego a la hora darán voces las piedras, y anunciaran mi gloria.⁵¹² Ahora se va esto cumpliendo en vosotros, y en todos sus creyentes. Que porque los adversarios impiden que no hablen con sus propias lenguas los loores y virtudes de su justificador Cristo, el mismo en lugar de una lengua que les atan, suelta otras muchas que no cesan de glorificarle, y convidar a todos a que le glorifiquen, y conozcan. Vuestras barbas largas y enmarañadas: vuestras vestiduras inmundas y rotas de las inmundicias

⁵⁰⁵ Génesis 41.

⁵⁰⁶ Salmo 79.

⁵⁰⁷ Juan 11.

⁵⁰⁸ Isaías 53, Salmo 21, Salmo 45, Salmo 71, Isaías 61, Hebreos 2.

⁵⁰⁹ Filipenses 2, Juan 12, Isaías 53, Juan 13.

⁵¹⁰ 1ª de Corintios 12.

⁵¹¹ Salmo 8.

⁵¹² Lucas 19.

de las cárceles, las mordazas que os echan, las sogas y cordeles con que os atan, y los garrotes con que os aprietan, todas estas cosas las convierte Dios en lenguas, que con una grande armonía cantan alabanzas de Jesucristo, y descubren que el solo es el Señor y Redentor, y que vosotros sois fieles testigos de su verdad, y de su justicia. No oye ellos esta música del cielo tan acordada, porque los tiene sordos su impiedad: Pero la hoyen los que son santificados por Jesucristo, y los que lo han de ser, y son despertados por ella, al deseo de ser compañeros y consortes de vuestras afrentas, para ser instrumentos de tanto bien, y testigos de tan divina y hermosa justicia y santificación, cual es la que os ha dado el Señor que poseáis.

No será estéril vuestra muerte, como no lo fue la de Jesucristo, cuyas pisadas seguís. ⁵¹³La ceniza de vuestros cuerpos la hará Dios fructificar, y ser materia de muchos hijos fieles, paraqué muchos oída vuestra firmeza en la fe del Evangelio, vista vuestra muerte, ⁵¹⁴y entendida la constancia con que sois fortalecidos de lo alto, para sufrirla, abran los ojos para verlo y conocerlo por Padre, y reducirse a su obediencia, renunciado el servicio de los ídolos y dejada la falsa religión del Anticristo. Porque de necesidad se ha de verificar lo que dice el Señor Jesucristo, ⁵¹⁵si el grano de trigo que cae en la tierra, no fuere muerto, se queda solo: pero si muere, trae mucho fruto. Sembrando el trigo y pudriendo en tierra, viene a fructificar: pero si se está en la cámara o troxe, no lleva fruto. El padecer y morir, es como sembrar el grano de trigo, Al juicio de nuestra carne y del mundo cuando somos muertos, perecemos, pero a la verdad morimos para resucitar, y llevar copiosísimo fruto, y glorificar a Dios a la imitación de Cristo, el cual dio más copiosos frutos con su muerte que con su vida. Así se cumple lo que de los fieles dice el Espíritu Santo, que los que han sido llamados y justificados, conviene que sean también glorificados. Porque con su muerte fructifican en glorificar a Dios, ⁵¹⁶y son juntamente glorificados ellos. Tiene Dios ordenado de sublimarlos de tal manera, que no solo sus personas sean instrumentos vivos de su gloria, sino que también sus pasiones sirvan para lo mismo. Y así de cada uno de ellos se verifica lo que dice el Apóstol de sí. Suplo lo que resta de las aflicciones de Cristo en mi carne por su cuerpo, que es la iglesia. ⁵¹⁷Por las pasiones y muerte que cada uno de los miembros padece por la confirmación del cuerpo, que es la iglesia, va por su parte te hinchando la medida de la conformidad que todo el cuerpo ha de tener con la cabeza. Y así cada uno cuando es muerto por la verdad, acaba por su parte de henchir con su muerte la medida, Y queda el enteramente conformado a Cristo, ⁵¹⁸destruido del todo el cuerpo del pecado, ⁵¹⁹y deja confirmados a los otros con su constancia y paciencia, para que vayan por el mismo camino tras Cristo, y vengán a ser juntamente glorificados con él. De aquí parece cuan dignificadas son nuestras pasiones, pues por razón de la comunicación que hay entre miembros y cabeza, las llama el Espíritu Santo a pasiones y aflicciones de Cristo. ⁵²⁰ Pues como por las que Cristo padeció en su propia persona, fue Dios glorificado, y el ensalzado, semejantemente también por las de nosotros sus fieles: porque son suyas, es el glorificado, y nosotros juntamente con él.

Honrándonos pues Dios tan por extremo, que nos hace testigos de su verdad, y de la salud que trajo su Hijo al mundo, ⁵²¹ y sublimando de tal suerte nuestras pasiones, que por haberlas consagrado en su persona, las llame suyas, y quiere ser glorificado por ellas, ⁵²² y siendo tan preciosa y rica nuestra muerte delante de Él, que saca de ella tantos vivos instrumentos de su gloria, no hay porque debamos rehusar de confesar su verdad, y poner alegremente la vida por ella, siendo tan digna de ser amada y servida. Aventuran los otros la vida, y la hacienda

⁵¹³ 1ª de Pedro 2.

⁵¹⁴ Hechos 1.

⁵¹⁵ Juan 12.

⁵¹⁶ Juan 21.

⁵¹⁷ Colosenses 1.

⁵¹⁸ Romanos 6.

⁵¹⁹ Romanos 7.

⁵²⁰ Hechos 9.

⁵²¹ Hechos 10

⁵²² Salmo 115.

por las cosas vanas del mundo, y a la fin la vienen a perder, y nosotros ¿no la perderemos por la verdad de Dios? Cuanto más que tan bien perdida, no es perdida, sino guardada para que nunca se pierda.⁵²³ ¿Porque huiremos de ser glorificados con Cristo, pues nos es nuestra gloria no menos cierta, que lo son nuestras aflicciones y muerte?⁵²⁴ Nos amó, y nos sirvió tanto que no descanso hasta morir llagado con heridas de nuestro amor,⁵²⁵ y ¿le seremos nosotros ingratos con querer guardar nuestra vida, y no amarle y horrarle con ella? ⁵²⁶ ¿Seremos tan desconocidos al Dios que nos conoció antes de todos los siglos para hacernos tales mercedes, en no aceptarlas?⁵²⁷ Y ¿de qué sirve nuestra vida, sino sirve de glorificarle? No le prometimos de aventurarlo todo por su gloria y honra,⁵²⁸ ¿porque pues nos reservaremos nada con pérdida o detrimento de ella? Ya el delante y pasa primero por todos los trabajos, y ¿rehuiremos nosotros de seguirle, siéndonos dado por cabera y capitán? ¿Cuya es la hacienda que tenemos? ⁵²⁹¿Cuya es nuestra vida? ¿Quién nos dio la honra? ¿No lo tenemos todo del? ¿No nos lo dio todo, para que con todo le glorificásemos como sus escogidos y amados? Pues ¿porque no le glorificaremos con todo? No hemos dicho que con todo y en todas cosas glorifico Jesucristo al Padre, y que fuimos elegidos para ser conformes a él, ¿porque veamos nos contentaremos con glorificarle en parte? Entera ha de ser la conformidad, y verdadera la imitado para que bien le parezcamos. Dejamos por ventura de servirle y glorificarle como conviene, por pesar que si le glorificamos con todo, lo perdemos todo, y ¿es como quien lo echa en la mar? Antes, por el contrario, todo lo que no sirve a su gloria, es perdido. Y jamás se puede perder aquello con que le horramos y glorificamos. Porque nos ama, y para que nada se nos pierda, nos lo pide todo, porque es y quiere ser siempre nuestro guardián. Nos pide la honra, la hacienda, la salud y la vida, porque nada de lo que está en sus manos, se pierde, y nada de lo que está en las nuestras puede tener seguridad. ¿Porque pierden los incrédulos la vida? sino porque no la fían de Dios, y la quiere ellos antes guardar, y guardándola, la acaban de perder. Por la justicia de la fe (dice S. Pablo)⁵³⁰ somos constituidos herederos del mundo a semejanza de nuestro Padre Abraham,⁵³¹ siendo nuestro el mundo, de que tenemos de poner en las manos de Dios todo lo que tenemos, pues ¿lo hemos de recibir con tantas ventajas mejorado? ⁵³²El que venciere (dice el mismo Señor) poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y el será mi hijo. Si morimos por su amor, vencimos, y venciendo, entramos en posesión de todas las cosas, tenemos a Dios por nuestro Dios, y somos sus verdaderos hijos: y si hijos también herederos de todos los bienes del cielo y de la tierra. ⁵³³Porque pues dudamos de aceptar buen trueque, pues con no dar nada, nos quedamos con el todo. Nada damos a Dios, porque nada tenemos que sea nuestro, todo lo que tenemos, es suyo, y así dándoselo todo, no le damos nada.⁵³⁴ No seamos pues escasos en darle lo que no es nuestro, pues él es tan magnifico y liberal, en darnos todo lo que es suyo, hasta dársenos a sí mismo. Mas amo Jesucristo nuestra salud y reconciliación que su vida, por tanto, debemos nosotros de amar más su gloria y su honra que todas las cosas del mundo.

Cuantos gentiles uno que se ofrecieron con grande gana a la muerte, o se la tomaron con sus propias manos por librarse de las penas y trabajos de esta vida, o por alguna gloria vana, y gozar de la inmortalidad que pensaban. Y hacían esto por opinión loca. Y no solo no eran libres de trabajos ni venían a inmortalidad, pero entraban de nuevo en eternos males. A nosotros no nos manda Dios tales cosas, pues las tiene defendidas, sino que animados por la fe de la verdad, creamos que nuestra vida es suya, y que cuando fuere venida nuestra

⁵²³ Juan 12.

⁵²⁴ Mateo 20.

⁵²⁵ Romanos 4.

⁵²⁶ Romanos 8.

⁵²⁷ Colosenses 1, Efesios 1.

⁵²⁸ Jeremías 2.

⁵²⁹ Colosenses 1, Hebreos 12.

⁵³⁰ Los fieles herederos del mundo.

⁵³¹ Romanos 4.

⁵³² Apocalipsis 21.

⁵³³ Romanos 8, Gálatas 4.

⁵³⁴ 1ª de Corintios 4.

hora, y él nos llamare, para que se la tornemos a dar, obedezcamos de voluntad, y mostremos la fe y esperanza que tenemos en él. Y que por la alegre obediencia declaremos como con un pregón en el mundo, que somos verdaderamente suyos, y que como tales, tenemos en mayor estima su gloria y el cumplir su santa voluntad que nuestra vida.

No quiere que nos metamos en peligros temerariamente, para procurar la muerte, ni tampoco que le blasfememos por evitarla, y escapar de ellos, pero que estemos haldas en cinta, como siervos, para que luego que nos llamare, nos vamos tras de él.⁵³⁵ Estemos asegurados que tiene contado el número de nuestros días, y que ha puesto el termino, del cual no podremos pasar. El coloco nuestra anima dentro del cuerpo como en tabernáculo, para que este en el guardada, hasta que el mismo que la puso, la torne a llamar: en llamándola, no debe rehusar de dejar la posada, para ser mejor aposentada que lo ha estado en el mundo. No es lícito privarnos de la vida, ni desear la muerte por ningunos males y penas que tengamos. A solo Dios pertenece dárnosla, y quitárnosla, cuando fuere su voluntad. Él nos hizo, él nos deshará, y nos tornara a rehacer cuando le pluguiere. Solamente quiere que estemos ansiosos por su gloria y honra, y que por los medios que nos declara su palabra, la procuremos y deseemos con pérdida (si menester fuere) de todo lo restante: para que así podamos ser dichos con verdad discípulos suyos.⁵³⁶

¿Porque tememos tanto la muerte, por causa tan santa y de tanta justicia? sino porque pensamos falsamente que tiene sobre nosotros señorío, y que somos tragados de ella, cuando nos matan. Si damos crédito a la palabra del Señor, veremos claramente como no solo no morimos, pero no podemos morir.

En verdad en verdad os digo, que el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna,⁵³⁷ y no vendrá en condenación, pero es ya pasado de la muerte a la vida.⁵³⁸ Dice también, Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque este muerto, vivirá: y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamás. Palabra es esta de la verdad de Dios, por la cual somos certificados que no hay más muerte para todos los que creemos en Jesucristo: y que por ser suyos, ya el morir no es para nosotros, por estarnos ya acabada y destruida la muerte, la cual no tiene sino solamente el nombre.⁵³⁹ Descanso de trabajos llama San Juan a la muerte de los fieles.⁵⁴⁰ Luego el morir es descansar y reposar en Dios. La vida que vivimos está llena de tantos peligros y miserias que apenas se puede llamar vida, más por la muerte somos, como de la mano, sacados de todas ellas, y metidos en la holganza eterna.⁵⁴¹ Por eso deseaba San Pablo ser desatado del cuerpo, y estar con Cristo, para gozar de esta cumplida libertad.

Jesucristo degolló y saqueo la muerte y como no tiene poder sobre él, tampoco lo tiene sobre sus miembros. Porque para ellos la venció. De ella dice el mismo por Oseas, Muerte, yo seré tu muerte.⁵⁴² Y San Pablo, Tragada es la muerte en la victoria. Muerte ¿dónde está tu aguijón?⁵⁴³ Infierno, ¿dónde está tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado,⁵⁴⁴ y la potencia del pecado es la ley. Pero gracias a Dios que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo. No tiene ya la muerte con que herir a los fieles. Porque con lo que hiere y mata es el pecado. El cual estando por Cristo en ellos destruido les es también destruida la muerte, y así la vida que tienen, es eterna de tal manera que no pueden ya morir,⁵⁴⁵ por lo cual la muerte que mueren es

⁵³⁵ Lucas 12, Lucas 22, Mateo 24.

⁵³⁶ Lucas 14.

⁵³⁷ Juan 5.

⁵³⁸ Juan 11.

⁵³⁹ Apocalipsis 14.

⁵⁴⁰ La muerte descanso de trabajos.

⁵⁴¹ Filipenses 1.

⁵⁴² Oseas 13.

⁵⁴³ 1ª de Corintios 15.

⁵⁴⁴ Hebreos 2.

⁵⁴⁵ No pueden morir los fieles.

una representación de muerte, y no verdadera muerte. Porque ya por Jesucristo poseen la victoria de ella, y de todo lo que la acompaña. No hay luego porque dejar la empresa de la verdad de Dios por huirla, porque de otra manera sería huir de lo que está muerto como si viviese.

Temió Jesucristo la muerte, pero fue para mostrar que era verdadero hombre, y que había tomado acuestas los pecados de los hombres.⁵⁴⁶ Y también para quitar los espantos y temores de ella a sus fieles. De manera que por haber muerto el, no morimos nosotros: y por haber el temido tanto la muerte, no tenemos por qué temerla. De donde vemos que muchos siervos de Dios animados por la fe de esta verdad, acuden a ella con grande alegría y contentamiento, como quien iba a honrosos convites, y como quien llevaba a la esposa de la mano con grande honor para sentarla en el tálamo con su esposa. Santa Ágata cuando era llevada a cárcel, y a padecer muerte por la verdad que había creído, dijo que iba entonces a bodas muy alegres.⁵⁴⁷ San Vicente estando sobre las brasas, hacia burla de los que lo quemaban, y decía que las aflicciones, y muerte de los Cristianos, son cosas de grande alegría, y fiesta para ellos.⁵⁴⁸ San Ignacio Obispo de Antioquia ⁵⁴⁹en la persecución que hizo Trajano contra los Cristianos, siendo por los infieles condenado a ser echado a las bestias fieras, para ser de ellas despedazado, oyendo bramar los leones aparejados para ejecutar la sentencia, dijo con una extraña alegría, *“Trigo soy de Jesucristo: ahora seré molido entre los dientes de los leones para ser hecho pan limpio y suave al Señor”*.

Esta virtud de Jesucristo comunicada por la fe de su Evangelio, todavía se va continuando en sus fieles.⁵⁵⁰ En nuestros tiempos hemos visto con nuestros propios ojos cosas admirables que ha obrado el Señor con sus hijos en medio del fuego. Hemos visto hombres que siendo llevados al fuego a firmar y sellar con su muerte la verdad del Evangelio que habían recibido, iban con tan grande contento y alegría como si fueran a fiestas. Hemos visto santas mujeres, y doncellas como Ángeles ir tan gozosas al martirio cantando cánticos de alegría, como si las llevaran a desposar con los mayores príncipes y señores de la tierra. Otros en medio del fuego hinchados los ojos en el cielo, cantar salmos de alabanzas al Señor por haberlos hecho dignos de padecer por su nombre.⁵⁵¹ ¿Qué es esto, sino frutos de haber creído a la palabra de Dios, y de estar unos y otros ciertos por el Espíritu Santo que iba a ser glorificados, y a gozar del entero cumplimiento de las promesas divinas? Efectos son estos de tener impreso en el corazón,⁵⁵² que Jesucristo es resurrección y vida, y que por haber creído en él, no pueden ya morir. Donde vemos que no es de menor eficacia la palabra de Dios para hacer tales efectos como hace el día de hoy en los que la reciben, que lo fue antiguamente: porque es la misma ahora que entonces. No hay luego porque temer donde no hay temor. Por eso nos manda el Señor a todos sus discípulos, ⁵⁵³ diciendo, No temas a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el ánima. Es tan mísera y tan corta la potencia de los tiranos, que no puede llegar más de hasta el cuerpo, que de suyo es mortal, y ha de morir por una o por otra vía.⁵⁵⁴ Con todo su poder no hacen sino acelerar un poco la muerte, y esto a nuestro juicio, mas no al de Dios, que tiene (como arriba se dijo) contados nuestros días, y señalado el termino de nuestra vida. ¿Nos aseguró Jesucristo que no pueden matar al ánima, pues que va en ello que maten al cuerpo? Porque apartarlo por un poco de tiempo del ánima, es para tornarlo de nuevo a recibir inmortal,⁵⁵⁵ y no sujeto a los trabajos y peligros en que ahora está. Cuando tenemos un joyel de plata o de oro ya viejo y quebrado, de buena gana lo damos al oficial que lo hizo, paraqué lo funda en el crisol, y nos torne a hacer otro de nuevo.

⁵⁴⁶ Porque temió Jesucristo la muerte.

⁵⁴⁷ Santa Ágata.

⁵⁴⁸ San Vicente.

⁵⁴⁹ San Ignacio.

⁵⁵⁰ Perpetúa la virtud de Jesucristo.

⁵⁵¹ Hechos 5.

⁵⁵² Juan 11.

⁵⁵³ Mateo 10.

⁵⁵⁴ Mísera la potencia tirana.

⁵⁵⁵ 1ª de Corintios 5.

Así nuestro cuerpo viejo ya y sujeto a la corrupción del pecado, carcomido y cayéndose por cada parte, ¿porque dudaremos de darlo a Dios, para que lo torne a fundir y a formar de nuevo, y lo saque hermoso, inmortal, ajeno de corrupción,⁵⁵⁶ y resplandeciente como el sol? ⁵⁵⁷Del anima nos dice la verdad del cielo, que está en salvo, que no puede perecer ni morir, ni ellos con todo su furor y crueldad la puede matar: porque como no puede morir Dios, ni lo pueden matar sus enemigos,⁵⁵⁸ tampoco a ella: ⁵⁵⁹Porque la vida que tiene, es en él y por Él. Muerto el justo Abel por la tiranía de Caín, estaba su anima viva en Dios por la fe y confianza que en el tuvo. Así al presente muertos los descendientes de Abel, por la crueldad de los de la generación de Caín, están vivos a Dios,⁵⁶⁰ esperando sus animas la recepción y glorificado de sus cuerpos. Luego pues no muere ni puede morir nuestra anima, no debemos temer a los que matan al cuerpo. Dios solo nos dio la vida, y él nos la quita cuando le place. Porque es el Señor de la vida y de la muerte. Sin licencia y voluntad suya no pueden, aunque quiera, matarnos nuestros enemigos, sino en cuanto Dios les afloja la rienda, con que los tiene enfrenados. ⁵⁶¹Porque él tiene dicho, Yo matare, y yo daré vida. Y como tenemos la vida por él, así por su mano nos viene la muerte. Por tanto, a él solo temamos, y no a ellos. Porque, aunque revienten, no pueden lo que querrían. Quiere y desea el demonio dragón antiguo destruir y asolar totalmente la Iglesia de Cristo, ⁵⁶²pero no puede, porque Dios con la mano de su potencia le tira de las riendas, y lo hace recular, para que no llegue más de hasta donde el quisiere, y que de allí no pueda pasar.

¿Cuántas veces quisieron matar a Jesucristo sus adversarios? ¿En cuántos cabildos y concilios entraron para este fin? pero jamás pudieron, hasta que vino su hora, y soltó Dios la potestad de las tinieblas. ⁵⁶³¿Cuántas veces he estado en el templo enseñando y tratando con vosotros, y no me prendisteis? ⁵⁶⁴(Les dijo el mismo.) No les faltaba el querer por el odio que le tenían a él y a su doctrina, pero les faltaba el poder. ¿No sabes, le dijo Pilato, que tengo poder de soltarte, y de crucificarte?⁵⁶⁵ Mas él le respondió, No tendrías sobre mi poder, sino te fuese dado de lo alto. Así tampoco ahora los perseguidores tienen poder sobre los fieles miembros suyos, no solo de matarlos, pero ni aun de tocarles con el dedo. Porque no tiene Dios en tan poco la vida corporal de ellos que la entregue al apetito y voluntad de sus enemigos. Desde que comenzó a predicar y manifestarse al mundo Jesucristo, fue aborrecido de los que lo condenaron y dieron la muerte. No fue nueva la voluntad de matarlo, cuando lo crucificaron, pero fue nueva la ejecución, a la cual no pudieron venir sin el querer de Dios. Así desde la hora que entro la luz del Evangelio en nuestra España, y comenzó a resplandecer, lo aborrecieron mortalmente los que ahora persiguen, y matan a los fieles que son alumbrados y vivificados por él. Siempre quisieron lo que ahora hacen, porque siempre le son enemigos y contrarios, pero no han podido concluir su deseo hasta que ahora ha soltado Dios la potestad de las tinieblas, para que así sea examinados y purificados los fieles,⁵⁶⁶ y metidos en la gloria eterna que les esta guardada: y los que los persiguen y matan, ⁵⁶⁷hinchán la medida de la impiedad y pecados de sus padres, y venga sobre ellos toda la sangre que ha sido derramada desde Abel justo hasta los testigos de la justicia de Dios, que son martirizados en nuestros días. Por tanto, pues nada pueden los hombres, ni son nada de suyo, y el poder que tienen se lo ha dado Dios, solo para ejecutar su voluntad, no tengamos de ellos pavor, porque mandándonos que no temamos a los hombres matadores del cuerpo, no los podemos temer sin culpa. Y por eso oigámoslo con que asegura el Señor por

⁵⁵⁶ Mateo 13.

⁵⁵⁷ Daniel 12.

⁵⁵⁸ Juan 6.

⁵⁵⁹ Romanos 6, Colosenses 3, Génesis 4, Hebreos 11.

⁵⁶⁰ Romanos 8, Apocalipsis 6.

⁵⁶¹ Daniel 3.

⁵⁶² Apocalipsis 12.

⁵⁶³ Lucas 22.

⁵⁶⁴ Mateo 26.

⁵⁶⁵ Juan 19.

⁵⁶⁶ 1ª de Pedro 1.

⁵⁶⁷ Mateo 23, Lucas 13.

Isaías a cada uno de los suyos, diciéndole, ⁵⁶⁸ tú eres mi siervo, yo te escogí: no temas, ⁵⁶⁹ porque yo soy contigo, no declines, porque yo soy tu Dios que te fortifico. Para que veamos que no hay porque temer humana potencia, nos certifica que somos sus siervos, que nos escogió, y que es nuestro Dios. Injuria luego le hacemos, teniéndolo tan de nuestra parte, en temer los ministros de la muerte corporal. ¿Qué es temerlos, sino horrorarlos con deshonor de Dios que nos lo defiende? Creamos pues a esta promesa, y digamos con el Profeta, ⁵⁷⁰ Señor, tu eres nuestro Dios, no moriremos dado que nos llagan mucho mal los matadores. ⁵⁷¹ Pongamos esta fe por escudo, y no declinemos del derecho camino, por temor de la muerte, ni de los hombres que nos la dan. Porque en ella se cumple lo que por S. Juan nos tiene dicho el Señor, ⁵⁷² Que toda nuestra tristeza ha de ser convertida en gozo. Por la muerte se acaba de consumir nuestro lloro y tristezas, y sucede un tal gozo que nadie nos lo podrá quitar. Entonces cuando el mundo nos diere por del todo perdidos por habernos muerto y echado de sí, y hubiere levantado insignias de nuestra deshonor, ⁵⁷³ dice el Espíritu Santo por su Profeta, Que limpiara Dios las lágrimas de nuestras caras, y de las de todos los suyos, y quitara todas sus deshoras. De suerte que se quedaran las deshonras y de nuestros con los deshonradores: las infamias con los infamadores, y los aborrecedores poseídos de su odio: Quedara la condenación con los condenadores: la ira, la maldición, y muerte con los matadores. Mas los fieles librados de toda adversidad, destruidas las coberturas de su santidad y justicia, ⁵⁷⁴ y sacados enteramente del poder de sus enemigos, serán metidos donde no habrá más muerte, y no habrá mas llanto, ni clamor ni dolor: Donde estará el trono de Dios y del cordero: y ellos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes, y él Señor Dios los alumbrará, y reinará para siempre jamás, ⁵⁷⁵ como esta escrito en S. Juan. Y pues esto es así, ¿qué pérdida hay en salir de esta cárcel tenebrosa del cuerpo, y dejar este mundo donde todo es corruptible? ¿Tendremos pavor de los que nos dan la muerte, visto que se haz? en ella tales trueques: ¿que la corrupción se muda en incorrupción, la mortalidad en inmortalidad, la pobreza en riquezas, el deshonor en honra, la prisión en libertad, la confusión en gloria, las tristezas en gozo, la soledad en estar en compañía de Dios perpetuamente? ¿Porque rehusaremos de ser apartados de este siglo tan abominable, para ir al mote de Sion, a la ciudad santa de Dios, ⁵⁷⁶ Jerusalén la celestial, y a la compañía de innumerable multitud de Ángeles, y a la verdadera república de todos los escogidos, donde sin contradicción es hecha la voluntad de Dios? ¿Tememos de venir a esta felicidad, para la cual fuimos nacidos y redimidos, donde seremos perfectos, y enteramente semejantes al Señor que nos redimió? ¿Desechemos pues todos vanos temores de los males presentes, y de los ministros de ellos, y asegurémonos en Jesucristo, que subido al cielo, está sentado a la diestra de la Majestad, extendida la mano para recibimos consigo. ⁵⁷⁷

Por imposible tenemos sufrir el fuego: mayormente vista la suma crueldad de que usan el día de hoy los perseguidores del Evangelio, quemando poco a poco a los fieles, para más atormentarlos, y tomar mayor venganza de ellos. ¿Cómo puede ser, dice nuestra ciega carne, que con tal crueldad no sea vencida toda paciencia? ¿Qué otra cosa es esto sino blasfemia con que se niega la infinita potencia y suma bondad de Dios para con los suyos, y una manera de apartarnos de la cruz a la cual amorosamente nos llama el Padre eterno, para glorificarnos con Cristo? No oigamos pues ni demos crédito a tales blasfemias. Fácilmente sufren los hombres aquello de donde no les viene ningún mal. ¿Del tormento de fuego de que tenemos tanto horror, no nos puede venir ningún mal, y vienen nos muchos bienes, no debemos luego de creer que no ha de bastar la

⁵⁶⁸ Génesis 14.

⁵⁶⁹ Isaías 41.

⁵⁷⁰ Habacuc 1.

⁵⁷¹ Efesios 6.

⁵⁷² Juan 16.

⁵⁷³ Isaías 25, Apocalipsis 7, y 13.

⁵⁷⁴ 1ª de Juan 3, Isaías 25.

⁵⁷⁵ Apocalipsis 22.

⁵⁷⁶ Hebreos 12.

⁵⁷⁷ Hebreos 1, Hebreos 12.

paciencia para sufrirlo? ⁵⁷⁸De tribulaciones te librara el Señor, y en la séptima no te tocara ningún mal, dice el mismo. La séptima es la postrera de la muerte. Allí donde parece que están todos los males juntos, y que los enemigos han llegado a lo último de su potencia, y que todos juzgan que han salido con la victoria, y que quedamos vencidos y tragados de aquellos males, nos certifica el Espíritu Santo, que no nos toca ningún mal. ¿Qué ocasión luego hay de tener por tan flaca y desalmada la paciencia, que no pueda sufrirlos? Todas las cosas son posibles al que cree, dice el Señor. ⁵⁷⁹

Luego también le es posible tener paciencia dentro del fuego, y sufrirlo con grande constada, como lo hicieron antiguamente, y lo hacen también ahora los santos. Porque lo que dice el Apóstol, ⁵⁸⁰es siempre verdadero. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que pudierdes, antes juntamente con la tentación os dará buen suceso, para que podáis sufrir. De donde es manifiesto que la paciencia cristiana vence no solamente la muerte del fuego, sino también todos los más crueles géneros de muertes que pueden dar los tiranos. Porque por la crueldad que ejercitan, no muda Dios su palabra, para no administrar una secreta virtud a los suyos, con que vencer muertes, tiranos, infiernos, demonios, y todos los demás enemigos. ⁵⁸¹Compasivo es Jesucristo Pontífice nuestro: y por lo que le aconteció de ser tentado, ⁵⁸²es también poderoso para ayudar a los que son tentados, como dice el Apóstol. Pues si Jesucristo en quien creemos, y por quien padecemos, sabe por experiencia nuestros dolores y angustias, y no solamente es poderoso y bueno para ayudarnos, pero ¿padece juntamente con nosotros, como la cabeza con sus miembros, será tan flaco que no pueda sufrir el fuego, y que no nos ayude en medio de Él, siendo el principalmente el que padece cuando nosotros padecemos?⁵⁸³

¿Tememos por ventura que Dios nos ha de dejar cuando por la confesión de su santo nombre los hombres sin piedad nos hubieren echado en medio el fuego? ¿Cómo, es Dios de los amadores olvidadizos, y que aman solamente de palabra, y no con obra y de verdad? ¿Grande injuria por cierto hacemos a su bondad, y a su amor con pensar que nos ha de dejar en la mayor necesidad? No es esto sentir de Dios en bondad, como nos lo enseña su Espíritu santo por Isaías, diciendo, El Señor Dios criador tuyo dice, No temas porque yo te he redimido, y te llame por tu nombre, Mío eres tú.⁵⁸⁴ Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo, no te cubrirán los ríos. Cuando pasares por el fuego, no serás quemado, ni la llama ardera contra ti. Porque yo soy el Señor tu Dios santo de Israel que te guardo. Tiene Dios siempre memoria del beneficio que nos hizo en llamarnos, y habernos hecho partícipes de su redención, y adoptarnos por hijos. Y así jamás nos deja: y cuando mas parece que nos deja al juicio del mundo, que es, cuando está más en medio el fuego,⁵⁸⁵ entonces está más presente con nosotros templando el furor del fuego, para que no nos haga mal. Porque es Dios de los suyos, y los guarda en toda tribulación. Porque si las fuerzas del infierno no pueden prevalecer contra ellos,⁵⁸⁶ ¿cómo podrá prevalecer el fuego corporal? Si la muerte eterna no tiene nada en ellos, ¿cómo podrá tener algo la temporal y momentánea? ¿Líbralos Dios por ventura de grandes males, para dejarlos perecer en los pequeños?

El fuego y todas las criaturas sirven para bien a los hijos de Dios, y son de un consentimiento, para destrucción de sus enemigos, ⁵⁸⁷como dice la Sabiduría, ⁵⁸⁸Para que fuesen sustentados los justos, se olvidó el fuego de su virtud. Porque sirviendo la criatura a ti que eres su hacedor, se inflama para atormentar a los injustos: y se mitiga para hacer bien a aquellos que confían en ti. Dónde parece, que no reciben daño ni son quemados en el

⁵⁷⁸ Job 5.

⁵⁷⁹ Marcos 9.

⁵⁸⁰ 1ª de Corintios 10.

⁵⁸¹ Hebreos 4.

⁵⁸² Hebreos 2.

⁵⁸³ Hechos 9.

⁵⁸⁴ Isaías 43.

⁵⁸⁵ Salmo 90, Salmo 33.

⁵⁸⁶ Mateo 16.

⁵⁸⁷ Eclesiastés 5.

⁵⁸⁸ Eclesiastés 16.

fuego los justos, como dice Dios, y que por virtud de la confianza que en él tienen, están de tal manera concertadas las criaturas entre sí,⁵⁸⁹ que todas ellas de común acuerdo les son ministras de su salud, y se hacen con ellos masa y amorosamente. Porque siendo cosa tan amada y favorecida de Dios, no pueden ellas dejarles de hacer beneficios.⁵⁹⁰ El oro no se quema en el fuego, pero antes se afina y purifica de todo lo que lo hacía de menos valor, y es hecho por el de mayores quilates y más precioso, así el cristiano no es quemado en el fuego, pero es quemado y consumido por el todo aquello que afeaba su Cristiandad, y queda más hermoso, y más subido de quilates. De suerte que la reza que se ve en el fuego cuando padecen los hijos de Dios, no obra en ellos, sino en aquello que es contra ellos, y quedan ellos sin quemarse. Porque son como la zarza que vio Moisés, la cual ardía, y no se quemaba, porque estaba Dios en ella.⁵⁹¹ Virtud tiene el fuego, para quemar y consumir enteramente, pero ¿a quién? A los impíos, a los injustos, y a los que lo encienden. Estos parecen vivos y sin lesión a los hombres, pero verdaderamente por el mismo fuego están quemados y consumidos delante de Dios, aunque ellos no lo creen, ni se tienen por tales.⁵⁹² El Profeta Daniel, cuando fue echado en el lago de los leones hambrientos, por haber sido fiel a su Dios, no le tocaron ni le hicieron mal ninguno, antes lo halagaron y le hicieron fiesta, porque Dios a quien invoco, y en quien esperaba, lo libro. Pero los que habían sido ministros de su condenación y tormento, que fueron echados a los mismos leones, apenas habían acabado de llegar abajo donde estaban, cuando fueron ellos despedazados.⁵⁹³ No perecieron en Babilonia los tres mancebos siervos del Señor, Sadrach, Mesach y Abdenago que no quisieron adorar la estatua del impío Nabucodonosor, y amenazados de él con la cruel muerte del fuego, le dijeron, No conviene que te respondamos cuanto a esto. Porque has de saber que nuestro Dios a quien servimos, puede librarnos de la hornaza del fuego ardiendo, y de tus manos o rey. Y sino quisiere, ten por cierto rey, que no adoramos tus dioses, ni adoramos la estatua de oro que has levantado. Echados por esta causa dentro de la hornaza, no solo no recibieron lesión ni les hizo mal la llama, ni el humo, pero fueron en el recreados, y recibieron refresco del cielo por las manos del Hijo de Dios que se halló con ellos en la hornaza encendida, y quemo el fuego con su fuerza a aquellos que habían sido ministros para encenderlo. Y quedaron los siervos de Dios más apurados, como oro muy fino, confesando y cantando sus alabanzas en medio de la hornaza encendida. Pues nada puede el fuego, ni todos los otros elementos contra los hijos de Dios, mas todo lo que pueden es por ellos, no hay porque temerlo, ni porque rehuir la santa cruz del Señor, con la cual nos quiere examinar y purificar por medio de Él, para que se queden en el consumidas todas las escorias de nuestra corrupción, y quede Dios glorificado, y nosotros enriquecidos de su gloria.

Todo esto que está escrito, está escrito para nuestra doctrina, para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza.⁵⁹⁴ Entendamos que lo que entonces paso, así con los siervos de Dios, como con sus enemigos, pasa también el día de hoy con los unos y con los otros. Porque a los que confían en Dios, nada les puede dañar pero todo les sirve para bien⁵⁹⁵ y a los que son enemigos del Evangelio, todo les sirve para mal, los cuales siempre perecen en los mismos peligros en que meten a los justos. Por tanto, seamos imitadores de estos santos mancebos, que menospreciados todos tormentos, amenazas y muertes, y el mandamiento del impío rey, no volvieron atrás, ni hicieron nada contra la religión de Dios, y como ellos le honraron con serle fieles, así él los honró con estar a su lado, en consolarlos, y librarlos poderosamente, de tal manera que no fueron frustrados de su esperanza. Semejantemente hace, y hará Dios con todos los que le fueren fieles.⁵⁹⁶ No temamos pues potencia de reyes, no crueldades ni tiranías de inquisidores ni jueces, no

⁵⁸⁹ Oseas 2.

⁵⁹⁰ Todas las criaturas sirven para bien a los justos.

⁵⁹¹ Éxodo 3.

⁵⁹² Daniel 6.

⁵⁹³ Daniel 3.

⁵⁹⁴ Romanos 15.

⁵⁹⁵ Job 5, Oseas 2, Romanos 8.

⁵⁹⁶ Mateo 11.

tormentos de verdugos, no infamia de los hombres ni otro ningún mal para renunciar nuestra fe, ni el conocimiento del Hijo de Dios,⁵⁹⁷ pero temamos a solo Dios que nos puede librar de las manos de los tiranos, y de todos sus tormentos. Y si no viéremos la libertad con ojos corporales, no por eso consintamos con ellos, ni sigamos su impiedad, ni adoremos a las criaturas, ni confiemos en otro que en el Criador, ni aceptemos otra regla de servirle que la de su palabra,⁵⁹⁸ ni tengamos otros por servicios de Dios, sino los que va hechos por su Espíritu y por ella. No temamos las criaturas, temamos a su hacedor. No pongamos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles.⁵⁹⁹ No nos espante la crueldad de los hombres, pero enamórenos la bondad y clemencia de nuestro Dios. Pues el en todo es verdadero, seamos le en todo fieles y amantes de su voluntad. No se nos olvide que nos conoció, y elogió, paraqué fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo.⁶⁰⁰ Acuérdesenos siempre como nos llamó por singular misericordia que tuvo de nosotros, dejándose a otros metidos en la condenación en que nosotros estábamos, y como siendo injustos, nos justificó graciosamente, y nos lavó con la sangre de Cristo,⁶⁰¹ para que fuésemos santos en su acatamiento. Tengamos memoria de cómo nos amó en Cristo aun cuando le éramos enemigos, y que no lo perdono a él por perdonarnos a nosotros: pero lo entrego a la muerte, para que destruido por Él el pecado que nos tenía muertos,uviésemos vida en Él. Y que amando nos siendo enemigos, nos ama mucho más estando ya reconciliados con él, y hechos hijos de su misericordia.⁶⁰² Y que porque tan entrañablemente nos ama, nos quiere glorificar con Cristo, y que todo lo que hace es para este fin, por eso quiere que padezcamos mientras vivimos, y seamos partícipes de la cruz y muerte de Cristo, para que también lo seamos de su resurrección y glorificación,⁶⁰³ y que siéndole acá semejantes en el padecer, lo seamos también en el reinar, pues es necesario entrar por muchas tribulaciones en el reino de los cielos.⁶⁰⁴ Por tanto, cerrados los ojos a todos los impedimentos de nuestra glorificación, y no dando orejas a las razones de nuestra carne, y del mundo, corramos con paciencia a la batalla que nos es propuesta,⁶⁰⁵ mirado al Capitán de la fe y consumidor Jesús, el cual siéndole puesto el gozo delante, sufrió la cruz menospreciada la deshonra, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Para que considerado cuán grande fue la contradicción que le fue hecha de los pecadores, no nos fatiguemos ni desfallezcamos en nuestro ánimo, pero con grande esfuerzo⁶⁰⁶ no descansenos hasta llevar la joya de la bienaventuranza, que es puesta por premio no a los que comenzaren solamente, sino a los que perseveraren⁶⁰⁷ en el conocimiento y obediencia de la verdad hasta la fin.

Tengamos pues siempre delante de los ojos la amonestación de Jesucristo nuestro Señor, con que exhorta a todos los suyos diciendo, Poseed vuestras animas en vuestra paciencia, y sed prudentes como serpientes, y simples como palomas.⁶⁰⁸ Seamos de tal manera prudente, que pospongamos todas las cosas, por la gloria y honra de Cristo nuestro Redentor. No sea nuestra prudencia, cautela astucia, y malicia como la del mundo, sino tener conocida la voluntad de Dios, y ser guiados por su Espíritu en todo lo que hiciéremos, o padeciéremos.⁶⁰⁹ Seamos simples de tal manera que carezcamos de hiel de amargura, de odio, y de enemistad de los hombres que nos son enemigos, y no seamos ignorantes de lo que debemos como cristianos porque esto sería rudeza, bestialidad, y no simplicidad Evangélica.

⁵⁹⁷ Mateo 10.

⁵⁹⁸ Deuteronomio 12, Mateo 15.

⁵⁹⁹ 2ª de Corintios 4.

⁶⁰⁰ Romanos 8.

⁶⁰¹ Romanos 3, 1ª de Corintios 6, Efesios 1.

⁶⁰² Romanos 5, Romanos 8.

⁶⁰³ Romanos 6.

⁶⁰⁴ 2ª de Timoteo 2, Hechos 14.

⁶⁰⁵ Hebreos 1 y 2.

⁶⁰⁶ 1ª de Corintios 9.

⁶⁰⁷ Marcos 13.

⁶⁰⁸ Lucas 21, Mateo 10.

⁶⁰⁹ Romanos 12.

No seamos tibios ni fríos en la obra del Señor, ⁶¹⁰pero con ferviente celo de Dios, con saber y modestia Cristiana prosigamos en nuestra santa vocación, sintiendo toda una misma cosa en Cristo.⁶¹¹ Confesemos todos y cada uno a Jesucristo en todas partes, ⁶¹²más para edificación,⁶¹³ sin echar las margaritas delante los puercos, ni dar las cosas santas a los perros. Tengan vuestras pláticas sabor de sal de ciencia, de fe, y de la palabra de Dios, ⁶¹⁴para que sean graciosas y agradables a los que las oyeren. No sean para hacer burla y murmurar de los ignorantes y ciegos, que están todavía metidos en las tinieblas de errores, y cautivos debajo del imperio del demonio, ⁶¹⁵pero con gravedad y honestidad cristiana en temor del Señor tratad la palabra con todo honor y reverencia, para que tapemos la boca de los maldicientes y calumniadores, ⁶¹⁶y que sean constreñidos de confesar que tiene Dios su morada en nosotros. ⁶¹⁷

Mirad lo que dice S. Pedro, Que el que habla, hable como palabra de Dios, y que no se pronuncie con la boca solamente, sino que salga del corazón. ⁶¹⁸De suerte que cuando la hablaremos, la hablemos por haberla creído, y no por haberla oído solamente. ⁶¹⁹Porque no se contenta Dios que tengamos su palabra en la lengua, sino que este impresa en el corazón, y que de el salga a la lengua, Porque no nos acontezca lo que a muchos, que por tenerla solamente en la lengua, venidos a confesar a Jesucristo delante de sus enemigos, fácilmente lo niegan, y se la quitan, y quedan escandalizados en él, y son ocasión de escandalizar a otros.⁶²⁰ Tengamos sabido que la Religión que profesamos venida del cielo, no es religión de hombres que se contentan con cumplimientos de palabras, pero es de Dios que pide lo primero y principal el corazón, y después todo lo restante.⁶²¹ Oigamos lo que nos dice el Apóstol, No os engañéis, Dios no puede ser burlado como los hombres. Si tiene Dios ordenado que confesemos públicamente a Jesucristo, y que padezcamos por su justicia, hayámonos de tal manera que halle lugar en nosotros la amonestación que nos hace S. Pedro. Vivamos una vida tan santa y tan digna del Señor que nos llamó, ⁶²²que ninguno de nosotros sea afligido como homicida, o ladrón, o blasfemo, adultero, sacrílego, calumniador, malhechor, o codicioso de los bienes ájenos. Parad mentiras para que ninguno de justa ocasión a nuestros adversarios de afligirnos. Porque si padecemos por haber cometido algunos de estos crimines, deshonoramos y hacemos grande injuria a nuestro Padre el del cielo. Porque siendo sus hijos, es deshonorado y blasfemado por nuestra causa: habiendo de ser honrado, y santificado en nosotros, pues no llamo para que santificásemos su santo nombre.⁶²³ Reglémonos en manera que los malos no tenga ocasión de perseguirnos, sino porque aborrecemos los vicios, y amamos la virtud, buscamos y deseamos la luz que ellos huyen, y huimos las tinieblas que desean. Hagamos que no tengan otra causa de aborrecernos, sino porque no conversamos en disoluciones, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beber, y en abominables idolatrías,⁶²⁴ y que no corremos con ellos en el mismo desenfreamiento de disolución, ni les queremos parecer en nada, y que ellos no pueden sufrir la luz de Dios que está en nosotros,⁶²⁵ porque descubre todas sus maldades y vicios, como el sol descubre y echa las tinieblas y obscuridad de la noche. Asimismo, guardémonos de no ser semejantes a muchos, que son tan sabios y prudentes, que todo su intento es, no sufrir nada por Jesucristo, ni por su Iglesia: y estando llenos de prudencia

⁶¹⁰ Apocalipsis 14.

⁶¹¹ Filipenses 2.

⁶¹² Mateo 10.

⁶¹³ Mateo 7.

⁶¹⁴ Colosenses 4, Efesios 4.

⁶¹⁵ 2ª de Timoteo 2.

⁶¹⁶ 1ª de Pedro 2.

⁶¹⁷ 1ª de Corintios 6.

⁶¹⁸ 1ª de Pedro 4.

⁶¹⁹ Salmo 115, 2ª de Corintios 4.

⁶²⁰ Marcos 4.

⁶²¹ Proverbios 28, Gálatas 6.

⁶²² 1ª de Pedro 4.

⁶²³ 1ª de Tesalonicenses 4, Mateo 6.

⁶²⁴ 1ª de Pedro 4.

⁶²⁵ Juan 3.

carnal, se tiene por cristianos y espirituales.⁶²⁶ como si Dios no supiese asir los prudentes en su astucia, y como si aprobase Jesucristo que tuviesen palacio al Evangelio, y que enterrasen los talentos que ha dado a cada uno para ganar con ellos, y aumentar la hacienda de su Señor.

Y con ser esto así, vemos muchos que usan perversamente del conocimiento que Dios les ha dado: y se dan por satisfechos de servir a Dios de tal manera, que sean forzadas cada día de hincar las rodillas delante de Baal, y negar abiertamente a Jesucristo, por avergonzarse de Él y de su Evangelio.⁶²⁷

Y no contentos de este mal que hacen, de la deshonra que recibe el Evangelio por su causa del escándalo que dan a los simples, y que poco saben, con grande temeridad y porfía juzgan y condenan a los inocentes, que estarán firmes y constantes por sustentar la fe, que tienen en Jesucristo, que ponen su vida con grande animo por ella. Por tanto, huyamos de los tales: no aprobemos sus consejos y prudencias, ni sigamos sus obras. Porque con todo nos pretenden secretamente apartar de la cruz de Cristo, y de ser glorificados con él.⁶²⁸ Váyanse ellos por sus caminos, y caminemos nosotros por el de Cristo, al cual somos llamados. No usemos mal de la gracia y bondad de Dios, ni la tomemos por cobertura de iniquidad, para cubrir nuestros vicios, y hacer licenciosas nuestras concupiscencias, las cuales nos manda refrenar por Su Espíritu, mortificar estos miembros terrenos, y despojarnos del viejo y corrompido Adam.⁶²⁹ Y como en tiempo de tribulación, cuando somos tentados a la mano siniestra, nos conviene invocar siempre a Dios, ⁶³⁰y cobrar esfuerzo para no caer debajo de la carga de las aflicciones, y desfallecer en la obra del Señor, así debemos pesar que no tenemos menos necesidad de semejantes remedios, sino mucho mayor en el tiempo de la prosperidad. Porque es mucho más difícil tener la firmeza que conviene en el tiempo prospero que en el adverso, y vencer las tentaciones que vienen de la mano diestra que las de la siniestra. En el pueblo de Israel, que nos es propuesto como un espejo de la vida humana, tenemos de esto hartos ejemplos, y singularmente en David, que cuando estaba en prosperidad, entonces fue desleal a Dios, y cometió grandes crímenes de adulterio, y homicidio. ⁶³¹Si acontece que estemos en reposo y a nuestro placer, sin tener tribulación, adversidad, ni persecución, guardémonos de no poner en olvido al Señor, pero sigamos el consejo del Sabio. ⁶³²Acordémonos entonces de los días de angustia y de adversidad: y en la tierra de Canaán, traigamos a la memoria la cautividad de Egipto. Velemos entonces y oremos con mayor diligencia que otro ningún tiempo.⁶³³ No nos lisonjeemos, ni nos aseguremos en nosotros mismos, ni nos durmamos en Egipto prometiéndonos reposo. Estemos siempre como los que navegan por la mar. Si no sopla los vientos, y no hay tempestad por algún tiempo, no dejemos por eso de estar siempre en vela, y aparejémonos para las tribulaciones y tempestades que necesariamente han de venir porque no nos tomen desprevenidos de palabra de promesa y de confianza en Dios por ella.⁶³⁴ Porque nuestro adversario el demonio anda siempre como león rabioso, buscado a quién tragar: al cual conviene resistir con la fuerza de la fe. ⁶³⁵Acordémonos de los días de Noé, y de la mujer de Lot: y temamos que cuando nos dijeren paz y seguridad, entonces no nos saltee la muerte repentina, como el dolor del parto a la mujer preñada, y caigamos como aves en la red. Porque cuando menos pensemos, se puede levantar alguna tempestad horrible, que lo turbe y consuma todo. Seamos como los soldados prudentes, y bien ejercitados en guerra, que no se descuida en la campaña, pero están siempre puestos en orden, atendiendo cuando les tocan al arma, porque saben que harán sus enemigos todo lo que pudieren, por tomarlos de sobresalto, cuando se tuvieren por más

⁶²⁶ Salmo 94, 1ª de Corintios 3, Mateo 25, Lucas 19, Marcos 13.

⁶²⁷ Romanos 1.

⁶²⁸ Mateo 16.

⁶²⁹ 1ª de Pedro 2, Romanos 12, Colosenses 3.

⁶³⁰ Salmo 90.

⁶³¹ 2ª de Reyes 11 y 12.

⁶³² Eclesiastés 18, Deuteronomio 5 y 16.

⁶³³ Mateo 26.

⁶³⁴ Mateo 7.

⁶³⁵ 1ª de Pedro 5, Mateo 24, Lucas 7, 1ª de Tesalonicenses 5.

seguros. Y por tanto estemos la barba sobre el hombro, pendientes siempre del Señor. Y en las persecuciones que se nos levanten, estando oprimidos de pobreza, miserias, infamias, y otras calamidades, conozcamos, lo primero, que tenemos bien merecido de ser oprimidos de mucho mayores males que podemos sufrir: Y lo segundo, que el principal remedio que tenemos, es acordarnos a verdadera penitencia y confesión de nuestras culpas cometidas contra el Señor, y con esto orar con cierta confianza para demandarle perdón de ellas. Estemos firmes, y por lo que parece de fuera, no vacilemos en la fe de la verdad. Porque cuantos enemigos ha tenido el Evangelio desde el principio, han sido miserablemente perdidos.⁶³⁶ Ya no hay memoria de los males que hicieron a los fieles. Más los que perseveraron en serlo, y no se apartaron del Señor, quedan en memoria eterna delante de Él.⁶³⁷ ¿Que se hizo Caín, Nembrot, Saúl, Senacherib, y tantos emperadores Romanos? ¿En qué paro Herodes, Anthioco, Achaz, Sedechias, Achab, y otros semejantes perseguidores y matadores de los fieles de Dios? Parecido a su memoria y ellos con ella. Porque por la fuerza de la palabra que persiguieron, fueron todos destruidos. Por lo cual no seamos de flaco animo: que por grandes y poderosos que sean los que nos persiguen, más grande y poderoso es Dios que nos defiende:⁶³⁸ y los poderosos serán atormentados poderosamente.

Sigamos toda mansedumbre y benignidad a ejemplo de Jesucristo. Y si fuéremos muertos como ovejas, por la rabia de los lobos, no nos acongojemos pues estamos ciertos que resucitaremos en inmortalidad con el Príncipe de los pastores Jesucristo.⁶³⁹ Porque el mismo que lo resucito de los muertos, vilificara también nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros.⁶⁴⁰

Aunque a tiempo seamos tan maltratados y perseguidos de los malos, no pensemos, como ellos, que este Dios dormido, y que no ve las cosas de aquí abajo, pero creamos que nos vela, y que no dormirá ni pegara el ojo,⁶⁴¹ el que guarda a Israel. Aunque las audiencias son de injusticia, donde son agraviados y condenados los fieles, porque siguen la verdad que vino del cielo,⁶⁴² estemos ciertos que hay otra audiencia, donde es Dios el que juzga justamente, el cual desliara todos nuestros agravios, y condenara a nuestros condenadores, y pondrá su parte con los hipócritas.⁶⁴³ A todos sus fieles tiene Dios constituidos por jueces de los impíos que ahora los condenan, como está escrito por San Mateo,⁶⁴⁴ Suframos pues con paciencia la condenación que ahora hacen, pues en lo por venir hemos de ser sus jueces, para que por la verdad que condenan en nosotros, queden ellos para siempre condenados, y dada por ninguna la condenación que ahora hacen, como injusta y cruel.

No nos espante de ver cuán multiplicados son los que nos atribulan, ni de cuán grande es el número de los que se levantan contra nosotros,⁶⁴⁵ ni tampoco desmayemos por ver que somos tan poquitos, y tan solos. Contentémonos que agradamos a Dios, y que nos ha mirado en Cristo, y que por su amor hemos hallado gracia delante de Él, y que por el camino que vamos han ido los santos, que nos han precedido. Todos los fieles (dice la santa Judit) que han agradado a Dios, han pasado por muchas tribulaciones.⁶⁴⁶ Abel justo fue perseguido y muerto de su hermano.⁶⁴⁷ Noé aborrecido y burlado de su hijo Cam.⁶⁴⁸ Sem que afligido fue.⁶⁴⁹ ¿Cuántas y

⁶³⁶ Salmo 9.

⁶³⁷ Salmo 111, Génesis 4, 1ª Paral. 1, Isaías 36, 4 Reyes 15, 3 Reyes 22, 4 Reyes 21, 24, 25

⁶³⁸ Eclesiastés 6.

⁶³⁹ 1ª de Pedro 5.

⁶⁴⁰ Romanos 8.

⁶⁴¹ Salmo 93, Ezequiel 7, Salmo 102

⁶⁴² Salmo 37.

⁶⁴³ Mateo 23.

⁶⁴⁴ Mateo 19.

⁶⁴⁵ Salmo 3.

⁶⁴⁶ Judit 8.

⁶⁴⁷ Génesis 4.

⁶⁴⁸ Génesis 7.

⁶⁴⁹ Génesis 11.

cuan grandes tributaciones sufrió el santo Abraham padre de los creyentes?⁶⁵⁰ ¿Qué atormentado y afligido fue Loth en Sodoma?⁶⁵¹ ¿Qué de angustias sufrió Isaac cuando había de ser sacrificado de su padre por mandamiento de Dios?⁶⁵² ¿Cuán perseguido fue Jacob de Esaú su hermano?⁶⁵³

¿Qué de tribulaciones sin cuenta padeció Moisés por ser fiel a Dios? ¿Cuánto atormentaron los Filisteos a Sansón hasta sacarle los ojos?⁶⁵⁴ ¿Que no padeció el santo Job perseguido de amigos y de enemigos?⁶⁵⁵ ¿Cuán atribulado y acosado fue Elías de la maldita Jezabel, y del Rey Achaz su impío marido?⁶⁵⁶ ¿Qué males y aflicciones no estuvo sujeto David tan amado de Dios? ¿Cuánto sufrieron los Apóstoles: ¿Cuan perseguidos y martirizados fuero los profetas? ¿Cómo desbravo en Jesucristo toda la furia del demonio, y del mundo, hasta quitarle la vida? Mas no se quedó poseído de la muerte, pero habiendo triunfado de ella, reina ya en gloria,⁶⁵⁷ y todos los que le siguieron en cruz, está ya juntamente glorificados y reinando con él. Por tanto, que aunque somos pocos, seamos constantes, pues Jesucristo es nuestra victoria. Y aunque sean tantos y tales los que nos persiguen, es necesario que al fin perezcan,⁶⁵⁸ como perecieron sus antepasados perseguidores de los Apóstoles y Profetas,⁶⁵⁹ y de todos los siervos de Dios. Por el presente no ven ellos nada de esto: no ven nuestra gloria, ni conocen su perdición, pero nosotros vemos lo uno y lo otro en la palabra de Dios, que hemos creído, y tenemos por tan cierta nuestra gloria, y su perdición, si porfían en mal, como son ciertas nuestras aflicciones. Ellos mismos, apoderado en ellos el juicio de Dios, sujetos ya a condenación eterna, viendo nuestra bienaventuranza que ahora está cubierta de lloro, y sintiendo su perdido, que al presente les está cubierta de risa y placer, son constreñidos a confesar lo uno y lo otro, y a dar publico testimonio de la verdad, porque padecemos, pero para su mayor mal. Oigamos pues lo que está de ellos escrito en la Sabiduría. ⁶⁶⁰

Entonces estarán los justos con grande constancia delante de aquellos que los atribularon, y desecharon sus trabajos: y estos malos viendo a los justos, serán turbados con un horrible temor, y estarán atónitos de ver que sean salvos sin esperarlos ellos, entonces gimiendo por la angustia de su ánimo, llenos de amargura dirán entre ellos. He aquí estos son de los cuales otro tiempo escarnecimos, e hicimos argucias ⁶⁶¹ y cantares de deshonra. ⁶⁶²Nosotros insensatos, teníamos su vida por locura, y su fin por afrentoso. Helos aquí como son contados entre los hijos de Dios, y tienen su parte con los santos. Por manera que anduvimos errados del camino de la verdad, y la luz de justicia no nos alumbró, y el sol de inteligencia no salió sobre nosotros. Cansados estuvimos en el camino de la maldad, y perdición, y anduvimos por despeñaderos, y no supimos el camino del Señor. ¿Que nos aprovechó la soberbia? O ¿Que bien nos trajeron las riquezas con la arrogancia?⁶⁶³ Pasaron ya todas aquellas cosas como sombra, y como correo que va en posta.

Y como la nao que pasa por encima del agua, de cuyo camino no se puede hallar rastro en las ondas por donde pasó. Así también nosotros luego en siendo nacidos, desfallecimos, y no pudimos mostrar ninguna señal de

⁶⁵⁰ Génesis 12, 13, 14, 20, 21, 23.

⁶⁵¹ Génesis 19,22, 17.

⁶⁵² Números 16,26.

⁶⁵³ Salmo 78.

⁶⁵⁴ Jueces 16.

⁶⁵⁵ Job 2, 3, 4.

⁶⁵⁶ 3ª de Reyes 17,19.

⁶⁵⁷ Oseas 13.

⁶⁵⁸ Romanos 8.

⁶⁵⁹ Mateo 23.

⁶⁶⁰ Eclesiastés 5.

⁶⁶¹ Palabra original: “perquees”.

⁶⁶² Aprueban los malos la justicia de los perseguidos.

⁶⁶³ Vana la prosperidad de los malos.

virtud, porque fuimos consumidos en nuestra maldad. Porque la esperanza de los malos es como el polvo que arrebató el viento,⁶⁶⁴ y como la memoria del huésped que no estuvo más de un día.

Mas los justos vivirán para siempre jamás: y su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.⁶⁶⁵ Por tanto, recibirán el Reino de honor, y la diadema de hermosura de la mano del Señor, porque él los cubrirá con su diestra, y los defenderá con su santo brazo como con escudo.

Ya vemos como los que ahora nos persigue por la verdad, son forzados a confesarse por insensatos y perdidos y a aprobar la causa porque padecemos, y pues nuestros enemigos aprueban nuestra justicia, y se condenan por injustos, testimonio es manifiesto que es tal ahora nuestra causa, cual la confesarán entonces, y que somos ahora tales por Jesucristo, cuales nos verá entonces, y que nuestra suerte es común con la de los santos, que están ya en compañía de Dios. Por tanto, hermanos míos, amados en el Señor, perseveremos siempre con Jesucristo, y no desfallezcamos hasta haber aprehendido el Reino eterno. Porque los santos hermanos nuestros que nos han precedido, nos están esperando,⁶⁶⁶ para que gocemos con ellos de los bienes del cielo que ya poseen. Espéranos Jesucristo justicia nuestra, para coronarnos de gloria. Breves son las prosperidades de nuestros adversarios, por testimonio de ellos mismos, harto más breves son nuestras adversidades y persecuciones, pues no duran más que un momento por testimonio del Espíritu Santo, que dice por Isaías a la congregación de los fieles que están en cruz. Un punto te deje, dice tu Dios, pero en grandes miseraciones te congregare.⁶⁶⁷

Un poquito como un momento de indignación, escondí mi cara de ti: pero he me apiadado de ti con misericordia sempiterna, dijo el Señor Redentor tuyo. Porque, aunque se muevan los montes, y tiemblen los collados, no por eso se apartará de ti mi misericordia, y no se moverá la confederación de mi paz contigo, dice el Señor Dios que ha misericordia de ti. Aquí nos afirma Dios que son de un momento nuestras tribulaciones, y que su misericordia y paz con nosotros es sempiterna, y que dado que todo perezca, este bien que nos promete, no podrá tener fin. No troquemos pues la misericordia y paz eterna de Dios, por la prosperidad tan breve de los malos. Dejémoslos reinar, y florecer, porque cuanto más alto se levantan contra Dios, tanto será mayor su caída. Porque los malos verdeguean como la yerba (dice el Espíritu Santo)⁶⁶⁸ y todos los obreros de maldad florecen, para que después perezcan para siempre jamás. Sueño es la prosperidad que al presente tienen: en recordando del sueño, se hallarán perdidos, y sin brazos y manos. Padezcamos nosotros el momento de adversidad que nos cabe,⁶⁶⁹ con firme esperanza en Dios, el cual, como tiene jurado jamás se airará, ni apartará de nosotros su misericordia.⁶⁷⁰ Y pues por Cristo nos es Padre perpetuamente, seámosle hijos fieles en todos tiempos y lugares. Porque acabada la conquista, y habiendo perdido la vida por su amor, la hallaremos en el sana y salva, y libre de todos peligros, y oiremos de su santa boca lo con que recibirá a todos los suyos, diciendo a cada uno, contento estoy de ti siervo bueno y fiel, porque me fuiste fiel hasta el fin:⁶⁷¹ entra en el gozo de tu Señor. El Dios de toda gracia que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo,⁶⁷² después que hubieseis padecido un poco de tiempo, el mismo es perfeccione, confirme, corrobore, y establezca. A él sea imperio y gloria para siempre jamás, Amen.

FIN.

⁶⁶⁴ Salmo 1.

⁶⁶⁵ Reinan y viven para siempre los justos.

⁶⁶⁶ Apocalipsis 6.

⁶⁶⁷ Isaías 54.

⁶⁶⁸ Salmo 91.

⁶⁶⁹ Isaías 29, Salmo 75.

⁶⁷⁰ Isaías 54.

⁶⁷¹ Mateo 25.

⁶⁷² 1ª de Pedro 5.

